

CUADERNO 1

Metodología y pensamiento crítico

**Formas
de hacer
metodología
en la investigación**

**Reflexividad crítica
sobre la práctica**



Rafael Sandoval Álvarez

COLECCIÓN: CUADERNOS DE METODOLOGÍA Y PENSAMIENTO CRÍTICO

Cuaderno I. Formas de hacer metodología en la investigación

Reflexividad crítica sobre la práctica

Primera edición: 2016

© Rafael Sandoval Álvarez

© Grietas editores

Jaime Nunó 670 / Col. Santa Teresita. C.P. 44600 / Guadalajara, Jalisco

Coordinadores de la colección:

Rafael Sandoval Álvarez y Rocío del Carmen Salcido Serrano

Corrección: Rocío Salcido Serrano

Diseño de la colección: Postof

Diagramación: Grafisma editores

ISBN Cuaderno I: 978-607-9326-45-6

ISBN Colección: 978-607-9326-44-9

Impreso y hecho en México

Printed and made in México

Colección Cuadernos de Metodología y pensamiento crítico

La colección de *Cuadernos de metodología y pensamiento crítico* es parte de un proyecto sobre epistemología y pensamiento crítico, contemplado en el programa de investigación y docencia que un colectivo de profesores han impulsado desde el ámbito universitario, en la perspectiva de la autonomía como proyecto y tienen como centralidad al sujeto y la práctica. Se trata de la articulación, desde ámbitos diferentes, de la investigación, la docencia y la práctica política que promueve la creación de comunidad de resistencia y autonomía (comunidad de aprendizaje, comunidad terapéutica, comunidad de apoyo mutuo, etcétera).

La colección de cuadernos de metodología pretende compartir algunos resultados y avances en el ámbito de la investigación, respecto de experiencias de comunidad de aprendizaje, de reflexiones críticas sobre la práctica metodológica en la investigación, así como experiencias sobre la construcción de autonomía como proyecto. En esta iniciativa nos impulsa la necesidad de compartir y promover la resonancia entre sujetos que consideramos pertinente la reflexividad crítica de nuestra práctica, de nuestro hacer pensante, como una forma de hacer investigación y política, conscientes del desde dónde, para qué y contra quién lo hacemos.

Hacer esta colección, como parte de Grietas Editores, destinada a estudiantes universitarios y colectivos que experimentan formas de hacer política, educación y pensamiento crítico en la perspectiva de la autonomía como proyecto, abre la participación a profesores y estudiantes, dispuestos a sostener la colección como una ventana más para difundir y compartir experiencias y prácticas. Asumimos que pensar es ser crítico, cuestionar y problematizar como sujetos, implica reflexionar lo metodológico en la investigación crítica y proponerse dejar de reproducir la burocratización del pensamiento, que contribuye con su miseria moral, política y académica, a la destrucción de la vida digna

Índice

Presentación	5
I. Contexto social e institucional. Exigencias de formación	9
II. Formas de hacer Metodología. Sujetos y reflexividad crítica sobre la práctica	25
Pensar como forma-método, problematizar como modo de caminar	28
Caminar Preguntando, otra forma de relación entre lo epistemológico y lo político	33
Realidad, sujeto y conocimiento	40
Adenda 1. Observaciones en torno de la práctica de los antropólogos	49
La etnografía como elemento central de la metodología	51
Adenda 2. Reflexiones sobre la práctica política y las demandas de conocimiento que se plantean a los académicos que estudian sobre movimientos sociales	54
Adenda 3. Dinámica de Taller para el curso Introducción a la investigación social	62
El proceso para situarnos como sujetos de la investigación	64
Aspectos técnicos del procedimiento en el proceso de investigación	68
Anexo 1. Algunas problemáticas para hacer la metodología en la investigación	72
Adenda 4. Reflexiones y extractos a propósito de lecturas de libros que aportan a la discusión sobre el pensar metodológico	86
III. Reflexión epistémico-metodológica sobre las formas de hacer política desde la perspectiva del sujeto	101
El embrión de las nuevas formas de hacer política: construcción de consensos, horizontalidad y militancia transversal en los movimientos sociales	111
Adenda 1. Para <i>Caminar Preguntando</i> se necesita capacidad de escucha latente	119
Anexo 1. Premisas, preceptos y pautas generales que subyacen en el <i>Caminar Preguntando</i>	123
Glosario 1	127
Glosario 2	131

Presentación

La necesidad de contar con documentos de acción para la práctica, en este caso de las formas de hacer metodología en la investigación, llevó a elaborar este cuaderno de trabajo, con el objetivo de problematizar, cuestionar y hacer la crítica acerca de los problemas que trae consigo investigar, es decir pensar con miras a generar conocimiento histórico-social, pero también que nos permita desarrollar e ir delimitando nuestra perspectiva metodológica.

El principal interlocutor aquí son lxs compañerxs estudiantxs de sociología y antropología de los cursos de Epistemología, Introducción a la Investigación y Taller de Investigación, pues con ellos y en la práctica cotidiana del salón de clases es de donde emergen las ideas aquí vertidas. Otro interlocutor son lxs compañerxs maestrxs con quienes se han compartido distintos espacios: círculos de reflexión, grupos de estudio y seminarios de formación.

Este cuaderno de metodología es una forma de retribución por las experiencias, los saberes y los conocimientos compartidos. Sabemos que es desde la relación entre sujetos que se construye la realidad con su hacer-pensante y, a través de la autorreflexión crítica, que se produce el conocimiento como despliegue de su hacer capaz de producir práctica creadora instituyente en los diferentes campos de la realidad histórico-social

La edición de este cuaderno es una retribución dedicando una parte de nuestro salario¹ para contribuir al intercambio y apoyo mutuo sin mediar la mercantilización del conocimiento, pues se trata de tener un material para distribuirlo gratuitamente² a los estudiantes de nuestros cursos y a lxs profe-

¹Los fragmentados rubros en que se ha dividido la forma de salarios que obtenemos, particularmente en las instituciones de educación superior; ejemplo de lo cual es el “estímulo” que emana del Sistema Nacional de Investigadores, merced a las tributaciones impuestas a lxs trabajadorxs asalariadxs (de cuya recaudación apenas una parte ínfima se dedican a la educación: a los estudiantes, investigadores, profesores, e infraestructura) algunos podemos dedicarnos a la labor de investigar; por tanto, este es un esfuerzo por restituir por lo obtenido.

² Como también lo hacemos con otras colecciones realizadas por la Cooperativa Grietas Ediciones, que ha impulsado el Centro Social Ruptura para producir libros y folletos.

sorxs interesados en ellos, reivindicando la orientación ético-política anticapitalista y la epistémico-metodológica *desde la perspectiva del sujeto social* que resiste y tiene como horizonte histórico la sociedad autónoma.

Si logramos que este texto sea el primero de una serie que haga de este esfuerzo una colección de cuadernos de Metodología de la Investigación, siempre con la idea de compartirlos con los estudiantes, entonces daríamos por satisfecho el retribuir en algo, por supuesto muy pequeño, con lo que los estudiantes, sus familias, sus comunidades, barrios y pueblos, han contribuido para que nosotros como profesores logremos estar donde estamos: las instituciones universitarias, haciendo investigación y docencia, como trabajadores de la educación. Trabajadores de la educación que, en este momento de 2016, participamos de la resistencia y la lucha contra la imposición de reformas laborales y curriculares, para dejar de hacer la educación como instrumento de la dominación y el despojo del capital y su Estado en contra de los pueblos, comunidades y barrios de México. Con todo y nuestra historia, estamos convencidos de que hay un reducto en nuestro imaginario radical que se opone a seguir siendo dominados y mantiene la fuente de la autonomía que como sujetos bio-psico-sociales tenemos. Así como tampoco significa que desconozcamos que muchxs profesorxs e investigadorxs sigamos reproduciendo con *las formas de hacer* docencia e investigación en lo cotidiano, la dominación y la fetichización.

El objetivo implícito fundamental de este cuaderno es generar discusión y debate relativo a la problemática de la metodología de la investigación y su práctica. Lo manifiesto de nuestras pretensiones es contribuir a la reflexión, cuestionamiento y crítica del pensamiento hegemónico que domina en la Universidad de Guadalajara, de manera que seamos parte en la creación de una ruptura con las formas de hacer que, consciente o inconscientemente, desplegamos en la cotidianidad de nuestra práctica docente y de investigación. El objetivo deseado es que los estudiantes caigan en cuenta de la reproducción del pensamiento hegemónico, positivista y funcionalista, entre otros; que se pregunten cómo es que somos parte del sujeto que lo reproduce, y cuales las posibilidades de dejarlo de hacer creando otra forma del hacer-pensante (en la perspectiva del propio sujeto que estamos siendo y queremos dejar de ser) para convertirnos en sujetos por la autonomía, es decir, dejar de ser dependientes, representados, gobernados, despojados, en suma, dominados.

La expectativa es contribuir a mostrar que la tarea de investigar significa saber pensar, pensar desde el sujeto social, sujeto generador del problema e impulsor de la necesidad de conocimiento; contribuir a reconocer que, para darse el proceso de conocimiento, es una exigencia estar implicado como sujeto de la realidad en cuestión. Por lo tanto, la investigación acerca de lo histórico-social requiere ser parte de la problemática, ya sea porque de por sí se es parte del sujeto social o porque se torna partícipe de la pluralidad

de colectivos o singulares que constituyen a dicho sujeto social. En correspondencia, son los propios sujetos situados, en un determinado contexto, quienes están en condiciones de conocer un problema y al sujeto que con su hacer-pensante lo despliega; siendo esto lo que requiere ser elucidado, el proceso histórico-social del que resulta el problema a investigar.

Así, la auto-reflexividad crítica de la práctica complementa, epistémica y políticamente, el hacer-pensante propio de la investigación. Y por ello es que al situarse como ajeno al sujeto y el problema de la investigación, porque se asume objetivo y neutral, sólo se puede aspirar a teorizar en el sentido de repetir teorías adecuándolas a la realidad que se quiere conocer. No obstante, difícilmente se podrá teorizar en el sentido de pensar, si se emplean las teorías sin hacer uso crítico de los conceptos y, al mismo tiempo, que se piense lo inédito no teorizado desde la reflexividad crítica.

En perspectiva esperamos contribuir a la desmitificación de la certeza teórica, en tanto hacer investigación es irreductible al uso de técnicas instrumentales, como regularmente se utilizan para producir el conocimiento en las instituciones universitarias. Esto es, *desde fuera y sobre* el sujeto, sólo se puede acceder a cuestiones superficiales, aparentes y manifiestas, tanto respecto de la realidad del problema como del discurso del sujeto. En este sentido, conminamos a repensar la relación de conocimiento en aras de erradicar la jerarquía investigador-sujeto de estudio, porque quien mejor conoce su situación y realidad son los propios sujetos sociales; el interés metodológico es hacer de tal referencia el criterio de inicio en la problematización y el proceso del conocer.

El espíritu que anima la elaboración de este Cuaderno de Trabajo de Metodología de la Investigación es documentar y compartir un primer resultado de nuestra reflexión crítica de la práctica en la investigación iniciada apenas hace poco más de diez años;³ en sus páginas encontrarán una valoración acerca de la crisis en que se encuentra la educación en la situación actual del capitalismo y particularmente la crisis de las ciencias sociales y el pensamiento crítico, teniendo como referente principal a la Universidad de Guadalajara.

³ Cabe señalar que me inicie como profesor investigador a partir de la decisión de utilizar las cláusulas del contrato colectivo (Condiciones Generales de Trabajo se le denomina para los trabajadores del Apartado B de la Ley federal del Trabajo) que los trabajadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) logramos tras años de lucha sindical, pues hicieron posible que los trabajadores manuales, administrativos y técnicos pudiéramos pasar a ser investigadores mediante un proceso de formación académica y el concurso de oposición cerrado, consistente en la presentación de un proyecto de investigación y sus resultados iniciales, los cuales son evaluados por otros investigadores para determinar si contábamos con los elementos necesarios para convertirnos en profesores e investigadores en el propio INAH.

En un segundo capítulo se presenta una estrategia metodológica para la investigación *desde el sujeto* implicado, elaboración cuya aplicación en un proceso de investigación tiene como base no solo lo epistémico, sino también lo ético y político, de manera que no se encubre sino que se explícita que la generación de conocimiento solo es posible por la relación entre sujetos, que acuerdan conocerse y conocer problemas específicos a través de la problematización, la crítica y el cuestionamiento de su realidad; más específicamente, se tiene como base el *Caminar Preguntando* como método, aportado desde su reflexión crítica por los zapatistas a través del Sub Comandante Marcos.

En un tercer capítulo encontraremos una reflexión epistémico-metodológica en relación con las formas de hacer política, con la experiencia que he tenido al realizar investigación considerando la perspectiva del sujeto generador del problema de investigación y donde me implico como parte del propio sujeto de la investigación. Como se trata de compartir “la cocina” del trabajo de reflexión metodológico, incorporo a modo de adendas⁴: lecturas, ejercicios y una serie de preceptos, que nutren este trabajo, recuperando ideas que hace años fueron expuestas en otras circunstancias y ante otros interlocutores, con ellas se muestra el camino reflexivo iniciado entonces. También se agrega un disco compacto con los programas de los cursos bajo mi responsabilidad en las licenciaturas en sociología y antropología del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara y una muestra de la bibliografía de esos cursos.

Finalmente, es importante señalar que la exigencia de entablar una relación de conocimiento entre sujetos se ha ensayado en diferentes espacios. A quienes han participado de esos ejercicios quiero agradecerles, pues han sido compañerxs en proyectos y procesos de comunidad de aprendizaje; entre ellos están los estudiantxs y profesorxs. A quien se convirtió en correctora de los trabajos que hemos presentado en diferentes espacios y que aquí mismo hace esa tarea no solo de la forma sintáctica y ortográfica sino de contenidos-ideas difíciles de expresar, la Dra. Rocío Salcido Serrano. Agradezco a quienes, con su resistencia rebelde y construcción de autonomía como proyecto de vida digna, han inspirado la metodología y el hacer-pensante que aquí se intenta expresar: los compas zapatistas, los compas del Seminario Movimientos de Resistencia, Sujetos y Prácticas, los compas de Centro Social Ruptura; y tantos otrxs de los que hemos aprendido a *Caminar Preguntando*.

⁴ Adenda. Añadido que se agrega a un escrito. El término, puede usarse en diferentes contextos, siempre en el caso de producciones escritas, para ampliar la información anteriormente escrita, aumentar el contenido o aclarar algún punto específico, otra manera de presentar la información propuesta en la obra principal, así como suplemento y prolongación de lo ya expresado proporcionando conceptos adicionales a manera de anexo.

I

Contexto social e institucional. Exigencias de formación⁵

El sistema educativo siempre está, por definición, insertado en el conjunto de una determinada sociedad y por tanto no está al margen, sino que está interrelacionado con el sistema económico y político de cada sociedad. Es decir, las instituciones educativas se ven configuradas por la lógica de la sociedad a la que pertenecen.

En el caso del sistema productivo las necesidades de la oligarquía del país desarrollan actualmente dos tendencias con respecto al sistema educativo: privatización, o ataque en tanto que servicio público; y mercantilización, o ataque en tanto que pieza del sistema productivo.

MANUEL GÓMEZ, OLMO MASA y FABIO CORTESE⁶

La política capitalista respecto a la educación, consistente en dejar de hacer la educación pública e imponer un modelo de privatización encubierta de las universidades públicas e instituciones de la educación superior, esto se aprecia particularmente en la tendencia discursiva de los contenidos curriculares enfocados a resolver intereses del mercado capitalista, la desescolarización y la eliminación de la atención a las necesidades y problemas de la población en general.

La profunda crisis del sistema capitalista ha llevado a poner en peligro la vida humana y la naturaleza en general. En ello va también la crisis de la formación universitaria que sigue, en general, con el paradigma del desarrollo y el progreso, acorde con una perspectiva epistémica y política de la ciencia que embona con los diseños académicos requeridos por las instituciones creadas por el propio sistema capitalista desde sus inicios.

⁵ Escrito en abril del 2014 como parte de un texto para debatir contra la flexibilización curricular que pretendió instaurarse desde la Rectoría de la Universidad de Guadalajara.

⁶ Ver Manuel Gómez, Olmo Masa y Fabio Cortese, "Por otra universidad democrática", en E. J. Díaz Gutiérrez y A. Guamán (coord.), *Educación pública: de todos para todos. Las claves de la "marea verde"*. Albacete (España): Editorial Bomarzo y Malabá Ediciones, 2013. Tomado de *Rebelión* (19-05-2013), disponible en www.rebelion.org/noticias/2013/5/168371.pdf Fecha de consulta 3 de julio de 2016.

Esa crisis de formación también la podemos apreciar en que la gran mayoría de los egresados de las universidades no tienen oportunidad de ingresar al mercado de trabajo, debido a que los distintos ámbitos que lo constituyen ya no necesitan de esos profesionales y técnicos que han sido formados hasta ahora. Incluso, lo que sabemos hacer los egresados de las universidades tampoco corresponde a la problemática que implica resolver problemas que como decimos, han sido causados por el tipo de relaciones de dominio, despojo, explotación y desprecio que capitalistas y burocracias estatales han provocado.

En los datos de la OCDE reluce la tendencia al crecimiento de los empleos no cualificados y, por otra parte, el descenso del empleo para los trabajadores no cualificados: mientras la cualificación media de los trabajadores occidentales ha aumentado lo ha hecho también el porcentaje de empleos que requieren una cualificación básica, así como el porcentaje de desempleados entre los trabajadores menos cualificados.⁷ Es decir, **el conocimiento se vuelve un ascensor social negativo, de manera que el acceso al conocimiento no excluye la precariedad y el desempleo, y por contra su ausencia prácticamente los hace crónicos.**⁸ Actualmente en las universidades, los profesores difícilmente tienen en cuenta la perspectiva de una forma de vida y de relaciones sociales diferentes a las dominantes en el capitalismo, no se plantean la exigencia de otros contenidos y formas de educación, tampoco se consideran pertinentes programas de formación para que los estudiantes coadyuven a la resolución de los problemas actuales de la humanidad, aquellos relacionados con la sobrevivencia y orientados a la construcción de una vida digna. Ya podemos imaginar que uno de los problemas centrales sería formarnos para contribuir a la destrucción del sistema de relaciones de dominación capitalista.

En este sentido, tendríamos que partir de un supuesto distinto al de la reproducción de lo que ya es, y que va a la raíz del problema, al margen de los propios universitarios, es lo que de por sí ya se está dando: la sobrevivencia al margen y/o más allá del capitalismo. Colocarse al margen o más allá del capitalismo es una cuestión ética y política,⁹ de supervivencia de la

⁷ Ver OCDE, *The High Cost of Low Educational Performance. The Long-run Economic Impact of Improving PISA Outcomes*. Paris: OECD Publishing, 2010; "How well are countries educating young people to the level needed for a job and a living wage?", *Education Indicators in Focus*, 7, 2012.

⁸ HIRTT, N. "Educar y formar bajo la dictadura del mercado de trabajo", en *L'Ecole Démocratique*, (6-2-2014) disponible en <http://www.skolo.org/spip.php?article1662&lang=es>. Fecha de consulta 13 de febrero de 2016. Las negritas son propias.

⁹ Aquí no estamos entendiendo la idea de la política en un sentido liberal pragmático, de realpolitik, acorde con la racionalidad del Estado y el mercado, sino en un sentido del poder hacer del sujeto.

humanidad y de la naturaleza. Por lo demás, habrá que decir que estar al margen incluso es algo provocado por el mismo sistema cuando expulsa y excluye a quienes no garantizan ganancia. Pensar que las universidades son parte de esta crisis sistémica y que debemos empezar con la creación de nuevas formas de hacer educación, implica primero reconocer la situación de crisis y dejar de actuar de acuerdo con las políticas que emanan de la burocracia que controla el Estado, pues su contenido obedece al capital que está detrás de sus postulaciones y candidaturas.

La evidente crisis por la que atraviesan las Ciencias Sociales y las Humanidades, con respecto de su contribución a la comprensión de la vida económica, política y social de los pueblos y de los individuos sociales que los conforman, es una crisis de comprensión de los procesos y alternativas de cambio que se están gestando desde abajo y al margen del Estado y el capital, de la naturaleza de sus conflictos políticos, económicos, sociales y culturales; entonces, se hace urgente trabajar en procesos de enseñanza aprendizaje y generación de nuevos conocimientos acorde con las exigencias de la pluralidad de sujetos sociales que ven la inviabilidad de sus vidas en este sistema social.

En el mundo se está reconociendo que la política capitalista es equivocada, algo que hasta los rectores de 388 universidades europeas suscriben, en 1988 signan la MAGNA CHARTA UNIVERSITATUM que con motivo de la celebración de nueve siglos de existencia de la Universidad de Bolonia se elaboró, ésta reconocida como la más antigua del mundo. En la carta magna se advierte sobre los procesos de liberación de los mercados que ponen en peligro el porvenir de la humanidad y están siendo cuestionados en cada sociedad en particular. En esta declaración reafirman que la misión y vocación de la universidad se rige por los principios fundamentales que, aunque adolecen de un espíritu de pensamiento crítico y descolonizador, muestran igual la magnitud del problema en la educación universitaria:

La universidad es una institución autónoma que, de manera crítica, produce y transmite la cultura por medio de la investigación y de la enseñanza. Abrirse a las necesidades del mundo contemporáneo exige disponer, para su esfuerzo docente e investigador, de una independencia moral y científica frente cualquier poder político, económico e ideológico.

En las universidades, la actividad docente es indisoluble de la actividad investigadora, a fin de que la enseñanza sea igualmente capaz de seguir la evolución tanto de las necesidades y de las exigencias de la sociedad como de los conocimientos científicos.

Siendo la libertad de investigación, de enseñanza y de formación el principio básico de la vida de las universidades, tanto los poderes públicos como las universidades, cada uno de sus

respectivos ámbitos de competencia, deben garantizar y promover el respeto a esta exigencia fundamental. Con el rechazo de la intolerancia y mediante el diálogo permanente, la universidad es un lugar de encuentro privilegiado entre profesores —que disponen de la capacidad de transmitir el saber y los medios para desarrollarlo a través de la investigación y de la innovación— y estudiantes —que tienen el derecho, la voluntad y la capacidad de enriquecerse con ello.¹⁰

Como se podrá observar, estos rectores encargados de administrar las universidades ven con preocupación, desde hace más de veinticinco años, que las universidades dejan de servir a los pueblos para ponerse al servicio de los capitalistas. No hay confusión respecto de a quién sirven los burócratas de los aparatos de los Estados.

En el mismo sentido de la carta, las dos conferencias mundiales sobre la educación superior impulsadas desde la UNESCO, la primera en 1998 y la segunda en 2009 con sede en París, han llamado la atención sobre la necesidad de transformar las instituciones de educación superior en el siglo XXI:

Libertad de opinión y expresión y la libertad de información, el pluralismo de los media y la libertad académica; el derecho a la educación y sus corolarios: la gratuidad de la enseñanza básica y la evolución hacia la gratuidad de los demás niveles de enseñanza (artículo 26 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y artículo 13 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales); el derecho a “tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten” (párrafo 1 del artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos).

Por su parte el documento introductorio de la segunda Conferencia destaca que

La enseñanza superior en tanto bien público e imperativo estratégico para la educación en todos los niveles y en tanto que fundamento de la investigación, de la innovación y de la creatividad releva de la responsabilidad de todos los gobiernos y debe beneficiarse de su sostén económico. Como está señalado en la declaración universal de los derechos del hombre, el acceso a los

¹⁰ A las primeras 388 universidades firmantes se han sumado otras tantas entre las que se cuentan solo cuatro mexicanas. Ver Observatory Magna Charta Universitatum, *Magna Charta Universitatum*. Disponible en <http://www.magna-charta.org/resources/files/the-magna-charta/spanish>

estudios superiores debe estar abierto en plena igualdad a todos (artículo 28, parágrafo 1).

Imposible no ver que hasta en los propios códigos de instituciones del sistema mundial existen voces que advierten del peligro de destrucción, al que se contribuye desde las propias instituciones educativas. No obstante, la liberalización del comercio internacional de mercancías, que abarca a los servicios y la enseñanza, también es objeto de privatización, quedando formalizada en el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS) de 1994, en el cual establece que los países pueden quedar al margen de la aplicación del mismo si el sistema de educación correspondiente es totalmente financiado y administrado por el Estado. El acuerdo prevé que cada nación pueda determinar qué sectores de la enseñanza se abrirían al mercado.

Por su parte, la Organización Mundial del Comercio en 1998, inició una ofensiva para promover una mayor "liberalización" de la educación y la expansión de la inversión privada en la educación.¹¹ Para facilitar la privatización y orientación hacia las exigencias de los mercados se amplió la desregulación en el ámbito del financiamiento público de la educación superior, abriendo la posibilidad de que los contenidos de la educación los decidan las "necesidades" del mercado. Así, podemos ver que las Instituciones Públicas de Educación Superior en México han modificado sus actividades sustantivas de enseñanza, investigación, difusión y extensión de acuerdo con las exigencias de las políticas neoliberales, vulnerando el ejercicio de la autonomía en sus dimensiones académica y de libertad de cátedra e investigación.

El Estado se ha desentendido, violando la constitución, en materia de financiamiento a la educación superior y a la investigación científica, no sólo al dejar de promoverla y ampliar su presupuesto, sino al permitir que las instituciones privadas a nivel nacional sean más de 2,204 y satisfacen el 33.25% de la matrícula y con ello permitir que los contenidos de la enseñanza los decidan los capitalistas; en conjunto con ello el carácter PÚBLICO de la educación universitaria y la responsabilidad de financiarla se va perdiendo, además del principio de AUTONOMÍA, en que debe sustentarse la actividad y funcionamiento de las comunidades académicas. En este sentido, no podemos obviar que la condición de bien social que conlleva la autonomía y el carácter público de la educación tienen en el ejercicio de la libertad de cátedra y de investigación un aspecto fundamental.

¹¹ Ver La Conferencia Ministerial celebrada en mayo de 1998 en Ginebra, Suiza; en particular puede leerse el discurso del entonces Primer Ministro inglés Tony Blair. Disponibles en https://www.wto.org/spanish/res_s/res_s.htm y https://www.wto.org/spanish/thewto_s/minist_s/min98_s/anniv_s/blair_s.htm

Con todo, los debates ideológicos y culturales no preceden a las grandes transformaciones de las sociedades, sino que son resultado de la capacidad de reconocer que dichos procesos se van dando, de este modo la trasmisión de los saberes y la producción del conocimiento, que desde las ciencias sociales se despliegue, estaría acorde con dichos procesos, específicamente con las necesidades de los sujetos sociales que los generan.

Quienes trabajamos en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades, estamos obligados a revisar a profundidad los supuestos sobre los que descansa la investigación y la docencia, y a promover una búsqueda intensa de nuevas formulaciones y diálogos entre ellas, a transformar las prácticas académicas a fin de estar a la altura de lo que está dándose y por venir. En este sentido, tampoco se puede obviar lo que sucede a nivel mundial, en el ámbito de la creación de nuevas formas de hacer política, pasamos por una gran revolución política y cultural. Los pueblos se están emancipando de las formas de relaciones sociales caracterizadas por la división entre dirigentes y ejecutantes que ya se ensayaba en la revolución de 1968. Más recientemente, la rebelión iniciada por los pueblos indígenas zapatistas de México en 1994 es un momento inaugural y la inspiración de esta revolución mundial. Los mexicanos debemos ser los primeros en reconocerlo y hacer lo propio quienes conformamos las instituciones de educación superior.

No es suficiente lo que resultó del encargo que la Academia Mexicana de Ciencias en el año 2000,¹² entonces se encomendó a la Sección de Ciencias Sociales y Humanidades elaborar propuestas para el desarrollo de la investigación científica en México. De ahí resultaron algunas recomendaciones pertinentes como:

1. Producir nuevos conocimientos, en particular sobre los procesos de cambio emergentes. Revisar los cuerpos teóricos vigentes, actualizar las metodologías y las técnicas de investigación y análisis. Desarrollar una visión crítica y, a la vez, constructiva sobre los cambios sociales y culturales.
2. Actualizar las líneas de investigación buscando y proponiendo que tengan mayores repercusiones en la sociedad y en el ámbito general del conocimiento.
3. Trabajar en áreas de conocimiento transdisciplinarias y auspiciar programas de investigación multidisciplinarios.
4. Propiciar el establecimiento de redes (nacionales e internacionales) y otras formas de vinculación entre las instituciones y los investigadores del área.
5. Posibilitar procedimientos que aseguren la reproducción de la base académica de las instituciones de investigación en el área.

¹² http://www.amc.unam.mx/Noticias/propuesta_para%20el%20desarrollo.htm

6. Gestionar recursos para el fortalecimiento y la puesta al día de los acervos bibliográficos, documentales y otras fuentes de información en las bibliotecas y centros de documentación de las instituciones del área. Avanzar en la formación de una red integrada de recursos bibliográficos y documentales.
7. Apoyar los procesos de investigación a través de las nuevas tecnologías de la información.
8. Aportar nuevos enfoques en los ámbitos de debate y de generación de lineamientos de política social del país.
9. Hacer visibles las prácticas y productos de la investigación del área y trabajar en procesos de sistematización de las líneas de investigación existentes.
10. Elaborar un nuevo compromiso ético con la sociedad.

Aun así, es insuficiente para estar a la altura de lo que acontece y enfrentar tanto las políticas y prácticas del Estado mexicano que opera la privatización y liberalización desde los intereses capitalistas, como de lo que acontece en las luchas y rebeliones mundiales desde abajo, desde sus pueblos, comunidades y barrios urbanos. Si observamos la práctica profesional de la mayoría de los egresados universitarios en sociología y antropología, aunque podríamos generalizar en todas las disciplinas del área de ciencias sociales de la Universidad de Guadalajara,¹³ caeríamos en cuenta de que las formas de hacer y saber tienen poco que ver con las necesidades de la mayoría de la población. Y para los sectores sociales que dependen de las instituciones gubernamentales para resolver la seguridad social (salud, educación, servicios de sanidad, etc.), así como las que se encargan de la seguridad pública, resulta evidente que poco o nada se puede hacer para resolver la atención requerida desde dichas instituciones, no sólo porque estén en proceso de privatización, abierta o encubiertamente, sino porque ya no funcionan para los fines para los que fueron creados; más aún, los cambios constitucionales de los últimos veinte años han sido adecuados para legalizar el despojo y la privatización de los bienes llamados nacionales, así como los de los pueblos y comunidades.

Esta situación de crisis se constata también en los escasos recursos económicos que son destinados al mantenimiento de la infraestructura y funcionamiento de las instituciones público-estatales, sobre todo los

¹³ De acuerdo con las estadísticas publicadas en Gaceta Universitaria, la matrícula en el calendario 2012-A era de 10,161 alumnos. <http://www.escolar.udg.mx/estadisticas/alumnos/informe-de-matricula-inicio-de-curso-2012a>. Ver también: <http://www.rectoria.udg.mx/sites/default/files/IA2015-estadisticainstitucionalTBP.pdf> http://www.copladi.udg.mx/sites/default/files/dr_marco_antonio_cortes_guardado_5to_informe_2012_-_2013_pdf.pdf

destinados a mantener los recursos materiales requeridos para brindar el servicio a la población en materia de salud, medicinas, material de análisis médicos; en materia de educación: material didáctico, libros y publicaciones diversas, instalaciones, instrumentos tecnológicos, entre otros.

Por otra parte, la emergencia de formas de organización alternativas para resolver problemas en diferentes ámbitos de la vida cotidiana, por parte de las propias comunidades y colectivos de la población, en las diferentes clases sociales, empiezan a proliferar como los espacios colectivos desde donde se atiendan los problemas de formación de saberes y prácticas encaminadas a resolver la salud, la educación, cultura, recreación, vivienda, trabajo, justicia, comunicación, entre otras; todo lo cual al margen y más allá de las instituciones estatales y privadas, de manera que la necesidad de formación está empezando a resolverse desde una perspectiva de autonomía con respecto a las instituciones del sistema social capitalista.

Uno de los principales mantras repetidos hasta la saciedad en el informe de expertos para la reforma (universitaria) es la cuestión de medir la calidad de las universidades en función de la investigación y no de la docencia, adaptar definitivamente la universidad a la “sociedad del conocimiento” en la que lo importante no es la transmisión de conocimiento a los futuros egresados sino la capacidad de ser un agente de permanente innovación en función de las necesidades del tejido productivo. A priori no habría mucho que objetar a la apuesta por que la universidad sea un importante factor de desarrollo de la investigación, pero ¿realmente las reformas persiguen una mayor producción investigadora del sistema universitario?, ¿es la “sociedad del conocimiento” el mejor contexto para fomentar esa labor?¹⁴

Existen investigaciones de las que nos podemos nutrir para mostrar la pertinencia de crear otro sistema de formación académico, uno que atienda las necesidades no resueltas suficientemente por los programas que ya existen en la UDEC. Incluso contamos con investigaciones y tesis de nuestros propios estudiantes, realizadas en los últimos años, donde se demuestra la necesidad de otro tipo de formación y contenidos curriculares que sean consecuentes con la necesidad, deseo y problemas que tienen la mayoría de los sujetos sociales de la población.¹⁵

¹⁴ Ver Olmo Masa y Rodrigo Bazzano, “La reforma del sistema universitario o la Universidad de posgrado” en *Rebelión* (6-05-2014). Disponible en www.rebelion.org

¹⁵ No se confunda el hecho de que existan trabajos de investigación pertinentes respecto a los problemas que enfrenta los diferentes sujetos sociales, con la problemática que significa la carencia de programas de formación que

De esas investigaciones podemos nutrir una doble fundamentación de la necesidad de crear otros programa de formación, pues existen estudiantes e investigadores que formando parte de los sujetos de estudio a los que se refieren en sus investigaciones, muestran que la problemática social y política de despojo, desprecio, explotación y represión vivida en el país, específicamente en Jalisco, no es considerada en la formación en las universidades, al mismo tiempo que se muestra también que al egresar de la universidad no tienen oportunidad de trabajar en el campo de su formación; actualmente cada vez más egresados de licenciatura y posgrado se nutren las cifras del desempleo.

El diagnóstico sobre el estado y pertinencia de los estudios e investigaciones realizados en la universidad, derivado de las investigaciones de algunos de nuestros estudiantes y profesores, mucho más que una argumentación simplista a propósito de su insuficiencia, encontramos profundas elaboraciones que fundamentan nuestras observaciones críticas respecto de la inviabilidad de continuar en la lógica de la racionalidad capitalista; algunos ejemplos al respecto, iniciando con uno en el cual se aborda desde la raíz la cuestión de cómo nombrar, desde dónde pensar y hacia dónde, de manera que estemos en consecuencia con los sujetos sociales (pueblos indígenas Wirraritaris, Nahuas, Cocas de Jalisco, trabajadores migrantes, campesinos y trabajadores de todas las clases sociales) que son despojados de su futuro desde el presente de dominación:

La forma de nombrar el surgimiento de un proceso, como “la conquista y colonización”, entrevé la concepción de la realidad desde la dominación, pues como parte del desarrollo cultural hegemónico en México, sirve para seguir rescatando la continuidad de la bar-

permitan resolver dichos problemas. Existen suficientes investigaciones que pueden nutrir nuestro estudio de pertinencia, ejemplo de lo cual podemos citar la tesis de algunos de nuestros estudiantes, para no mencionar las de algunos profesores investigadores, las de Araceli Zavala de la Licenciatura en Antropología y la de la Maestría en Ciencias Sociales sobre despojo y trata de niños de familias que no tienen condiciones de defenderse ante las instituciones de gobierno, que toman como pretexto el que vivan en situación precaria para arrebatarles a los hijos y colocarlos en albergues, para a partir de ahí “darlos en adopción”, pues desde ahí se opera luego el despojo y venta de niños. También está la tesis de Carlos Morales, también de antropología, quien con su investigación sobre las condiciones de despojo de que son objeto miles de artesanos, que son también reprimidos, evitando que vendan el producto de su trabajo en las calles. La tesis de Alejandra Guillen, de la Maestría en Ciencias Sociales sobre la situación de despojo y represión que existe sobre los pueblos indígenas de la región de occidente. Además, estas investigaciones han sido realizadas a contracorriente de las metodologías hegemónicas que se enseñan en la universidad.

barie, al negar las resistencias de los pueblos que se han mantenido desde esos tiempos hasta el presente, negándose a ser sometidos.

Así, se conforma una temporalidad asimétrica, accidentada y que parte del conflicto -no como sucesión lineal- como *memoria latente insurrecta* que ha querido ser sepultada porque tiene la fuerza de arrasar con el engaño arreglado, de lo que nos han dicho que somos y seremos; pero principalmente para potenciar lo que no se ha dicho, lo inesperado que contradice nuestro futuro supuestamente determinado desde la visión dominante, -el continuum- de los que han vencido y ejercen el poder, manteniendo la hegemonía a través de la fuerza y el consenso, así como la sistemática violencia del otro por medio de las múltiples relaciones sociales trabadas que han servido para sustentar ese poder, estableciendo y reproduciendo una forma de concebir la realidad, la del colonizador que es la de los que se muestran como los que triunfaron en la historia.

Desde este sentido tenemos al menos dos formas contradictorias entre sí de entendernos. La primera como órbita,¹⁶ pues cumple la función de legitimar y mantener el curso de un orden establecido, que se presenta como la única manera de pensarnos, con la duración del tiempo impuesto desde la dominación, y su transcurrir en la continuación de hechos, donde los seres humanos nos vemos arrastrados por ellos.

Existe otra temporalidad, que no se mueve en el tiempo ni trayectoria de las órbitas, que Walter Benjamin interpreta como constelación¹⁷ que surge de las crisis y las contradicciones como forma que rompe con estas relaciones de poder; porque parte de los propios sujetos que se rebelan, pues desde este sentido, "no es una cadena o una máquina, sino la imagen de la heterogeneidad y multiplicidad del movimiento de la negatividad que es la crisis de la duración como continuidad del dominio".¹⁸

¹⁶ En la temporalidad del continuum, los que sustentan el poder atrapan a los pueblos colonizados en una órbita, que la podemos identificar a través del tiempo, por el rastro de sangre que ha dejado en su justificación, ya sea por medio de la civilización vs barbarie, como progreso, y hoy las guerras contra el terrorismo y a favor de la "democracia". Este entender, implica girar alrededor y en sintonía a los intereses de los grupos hegemónicos para mantener sus privilegios, y como condición necesaria para la subordinación.

¹⁷ Esta concepción parte de la diferencia y diversidad de historias. Ver Michael Löwy, *Walter Benjamin: Aviso de incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

¹⁸ Miriam Gámez, *Memoria insurrecta: fragmentos de un pasado en contradicción Imágenes rebeldes y vidas poéticas en América Latina*, tesis de Licenciatura en Historia, Departamento de Historia, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara, diciembre de 2013.

En las conclusiones en este estudio e investigación se muestra la pertinencia de cuestionar la reproducción de formas de saber y hacer propias de la racionalidad capitalista, pero también muestra que son de larga data y ya es imprescindible dejar de reproducirlas, pues estamos en un verdadero peligro de destrucción del planeta; a la pertinencia se agrega la urgencia inaplazable de otro tipo de formación universitaria, pues se trata de una cuestión ética y política no solo de pertinencia epistémica y teórica.

En otro importante trabajo de investigación plasmada en una tesis, por otra estudiante del CUCSH, se advierte, luego de un profundo estudio de las instituciones heterónomas y cómo los sujetos se encuentran eventualmente atrapados en ellas, la existencia de la resistencia a la heteronomía y se procuran nuevas formas de ser-hacer en perspectiva de autonomía:

Quando se habla de dominación y resistencia, por lo general se tiene claro que hay una jerarquía vertical y que desde ahí, los de arriba mandan a los de abajo. Pero esta claridad se pierde, tanto para el caso del movimiento que aquí interesa, como para cualquier otra institución heterónoma, porque...dominación y resistencia suelen disfrazarse. La dominación se oculta para evitar imponerse por medios visiblemente violentos que le deslegitimen y la resistencia lo hace para, desde lo encubierto, poder resistir. El hecho de que la dominación y la resistencia se oculten no quiere decir que no existan...Se suele plantear que si el sujeto está convencido y acepta libremente su lugar en esa jerarquía, no hay dominación, dejando de lado dos aspectos sobre los cuales pensar este problema: 1). La socialización impuesta al sujeto y que implica que éste vea al mundo desde un solo sistema de pensamiento (el heredado) como si no existiera ninguna otra opción posible (autónoma), logrando que el sujeto sólo se “sume” a lo que hay; 2). Efectivamente sigue existiendo —aunque se abra o se esté de acuerdo con- la jerarquía vertical donde unos (pocos) le dicen a otros (muchos) lo que deben hacer, pensar, creer, presentando su sistema de creencias como cerrado y único posible. Dentro de este sistema, la realidad se presenta como dada, a la que hay que adaptarse, no como construcción hecha por el sujeto, siempre abierta a cambio. La resistencia está en poder pensar de manera autónoma, de poder ser creativo y reflexionar sobre el proceso que toda institución es, es decir, abrir el sistema de creencias, des-sacralizar no sólo a las instituciones sino a la realidad misma.¹⁹

¹⁹ Paulina Romero, *Autonomía del sujeto, requisito mínimo de convivencia. La reproducción de las relaciones de poder y el malestar social*, tesis de Licenciatura en Sociología, Departamento de Sociología, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara, 2010.

Siguiendo con los argumentos basados en estudios pertinentes, aludimos a lo que ha significado arrastrar un tipo de formación académica que poco o nada sirve en el momento de hacer investigación, y no sólo se refiere a las limitaciones propias de dicha formación epistémica y metodológica, sino a la falta de comprensión respecto de los sujetos de estudio que de por sí traen consigo sus propios saberes y prácticas y que enfrentan condiciones de despojo y explotación que son avalados por el Estado en beneficio de los grandes capitales extranjeros y nacionales:

Es necesario comprender la dificultad de teorizar en torno a los sujetos sociales, ya que...la realidad excede a la construcción teórica, esto nos llevara a pensar en los problemas de investigación colocando el énfasis en el sujeto y su despliegue y, por lo tanto, en tener una postura crítica en torno a la utilización de una teoría para adaptar a los sujetos a ésta. Por lo tanto, es imprescindible pensar el análisis social desde el despliegue del sujeto para no violentar la realidad que deseamos abordar.

Para pensar en el análisis de los movimientos sociales, en este caso específico a la APPO, se tiene que partir de una postura ético-política, ya que el investigador que pretende abordarlos como sujetos de estudio no puede fungir como juez de estos, ni reproducir la lógica de investigador al pensarlos como mera exterioridad, imposibilitando así comprender que el despliegue del sujeto es complejo, en donde desde este mismo se viven contradicciones y ambigüedades que a simple vista no es posible comprender....En el análisis del sujeto de estudio, fueron necesarias ciertas rupturas que me permitieron su comprensión. Estas rupturas se ven a lo largo del trabajo.²⁰ En las conclusiones de esta investigación-estudio, el estudiante considera necesario una ruptura epistémico-teórica con respecto de la formación que la universidad le había dado, por supuesto invitamos a leer este trabajo para que se pueda apreciar ampliamente por qué llega a dicha conclusión, aquí sólo nos permitimos aludir a este ejercicio como evidencia que resulta de una investigación; llevándonos a su vez a enfrentar la exigencia de crear otra forma de enseñanza-aprendizaje que ofrezca una formación diferente, con base en formas de saber y prácticas que correspondan a las necesidades de los propios sujetos sociales y no a los preceptos de las teorías, que no son otra cosa que saberes de realidades pasadas, ya dadas, y que no corresponden al movimiento de la realidad actual o por venir.

²⁰ Salvador Romero, *Historicidad y politicidad en la construcción de autonomía de la insurrección oaxaqueña del 2006*, tesis de Licenciatura en Sociología, Departamento de Sociología, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara, Junio 2011.

Dejemos por un momento los estudios de pertinencia y factibilidad específicos respecto al aspecto de lo social que fundamenta la necesidad de crear otra educación. Demos cuenta de la pertinencia de crear un programa de formación basado en la problemática concreta de los sujetos sociales que conforman la mayoría de la población, tanto de la región de occidente como de todo el país, por supuesto a partir de reconocer como en lo específico de nuestra ciudad de Guadalajara y del estado de Jalisco es urgente implementarla.

Si consideramos la necesidad de los propios sujetos sociales y a los posibles estudiantes universitarios, que podrían emanar de los mismos sujetos y que ahora no tienen opción ni deseos de participar de la formación universitaria, por no encontrar en alguna licenciatura o posgrado los contenidos y formas de hacer acordes con las necesidades de sus comunidades, pueblos y ciudades de las que son parte,²¹ podemos advertir la pertinencia de una educación y formación con ciertas características, algunas de las cuales se podrían enunciar de la siguiente manera:

1. Una formación que se enfoque a resolver problemas sociales planteados por las propias comunidades y pueblos, es decir los propios sujetos sociales. Esa formación implicaría que los proyectos de investigación (o tesis) serían con base en problemas y metodologías acorde a dichos problemas y sujetos. Por supuesto, esta tendría que ser una de las líneas de investigación establecidas en los programas académicos, considerando que de por sí existen ya otras perspectivas epistémicas dominantes que obedecen a la racionalidad positivista y funcionalista capitalista que son obviamente hegemónicas en los programas y cursos que actualmente existen en la universidad.
2. Una formación académica en la que los estudiantes, aunque también los profesores, se coloquen desde y cómo parte del sujeto de la investigación, desde sus problemáticas, desde sus posturas epistémicas y ético-políticas, desde la necesidad de resolver sus problemas, es decir como producente y producto de la realidad en la que se encuentran dichos sujetos.
3. Una formación en donde se entienda el método de investigación, el cómo hacer metodología, como la forma de pensar desde y no sobre la realidad; es decir, que la base del proceso metodológico es la constitución necesaria de la realidad que los sujetos construyen desde su cotidianidad, entendiéndolo que en lo necesario está implicado el para qué lo hacemos, para qué conocemos.

²¹ Esta aseveración resulta de comentarios que he recibido de compañeros y compañeras de estas comunidades que participan en procesos de lucha y resistencia contra el despojo de sus tierras y territorios en los últimos diez años.

De manera que podamos entender por qué el método no es un conjunto de reglas técnicas sino un modo de pensar y forma de razonamiento.

4. Una formación que esté pues al servicio de los sujetos sociales que resisten a la dominación y al sistema de destrucción capitalista. Por supuesto, partimos de que otras opciones contrarias o diferentes a esta perspectiva, abiertamente declarada como aquí se plantea, existen ya de manera profusa en la mayoría de los programas de licenciaturas y posgrados.

Lo dicho aquí porque estamos partiendo de la necesidad de una realidad en la que la destrucción de la vida, ya no sólo la explotación de los seres humanos, la naturaleza está en juego, está en curso. Por lo que no tiene mayor caso repetir las lógicas académicas tradicionales, es decir, donde se establezcan contenidos teóricos y metodológicos que tengan su base en los paradigmas en los cuales a los sujetos se les da trato de objetos, cosificándolos, perspectivas que dejan al margen a los sujetos sociales al subsumirlos en sus principios y preceptos teóricos que nada tienen que ver con la situación de lo real concreto que se vive.

Un argumento que adquiere carácter de fundamento para pensar en otra forma de hacer investigación y formación, es que ya existen decenas o tal vez cientos de programas de posgrados y de licenciatura que tiene su cimiento en los paradigmas clásicos académicos que por más de cien años se han mantenido en las universidades.

En contraparte, la propuesta que hacemos es que las teorías y los métodos de investigación estarán subordinados a los problemas que se planteen por los sujetos sociales que, incluso se convertirán en sujetos activos del proceso de investigación, dándoles el carácter de sujetos de la investigación y oportunidad de participar en el diseño mismo de la investigación.

Lo anterior tiene sustento en la idea de que son los sujetos quienes hacen con el despliegue de su subjetividad en conflicto la creación de la realidad social. Que son los sujetos que han sido marginados de las instituciones de educación quienes están haciendo emerger nuevas formas de hacer su propia formación y aprendizaje, incluso hay quien sostiene que están haciendo su propia teoría y sus propios métodos en consecuencia con la situación de resistir al depredación y barbarie capitalista.

Se trata pues de estar siendo consecuentes con una realidad concreta, en la que emergen nuevas epistemes producto de la reflexividad de diferentes sujetos sociales en toda la geografía del planeta, pero también del rescate de los saberes ancestrales de los pueblos originarios que ahora, con la adecuación de nuevos conocimientos, producto del reconocimiento de los diferentes saberes locales, están desafiando las viejas formas de saber emanadas del paradigma positivista y liberal que el capitalismo quiso imponer como pensamiento único.

Las instituciones universitarias, en general, con las respectivas excepciones de colectivos que en su seno han configurado formas de comunidades de aprendizaje que se mantienen al margen de los programas curriculares dominantes, deberán abrirse a esos nuevos saberes y epistemes si es que quieren subsistir.

No perdamos de vista que, acorde con la perspectiva de favorecer el interés del mercado capitalista y la forma de hegemonía en las instituciones estatales de seguridad y gobernabilidad, la tendencia es a desaparecer espacios universitarios que les cuesten un mayor incremento financiero. Nuestra propuesta puede contemplarse al margen de esta política institucional y evadir sus requisitos reales, y formales, normativos, a los cuales perfectamente se ajusta la argumentación que aquí presentamos, que por lo demás son fácilmente alcanzables.

Con la perspectiva que proponemos para la formación y la metodología de la investigación, el problema será si pretendemos incrustarnos en la lógica del sistema de competencia formal que conlleva los beneficios de aspirar a escalar en el sistema de puntaje, como si sólo de este rubro se puede tener acceso a financiamiento o estar calificado para aspirar a los sistemas normativos que dan acceso a mejorar los ingresos económicos de los profesores

Debemos ser conscientes de que de por sí la exclusión es ya para la inmensa mayoría de profesores y estudiantes, reconozcamos nuestra propuesta como una alternativa al margen del sistema competitivo vulgar y excluyente que prevalece en el sistema de educación superior. Pensémosnos como otra forma de pensar la formación, la academia y la investigación, que nada tiene que ver con los intereses y perspectiva dominante de favorecer al mercado capitalista.

Apostemos a una forma diferente de hacer academia e investigación. Por lo pronto seamos consecuentes con la situación de emergencia en que se nos presenta la destrucción del planeta por parte de los sujetos del capital y sus operadores en el Estado, colocándonos al lado y junto con los sujetos que resisten a este destino funesto.

Habrá que decir que este documento tiene la pretensión de argumentar fundamentalmente lo que de por sí ya estamos experimentando en los modos de pensar y hacer metodología de la investigación; la que se basa en la idea de que las investigaciones tengan como base a los sujetos que se han quedado al margen de las posibilidades de sobrevivir en el contexto del mercado capitalista y en función de sus problemáticas, su necesidad y urgencia.

II. Formas de hacer Metodología. Sujetos y reflexividad crítica sobre la práctica²²

La reflexividad crítica sobre la práctica es el punto de partida para un hacer-pensante que tiene como horizonte epistémico, ético y político la perspectiva del sujeto autónomo. El pensamiento tiene en la autorreflexividad crítica un desde dónde emerger. Problematizar y cuestionar nos lleva a pensar en lo inédito, en lo por-venir, implica ser consecuentes con la construcción aquí y ahora; ello conlleva el método del hacer caminando y caminar preguntando.

El reconocer que la lógica identitaria o de conjuntos no ha denominado más que en un estrato de lo que es y que, en cambio, el hacer cognoscente está irremediamente condenado a superar ese estrato, lleva a la siguiente pregunta ¿se puede superar la simple comprobación de los límites de la lógica identitaria y de la ontología que le es consustancial, superar la simple ontología negativa, abrir un camino (o varios) para pensar lo es sin conformarse con decir cómo no hay que pensarlo?

CORNELIUS CASTORIADIS,

La institución imaginaria de la sociedad

La reflexividad crítica respecto de la práctica teórica es un punto de partida en la construcción de un pensar epistémico que tenga como centralidad al sujeto del hacer-pensante, decíamos antes. Reconocer la crisis de la forma-teoría como una forma de pensar repetitivo exige dar cuenta de cómo salir de la racionalidad que se impone a la realidad en movimiento, es decir, entender que la realidad es producida por el movimiento permanente del sujeto social. Entre las manifestaciones de la crisis del pensamiento teórico en las ciencias sociales se cuenta la renuncia a reconocer los límites de la teoría respecto de la posibilidad de dar cuenta cabal de lo que está siendo. Esa renuncia también es expresada en el reiterado uso del concepto teoría

²² Una versión inicial de este capítulo fue publicada en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año: 21, no. 73 (abril-junio), 2016 (Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social /ISSN: 1315-5216) CESA-FCES-Universidad del Zulia, Maracaibo (Venezuela).

como pensamiento sistemático, olvidando que a él subyace la actividad de teorizar. Se deja de lado el hecho de que se trata de miradas parciales, condicionadas, delimitadas y limitadas por los supuestos de los que se parte, así como los contenidos considerados científicos, que sólo son la postura o la mirada de sujetos concretos, no significa que representen la de todos los sujetos sociales o que sea el único saber científico válido.

Si prestamos atención al epígrafe, la labor reflexiva no puede quedarse en enunciar la crítica al modo de pensar. Por ello, este texto es una reflexión acerca de las implicaciones del pensar epistémico crítico orientado a la constitución de un conocimiento de la realidad, ésta entendida como producto del flujo social del hacer de los sujetos sociales en situación concreta. En este sentido, dar lugar a una metodología de la investigación en la perspectiva del sujeto, implica, en principio, saberse situado desde una postura ética y política, y si de crear relaciones sociales sin dominio, significa construir pensamiento crítico, radical en el sentido de la vida digna. El referente efectivo de esa confección metodológica es el reconocimiento de la realidad de sujetos que luchan y resisten a la dominación capitalista construyendo autonomía. Así pues, la intención es mostrar cómo la metodología del *Caminar Preguntando* que han desplegado los zapatistas, ha aportado una forma-pensamiento crítico con la que se construye el camino respecto de un horizonte histórico-político que tiene la autonomía como proyecto. Esto nos exige problematizar la relación entre realidad, sujeto y conocimiento, para mostrar que es el despliegue del hacer del sujeto lo que produce realidad y conocimiento. Por tanto, se convierte en un argumento contundente acerca de la pertinencia de la perspectiva metodológica centrada en el sujeto social.

Una de las condiciones de tal propuesta metodológica es la prefiguración de la forma de hacer-pensante, en la perspectiva que aquí se reivindica del *Caminar Preguntando*, a su vez dependerá la posibilidad de configurar un pensamiento crítico capaz de enfrentar los desafíos de un mundo donde se reconozca la intersubjetividad indisoluble entre sujetos vivos humanos y no humanos, relación entre sujetos sin dominio.

Por otro lado, uno de los preceptos epistemológicos sustento de los criterios metodológicos que aquí se presentarán es que toda práctica conlleva una reflexividad crítica del sujeto que la realiza. Por tanto, la exigencia de ejercer esta reflexividad implica advertir la necesidad de hacer la reflexión como práctica situada. Así podemos colocarnos no solo a partir de la crítica a la teoría sino a la actividad de teorizar misma.²³ Porque el conocimiento

²³ En sentido complementario resulta insostenible la distinción y separación teoría y práctica, pues el sólo hecho de plantearse la posibilidad de separar práctica de teoría, de creer que es posible separar la práctica de la teoría, de que alguien sólo teoriza o sólo hace la práctica, caemos en un falso planteamiento en dos sentidos. Primero porque práctica es todo tipo de hacer humano, incluyendo el pensar, la reflexividad e incluso la teorización, luego

del movimiento de lo real que está dándose solo puede apreciarse *haciendo*, solo se puede dar la valoración de lo que acontece si somos parte del acontecimiento. Esto es estar implicado con el sujeto social que despliega el acontecimiento, de lo contrario, el sentido de lo que podemos saber es limitado y expresa palabras, imágenes, afectos, fantasmas del imaginario que no necesariamente correspondan al sujeto creador del hecho.

Por supuesto, que podemos aludir a la teoría dada, incluso a la práctica del pensar de aquellos sujetos que anteriormente produjeron conocimiento teórico, pero es imprescindible reconocer los límites que ello trae consigo para la práctica teórica actual, para el ejercicio de teorizar lo que se está dando en el movimiento de la realidad, aquí y ahora; tarea casi imposible si ignoramos que se pasa por un proceso de reflexividad crítica y luego por la prefiguración del saber que de ahí resulta, de modo que podamos estar en condiciones de conceptuar u organizar un discurso conceptual coherente. Por el contrario, al convertir el saber en teoría de lo dado, nos imposibilitamos a pensar lo dándose, el movimiento real del flujo del hacer humano en el modo de ser práctico, en el contexto del conflicto y la lucha, que no otra cosa es la realidad social actual.

En este sentido, el sólo hecho de plantearse la posibilidad de separar práctica de teoría, de creer que es posible separar la práctica de la teoría, de que alguien sólo teoriza o sólo hace la práctica, caemos en un falso planteamiento en dos sentidos. Primero porque práctica es todo tipo de hacer humano, incluyendo el pensar, la reflexividad e incluso la teorización, luego porque la teoría de por sí es una forma de institucionalizar un saber o lo que en otro momento se teorizó, de manera que en la actualidad la teoría alude al hacer de sujetos en el pasado.

La relación entre el conocimiento y el conocedor, no debe verse como si fueran dos entidades que se contengan uno en el otro, devienen de la relación entre el sujeto que quiere conocer el despliegue del hacer de otro sujeto, pero falta que devenga en conocimiento, y eso depende del modo de ser del sujeto, del que quiere conocer, del que quiere saber lo que está *dándose* en movimiento, "y cuya significación no puede fijarse y cerrarse en un determinado momento, puesto que continua y, con ello, modifica las significaciones pasadas".²⁴ Lo esencial del conocimiento, está condicionado por la relación misma que va a establecerse entre los sujetos y esa relación depende de lo que uno y otro *harán* en el proceso de conocerse.

porque la teoría de por sí es una forma de institucionalizar un saber o lo que en otro momento se teorizó, de manera que en la actualidad la teoría alude al hacer de sujetos en el pasado.

²⁴ Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*. México: Tusquets, 2013, p. 117.

Por tanto, pensar desde la perspectiva del sujeto que somos, o del sujeto que queremos conocer, implica adentrarse en la problematización de los sujetos que somos, o pretendemos ser; también implica hacer consciente qué tipo de relación existe entre dos sujetos, uno social y otro singular que busca dar cuenta del primero.

Un problema clave en la cuestión epistémico-metodológica de la perspectiva del sujeto es el reconocimiento del condicionamiento mutuo entre realidad y sujeto, este como producto y producente, dar cuenta de ello puede acercarnos a enfrentar la cuestión de lo epistémico-metodológico e incluso avanzar en cómo dar lugar a una estrategia metodológica para la investigación, pero también para el pensar epistémico, a la que subyace la relación sujeto-realidad instituida.

Pensar como forma-método, problematizar como modo de caminar

En el ejercicio de problematización de la relación sujeto-realidad-conocimiento, pretendo deslindarme de la forma de abordar la investigación como si fuera una relación objetividad-subjetividad, sobre todo, si la *re-articulación de la totalidad concreta* (categoría con la que nombraré a la forma de operacionalizar el despliegue creador del hacer del sujeto y de su subjetividad) resulta de un ejercicio del hacer reflexivo del sujeto respecto de su situación como productor de realidad y condicionado por la misma realidad que produce.

Valga para explicitar el sentido de la articulación de la totalidad una fórmula conceptual planteada por Enrique de la Garza:

La idea de un espacio de posibilidades para la acción viable de los sujetos como alternativa al de predicción. Espacio conformado por objetivaciones de diversos niveles que acotan la acción viable de los sujetos en la coyuntura, de tal forma que el resultado concreto depende también de las concepciones e interacciones entre sujetos y un futuro que no está predeterminado, sino que implica potencialidades, pero también virajes, de alguna manera, en función de los sujetos.²⁵

Aunque debo de hacer las siguientes precisiones en cuanto a la idea de futuro que a mi parecer en De la Garza se impone como por venir y como determinidad. En cambio se puede pensar en la idea de presente como hacer aquí y ahora, hacer no condicionado por un signo de futuro que, en última instancia, juega en favor de la idea de la determinación (esta es la

²⁵ Enrique de la Garza, *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma Metropolitana, 2013, p. 234.

perspectiva de un marxismo ortodoxo que dejaba poco espacio a la acción de los sujetos), cuando esta acción es productiva en condiciones de indeterminación e incertidumbre, es decir que depende de lo que se haga y sobre todo de las formas de hacer y cómo se crea la relación social, las nuevas realidades sociales.

Otra precisión necesaria es la de la forma de hacer la comprobación o prueba de objetividad de lo que se conoce, que tanto importa al pensar teórico de todo tipo, ya sea que resulte en la explicación o en la comprensión. Preocupación propia de los enfoques teórico-epistémicos deductivo-inductivo y hermenéutico, respectivamente. La cuestión es que descartada la idea de objetividad podemos simplemente afirmar que la realidad se crea y conoce al mismo tiempo y desde el principio con el despliegue de la subjetividad de sujetos en conflicto y lucha, y se conoce por la capacidad de autorreflexividad crítica respecto de dicho despliegue. De modo que mi argumento fundamental es que, con base en un deslinde de la posibilidad de verdad y de objetividad (implicados en la perspectiva del pensar teórico que exige explicación y comprensión), toda realidad es despliegue de subjetividad y ello se puede mostrar dando cuenta de cómo las posibilidades de realidad resultan de las formas de hacer de los sujetos y de que la realidad está siempre en movimiento, por lo que no puede darse de una vez y para siempre ninguna explicación definitiva ni tampoco comprensión *perene*.

Así, luego de deshacernos de la exigencia de objetividad, podemos abordar una tercera cuestión, la construcción del sujeto social como problema central, pues este sujeto como tal, autorreflexivo y capaz de elucidación, es quien despliega la posibilidad de problematizar y crear desde su imaginario radical, que es desde dónde el sujeto imagina y crea. Aquí radica un factor esencial respecto de la imposibilidad de que el sujeto sea absolutamente sometido y determinado por la relación social dominante de su contexto histórico-social.

Existe suficiente literatura que aborda los problemas de metodología tanto para la construcción de teorías como para la investigación, pero pocos se escapan o evaden la pretensión de considerarse investigación científica. Sobresalen dos tipos de exposiciones, las que aluden a paradigmas o modelos generales de ese método, como el positivismo, la hermenéutica, el constructivismo, la dialéctica, con sus diferentes variantes, y las que plantean el uso de técnicas como procedimientos metodológicos, entre ellas la etnografía, las entrevistas, la historia oral, la observación participante, los grupos de enfoque, entre otras. También hay algunos que proponen la alternativa de triangular algunas de estas técnicas de investigación.

Por otro lado, encontramos textos dedicados a mostrar lo que denominan las partes y fases de un procedimiento metodológico de investigación, cuando en realidad se limitan a imponer una perspectiva nacida en el seno del positivismo, que a falta de creatividad se continúa reproduciendo acriticamen-

te. Esa orientación epistémica es la hipotético-deductiva, en la cual la hipótesis se establece teniendo como base una teoría, de igual forma se asume la misma referencia teórica para plantear las preguntas con las que se desglosará la hipótesis, la técnica o técnicas para la recolección de información y construcción de datos; en algunos casos se procede a realizar comparación de casos, creación de variables construidas con respecto de situaciones del contexto en que se realiza el trabajo, tanto controlables como no controlables; además de establecer objetivos, formas de verificación de resultados, entre otros elementos. En conjunto formarán el protocolo de la investigación.

Tampoco podemos afirmar que se constituya una estrategia de investigación por el hecho de conseguir comprobar, por diferentes procedimientos técnicos, que un resultado específico se obtiene por diferentes técnicas de recolección de datos, derivando de ello una verdad científica acerca de la realidad social. Es importante no olvidar que todo dato implica una interpretación y una perspectiva teórica que hace posible el surgimiento del dato como tal.

Pensar en una estrategia metodológica *desde el sujeto* implicaría, al menos, una elaboración teorizada cuya aplicación en un proceso de investigación tendría como base no solo lo epistémico, sino también lo ético y político explicitados, de manera que no se encubra el que ello solo es posible por la relación entre sujetos que acuerdan conocerse y conocer problemas específicos a través de la problematización, la crítica y el cuestionamiento del problema, entendido este como despliegue de la intersubjetividad dada en un contexto histórico-social. Ahora bien, aquí sólo tenemos un esbozo de lo que involucraría un proceso metodológico en abstracto, para conformarlo en la práctica investigativa respecto de un problema habría que atenerse a las necesidades de la relación intersubjetiva y los deseos de satisfacción de los sujetos implicados. Prestar atención a las necesidades de esta relación intersubjetiva exige considerar la transversalidad de lo bio-psico-histórico-social en el momento histórico específico de realización de la investigación; este es uno problema mayor para la formación-transmisión de saberes que no encuentra cabida en el actual contexto y las políticas educativas.

Hacer el ejercicio de problematización exige una ruptura epistemológica con las formas de hacer investigación reducidas a procedimientos técnicos. Y la ruptura será respecto de aquellas perspectivas epistémicas y políticas que "convierten" a sujetos sociales en objetos de análisis, pues con ello operan un proceso de fetichización-cosificación del sujeto social y del investigador al diluir la responsabilidad ética y política implicada en la construcción de conocimiento. Se pretende hacer de los supuestos de objetividad y neutralidad el sustituto de la responsabilidad ético-política, obviando que el conocimiento es una producción social y quien participa en ello está implicado si no con una perspectiva política al menos si son una implicación.

Asimismo, hacer un ejercicio de problematización en un proceso de investigación, exigente de la articulación entre sujeto, problema, contexto

y perspectiva, articulación que nos remite a la necesidad de construir una estrategia metodológica donde se reconozca la realidad concreta. Esta es una forma de concebir la investigación como producto de la relación entre sujetos concretos, en comunidad de consenso, por tanto, una investigación colectiva, en el sentido de involucrar a dos sujetos directamente y al suceder siempre en un contexto en el cual se mueven diferentes sujetos sociales, éstos se verán también involucrados indirectamente.

Problematizar lo metodológico entraña ir más allá de una reflexión acerca de límites del eclecticismo y el relativismo metodológico, de la crítica a las (supuestas) certezas del positivismo, implica lograr una racionalidad epistémico-ético-política donde se argumente desde la articulación entre condiciones sociales de crisis, la ruptura con los contextos que hacen depender y limitan el hacer social, el hacer de los sujetos. Esto significa para la perspectiva metodológica desde el sujeto social (de estudio), articular la interpretación de cómo es que surgen las condiciones de crisis y ruptura en los contextos en que tiene lugar el hacer de los sujetos, en particular aquellos que hayan llegado a una comunidad de consenso, entendida como comunidad de aprendizaje y de cómo se está generando un cambio en la forma de hacer y desplegarse en su práctica cotidiana.

Esto es porque partimos del supuesto de que siempre está gestándose una transformación de las relaciones sociales, a propósito de la crisis y ruptura, las cuales constituyen una nueva subjetividad, la que está por investigarse en una perspectiva trasversal aprovechando los saberes antropológicos, sociológicos, epistemológicos, ecológicos, teorizados, en tanto se tenga al sujeto como eje central de la reflexión y de los procedimientos técnicos diversos. Como es obvio, esta problematización no puede darse en abstracto, se requiere aludir al contexto en que se piensa la problematización y atender a los sujetos involucrados en lucha y conflicto, en función de sus proyectos históricos, sean o no conscientes de ello algunos de los colectivos e individuos que constituyen al sujeto social implicado.

La perspectiva metodológica que intenta dar cuenta del sujeto situado, de la conformación del sujeto en situaciones de crisis del sistema-mundo capitalista y sus manifestaciones en el espacio territorial donde habita, además de problematizaciones de problemas complejos, trata de generar nuevos cuestionamientos. En ese sentido, cabe aclarar que lejos estamos de pretender soluciones retóricas ni como dicen "ofrecer una serie de enunciados para apoyar a otro enunciado que plantea ciertas perplejidades, conflictos o en general, problemas en torno a nuestras creencias teóricas o prácticas", como se acostumbra en el paradigma positivista y el estructural-funcionalista.

De igual manera, el acopio de información empírica se piensa considerando la realidad en movimiento para dar cuenta de las manifestaciones del sujeto en la situación de crisis y ruptura, y esto no depende solo del manejo de teorías ni de la acumulación de datos o del reconocimiento de hechos,

ya que exige de la capacidad de presentar un argumento que evoque y explique la racionalidad a partir de la cual se reconocen las dimensiones de la realidad; esto es lo que más interesa pensar de los sujetos que estemos comprometidos en el proceso de investigación.

Entonces, no se puede reducir la perspectiva metodológica al uso instrumental de técnicas para generar datos e información que no correspondan a problemas concretos. Quedarse en la realidad aparente de "las evidencias" termina por constituir un obstáculo epistemológico para acceder a lo real, a la complejidad de la realidad. Ni siquiera el hacer converger diferentes procedimientos técnicos es suficiente para configurar una estrategia metodológica en un proceso de conocimiento entre sujetos.

Considero que hay formas de expresar realidades complejas, un caso es el de la narrativa etnográfica o literaria, por ejemplo, cuando en la literatura se utiliza la narrativa para dar cuenta de relaciones entre sujetos implicados, de modo que se muestra la configuración de la intersubjetividad donde se encuentren las diferentes perspectivas de los sujetos, con suficiente apertura, en función de los problemas de conocimiento. Así, traducir en una narrativa lo contenido de las diferentes dimensiones de la intersubjetividad, permite desplegar el principio epistémico de una doble hermenéutica, la interpretación de los sujetos implicados, sin forzar la separación entre observador participante y sujeto de estudio. Esta doble hermenéutica consiste en hacer una interpretación a partir de entretener las categorías de análisis y de comprensión de los sujetos participantes en la relación de investigación, para lograr así una especie de mirada de conjunto, ya que no necesariamente los sujetos utilizan las mismas categorías ni les dan el mismo sentido a sus discursos manifiestos.

Se encuentra aquí un punto de enunciación metodológica. La base de una perspectiva teórico-metodológica para estar en condiciones de reconocer el despliegue del sujeto social como problema, en el marco de una narrativa construida con base en una doble hermenéutica, exige implementar ciertos procedimientos como dispositivos que convierten al sujeto social en parte constitutiva de la relación de conocimiento, pero no cualquier sujeto por ser social sino de aquel que da cuenta, a través de su testimonio, de su texto, de la forma en que despliega su subjetividad en un contexto determinado y que a su vez muestra su impacto en la forma en que se teje el discurso de los diferentes sujetos.

Comprender la interpretación como doble hermenéutica, advierte un principio ético-metodológico pertinente de observar y mantener a la hora del trabajo de campo y de la redacción del documento al final de la investigación, pues no hay nada más fácil que la soberbia al ignorar al otro como interlocutor. Más allá de la validez de una interpretación particular, aquí de lo que se trata, y este es el principio ético, es de corresponder a la exigencia de mantener un proceso de investigación colectiva, enfatizando la perspectiva

de los sujetos de la investigación, de manera que, en la redacción del informe final, se contenga las voces de los diferentes sujetos.

La investigación y el análisis de la realidad social actual en su dimensión de crisis y ruptura parte del reconocimiento de que lo que se vive es un proceso del que somos sus generadores; conlleva la exigencia del uso de categorías de análisis e interpretación de los propios sujetos, pues es en ello que se despliega, aunque sea en embrión lo que estamos pensando, reflexionando, viviendo y es el modo en que podemos expresarlo. Es decir, que parte del trabajo de elucidación en la interpretación es recoger como los sujetos nombran lo que hacen y piensan. Esta vinculación se muestra en las limitaciones de los conceptos y categorías teóricas para dar cuenta satisfactoriamente de los sujetos y sus procesos, por lo que es fundamental crear la forma de nombrar, crear incluso categorías para dar cuenta de la constitución del sujeto social como producente de la realidad.

Definitivamente habrá que insistir en que la pretensión de hacer concurrente la investigación como colectiva, en comunidad de consenso, dependerá en mucho de las categorías de análisis comunes y no sólo de las técnicas de apropiación de la información y el análisis de datos; además de tener presente que el pasado y el futuro se encuentran en el presente, como presente potencial de lo que podrá ser y por venir en tanto se despliegue el hacer de los sujetos.

Caminar Preguntando, otra forma de relación entre lo epistemológico y lo político

La reflexión sobre las formas de pensar es fundamental al ser la base del modo de proceder en la investigación. De igual manera, el pensar tiene en las formas de hacer la raíz del modo de reflexión, incluso de teorizar. Asimismo, el pensar crítico es imprescindible si se quiere incursionar en lo inédito, en lo no pensado aún, en lo que se está dando, en el movimiento de lo real.

El pensar es una práctica si se da como hacer reflexivo que problematiza, cuestiona y crítica. Haciendo del pensar una praxis desde la subjetividad creadora que implica una forma de hacer-pensante (de la investigación social, de la política) que, si se trata de transitar el camino del pensamiento crítico y descolonizador, ese caminar es una exigencia de formas de pensar desde la práctica cotidiana de la construcción de autonomía como proyecto.

Este proyecto de la construcción cotidiana de la autonomía, en el proceso de investigación exige de la descolonización del pensamiento para reinstalar la crítica en el mismo y, para ello, se requieren categorías que nombren lo inédito, lo que hasta ahora no se incluye en el conocimiento. En este sentido, nos inspira la forma de pensar el movimiento de los zapatistas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en lo que han nombrado el método del *Caminar Preguntando* como forma de hacer. Así, las problemáticas

concretas en torno de las cuales se ha reflexionado en los últimos diez años, teniendo como ejes de discusión que trazan una ruta de debate permanente: 1) La autonomía frente al poder estatal y a la democracia liberal, 2) Los problemas enfrentados por los movimientos de resistencia de la izquierda en relación con los gobiernos progresistas, 3) El problema de reconocer las formas de hacer política, la cuestión de cómo y desde dónde se hace la resistencia y la lucha anticapitalista, y 4) Cómo hacer análisis de los movimientos sociales desde la perspectiva de los sujetos que los constituyen.

Más específicamente del cuarto punto se nutre este escrito. Además, son fuentes de formación la experiencia de participación en seminarios y círculos de estudio diversos donde se debatía sobre epistemología y el pensamiento crítico latinoamericano, los debates en coloquios de los cuales es particularmente relevante el que se organizó en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en 1999. En ese encuentro se presentaron ponencias de cuatro militantes políticos de movimientos sociales ante más de setenta investigadores especializados en movimiento sociales; el objetivo era que los investigadores se enteraran de las necesidades y exigencias de las organizaciones y movimientos sociales sobre el tipo de estudios requeridos para las luchas sociales. Después se conformaría un grupo en Guadalajara como parte de los Grupos de Reflexión latinoamericana, que funcionó entre el año 2000 y hasta la muerte en 2013 de Zemelman, con quien en las últimas fechas llevamos a cabo un trabajo coordinado por él sobre el sujeto zapatista; parte de la colaboración e intercambio implicó participar en algunos encuentros denominados noviembre latinoamericanos, p. e., en 2010 intervine con la ponencia "Sujetos que piensan más allá del Estado y el capital. Implicaciones del ser sujeto como proyecto de autonomía o cómo cada quien debe ser el estratega de su propia resistencia", que es nutriente en este texto.

Las implicaciones de problematizar la autonomía, las formas de hacer política, de pensar la resistencia y lucha anticapitalista y anti-estatista, así como deslindarse de la democracia liberal y los gobiernos progresistas, sumando la cuestión del análisis y estudio desde la perspectiva de quienes conforman los movimientos sociales, llevan a situarse en un lugar preeminente la postura ética y la perspectiva epistémica desde una subjetividad antiautoritaria, anti-patriarcal, antiburocrática y anti-jerárquica, como contenidos del método del *Caminar Preguntando*, como horizonte epistémico y político, desde nuestra colocación como sujetos situados, es decir desde la experiencia propia.

El caminar preguntando como método exige no estar dependiendo de ninguna teoría para pensar. De lo que depende el pensamiento crítico descolonizado, es de la capacidad de desplegar la imaginación y la autorreflexividad crítica. Así, tiene sentido la crítica del subcomandante Insurgente Marcos a las formas de pensar, estudiar e investigar que se aplican "sobre" el sujeto y no "desde" el sujeto, dejando un resquicio de salvedad para las formas de

pensar e investigar junto “con” el sujeto, aunque tiene limitaciones que más adelante abordaremos. De ello destacan las siguientes problemáticas:

1. Qué significa comunicar y autoformarse en la perspectiva de la resistencia anticapitalista de sujetos que se plantean la autonomía para la emancipación; aquí se sugerían algunos ejes temáticos para pensar lo que implica comunicar desde la perspectiva de sujetos que experimentan nuevas formas de hacer política, anticapitalistas y autónomas: a) Comunicar como transmisión de saberes, como interlocución y diálogo entre sujetos diferentes, como socialización de información políticamente pertinente, que contribuya en el despliegue de subjetividades emergentes; b) Formación como autoformación, para lo cual nos pronunciamos por la construcción de una *Comunidad de Aprendizaje*, teniendo como referente a quienes participábamos en tareas y actividades educativas, sea como profesores o estudiantes en centros de educación, a quienes en las comunidades o barrios realizan actividades culturales.
2. Qué significa construir la convergencia en espacios comunes entre sujetos anticapitalistas, de manera que la vinculación y la confluencia no sea instrumental y pragmática, que no sea en función de la acumulación de fuerzas para dominar a otras fuerzas. Los ejes temáticos eran pensar en común desde los espacios de encuentro de los colectivos y personas, desde donde viven su cotidianidad y luchan por una vida digna; pensar desde los espacios político-organizativos establecidos en la confrontación con el Estado y la clase capitalista, que han generalizado la estrategia de acumulación de capital por despojo de territorio y guerra; pensar para la elaboración de ideas y hacereres que sirvan a la práctica en la perspectiva de la emancipación.
3. Qué y cómo pensar y hacer política para la autogestión de la defensa del territorio, el del imaginario y el de la tierra que nos da vida, así como la defensa de la vida digna. Derivando también la exigencia de reconocer cómo se ha dado la defensa de los sujetos frente a la represión, el despojo, la explotación, el exterminio y la opresión. Dos perspectivas de análisis fueron surgieron con el propósito de atender la autogestión: la de la solidaridad-apoyo mutuo y la lucha contra la guerra (el exterminio por vía de represión, desapariciones, asesinatos, torturas) y la construcción de proyectos de autonomía en el ámbito de la defensa del territorio y la vida de los colectivos y personas, las comunidades, pueblos y barrios, que los construyen.
4. Cómo reconocer los proyectos de autonomía que en la cotidianidad se hacen, se están dando, cómo articular los procesos de resistencia con la autonomía como proyecto y la experiencia histórica de los pueblos, comunidades y barrios. Y cómo hacer posible espacios-territorios de encuentro para que las luchas de resistencia anticapitalista tengan mayor resonancia: encuentros de barrios, comunidades y pueblos que dieran cuenta de cómo es que se despliega su subjetividad.

La discusión acerca del método del *Caminar Preguntando*, considerando las problemáticas planteados en los cuatro procesos antes mencionados, conducen a la práctica de la autorreflexividad respecto del quehacer cotidiano y a problematizar la forma de pensar implicada en ello, igualmente a poner atención en el reconocimiento de la forma de hacer respecto de la autonomía de acuerdo con el principio, también zapatista, del *Mandar Obedeciendo*, en contraste con las experiencias de gobiernos llamados progresistas y de izquierda que se desplegaron en muchos países de la América Latina la primera década del siglo XXI.

Así mismo, hacer la reflexión sobre el pensamiento autónómico que plantean militantes y pensadores como Cornelius Castoriadis, Pierre Clastres, Rene Lourau, Colín Ward, el Sub-Comandante Insurgente Marcos, Silvia Rivera Cusicanqui, entre otros, para iniciarnos en la metodología con base en el *Caminar Preguntando*, incorporando el pluralismo epistemológico, como le nombra Paul Feyerabend, para experimentar nuestra práctica. En conjunto, conocer la experiencia práctica que estos militantes y estudiosos de las formas de hacer autonomía encontraron a su paso, permite encaminar la construcción de lo metodológico a partir de situarnos como sujetos desde nuestra cotidianidad.

Por otra parte, dar cuenta de las experiencias históricas de una forma de hacer política y conocimiento, acorde con el método zapatista del *Caminar Preguntando*, demanda conocer las experiencias de muchos pueblos indígenas de América Latina, casos como el del ejército liberador del sur de 1911/17 en México, la experiencia de los colectivos magonistas de 1900/1906; por supuesto la experiencia de los zapatistas del EZLN 1983/2015, los hataristas de Bolivia, los Nasa del Cauca de Colombia, los Mapuche de Argentina, que han sido claves en la configuración del pensamiento crítico y descolonizador.

Adentrarse en la reflexión sobre el método del *Caminar preguntando*, implica abrirse a la discusión del significado de la dignidad como elemento central del quehacer en el conocimiento, en lo político y en la lucha contra la guerra capitalista, y no sólo en el sentido de que es en torno de la dignidad que se lucha y se rebela la mayoría de la gente que se levanta para decir ¡Ya Basta!, sino en la perspectiva de vivir una vida digna, *imaginar y pensar con dignidad*.

En este sentido, el *Caminar Preguntando*, es una forma de hacer que instituye un camino, muestra la potencialidad de que se puede vivir en situación digna a partir de la satisfacción de las necesidades, en situación de apoyo mutuo, autoemancipación y autonomía. En un convivir para satisfacción del deseo que proporciona el placer de la vida digna y el pensar críticamente, siempre problematizando y cuestionando.

Construir conocimiento respecto de los sujetos sociales, en específico de aquellos que están en la resistencia anticapitalistas demanda de una

forma de pensar que dé sustento a una epistemología del quehacer en la investigación social, en el ámbito de la formación y la educación, incluida la institución académica universitaria, a pesar de las dificultades propias del cierre de la institución, es decir de jerarquía y burocracia consustanciales a dichas instituciones, pero sabiendo que somos sujetos quienes las creamos y podemos recrearlas o bien destituir las de las funciones otorgadas y crear nuevas instituciones con perspectiva de autonomía y dignidad.

Pensar en la perspectiva del *Caminar Preguntando*, nos lleva a desplegar las tareas de promover la autorreflexión, una forma de inicio de la autoemancipación. En todos los ámbitos de educación, en la universidad, en las escuelas, si es ahí donde estamos situados; desde ahí, construir como sujetos situados, proyectos de investigación respecto de problemas que vayan en la orientación de autonomía para la vida digna, en lo productivo de nuestra alimentación, lo social-cultural, en la autonomía de las formas de autogestión de la vida toda, exige una forma de pensar crítico y descolonizador.

El *Caminar Preguntando* también puede revelar que es placentero estar dando la lucha anticapitalista, pues resulta una forma de creación cultural y transformación social, que sólo se da desde el imaginario radical de sujetos singulares que en colectivo reflexionan y hacen investigación y política, como también sucede en la creación artística, para la satisfacción del deseo. La satisfacción del deber cumplido también genera placer, pues ser radical, ir a la raíz de lo que se hace, tiene como horizonte la dignidad de un mundo otro, y eso genera satisfacción del deseo. En consecuencia, el hacer colectivamente el proceso de construcción del conocimiento social que corresponde a estas formas de hacer la vida, trae consigo el placer de hacer consciente que solo entre todos sabemos todo y que todo tiene que ver con todo, una forma sencilla de pensar en lo común que nos implica.

El *Caminar Preguntando* no exige mover-se con la idea de la acumulación de conocimientos, la erudición teórica, para estar en condiciones de solventar el examen sobre la teoría. Construir conocimiento en el sentido de caminar preguntando exige partir de premisas distintas, como la del hacer social desde nuestro espacio y tiempo, y no desde el Estado y el capital, y todo lo que eso trae consigo como subjetividad emergente anticapitalista. Aquí está en juego la idea de pensar el camino, el caminante y el horizonte histórico-político del hacer el camino al caminar en un sentido, para constituirse como sujetos en la perspectiva de la autonomía.

La necesidad de ser consecuente en el *Caminar Preguntando*, es una exigencia ética, poética y estética. Ética con respecto de una forma de hacer política, poética en la forma de nombrar y reflejar contenidos y estética relacionada con una forma de pensar y conocer. Esto se traduce sólo en la práctica, solo es con la práctica y no con el discurso, que se puede llevar a cabo dicha consecuencia. Decirlo así advierte el peligro de caer en la práctica discursiva que encubre a sujetos que pretenden aparentar ser consecuente por manejar

una narrativa que usa palabras consecuentemente convenientes. Diría Silvia Rivera Cusicanqui, "la descolonización no puede ser sólo un pensamiento o una retórica, porque las palabras suelen desentenderse de la práctica".²⁶

Tal vez habrá que insistir en lo que James Scott, Franz Fanón, Silvia Rivera Cusicanqui, el Sub Comandante Insurgente Marcos, entre otros, han advertido, saber escuchar, saber mirar mirando más allá de lo evidente, caminar preguntando, lo no dicho es lo que más significa, distinguir entre discurso público y discurso oculto, mirando el largo plazo en el corto, pensar más que teorizar, sin otra pretensión que la satisfacción del deber cumplido; todas ideas elementos que constituyen la perspectiva y la consecuencia de un pensamiento crítico descolonizador ante una situación y contexto capitalista colonial como el que vivimos.

No perdamos de vista que el colonialismo interno nos invade la subjetividad hasta lo más profundo de lo psíquico, lo cual nos lleva a sacar, en mucho inconscientemente, las formas de hacer de dominio, sin descartar que regularmente las reproducimos, en ciertas situaciones, conscientemente, seducidos por las amables telarañas del poder. Al respecto del tejido de difícil percepción nos dice Rivera Cusicanqui:

las formas escondidas, soterradas de los conflictos culturales que acarreamos, y que no podemos racionalizar. Incluso, no podemos conversar sobre ellos. Nos cuesta hablar, conectar nuestro lenguaje público con el lenguaje privado. Nos cuesta decir lo que pensamos y hacemos conscientes de este trasfondo pulsional, de conflictos y vergüenzas inconscientes. Esto nos ha creado modos retóricos de comunicarnos, dobles sentidos, sentidos tácitos, convenciones del habla que esconden una serie de sobreentendidos y que orientan las prácticas, pero que a la vez divorcian a la acción de la palabra pública.²⁷

Entonces, el *Caminar Preguntando*, contempla también la dimensión subjetiva que implica nuestra realidad psíquica, de manera que la reflexión atienda la incongruencia entre lo dicho y hecho que emana de ello, que no es lo mismo que lo que conscientemente hacemos para reproducir el dominio, la explotación, la opresión y la represión. Atender cómo entre nuestro discurso y nuestra práctica puede haber incongruencia y en qué situaciones esto se complementa con aquello más conocido, depende de lo que hacemos, es lo que deviene, y que somos contradictorios y ambiguos en nuestro proceder, de manera que atender eso es condicionante para superar dichas contradicciones.

²⁶ Silvia Rivera, *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón y Retazos, 2010, p. 6.

²⁷ *Óp. cit.*, p. 20.

El ser consecuente con la perspectiva epistémica y ética aquí planteada, no depende sólo de la voluntad, aunque sin ella no es posible. Se trata de dejar de hacer y reproducir las formas de hacer que sólo son poses para “aliviar” el sentimiento de culpa y tratar de conseguir un prestigio ilusorio (de lo cual no se escapan las militancias que desde la izquierda y abajo se hacen), o para conseguir más remuneración económica para beneficio personal y no en la perspectiva de estar en mejores condiciones de vida digna para la propia lucha autoemancipatoria. Dejar de hacer o hacer por culpa y prestigio, haciendo como se hace por oportunismo y corrupción, como abunda en los espacios universitarios, partidarios, de las organizaciones no gubernamentales y todo tipo de trabajo político, periodístico y de analista profesionalizado, no hace camino. Con ser consecuente va el compromiso y la responsabilidad.

En el mismo sentido de responsabilidad está la exigencia de reconocer desde donde se da la discusión y la reflexión crítica. En nuestro caso, el debate inicial se dio cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional presentó la iniciativa *El Plan la Realidad-Tijuana*, un primer acercamiento a la metodología del *Caminar Preguntando*. Sin embargo, ahora considero que podrían ser replanteadas algunas ideas, en la perspectiva del pensar epistémico y metodológico que estamos problematizando, sobre todo las concernientes al “acompañar” a sujetos y movimientos, pues contienen una tonalidad que se inclinaba por hacer y pensar como acompañante de otro sujeto, es decir, junto con y no desde el propio sujeto. Así, el *caminar preguntando* es un método del hacer-pensante que tiene su fundamento, desde mi apreciación, en premisas como las siguientes:

- a. Más que una forma de enseñar es hacer comunidad de aprendizaje con el intercambio entre sujetos. Es un método que implica reconocer: quiénes somos, qué hacemos, dónde lo hacemos, cómo lo hacemos, es decir, el reconocimiento desde el cual reflexionamos. Una constante autocrítica de lo que se dice y se hace en la práctica política y de la investigación; la colocación desde la que se dice y hace, debe ser materia de autoanálisis para evitar caer en las formas de dominación conscientes e inconscientes que nos aquejan como parte de la cultura centenaria de la que somos producto, pero también, y sobre todo producentes.
- b. Más que una forma de interpretar al otro, es propiciar que se caiga en cuenta juntos y al mismo tiempo, es decir un proceso de interpretación conjunta resultado de una conversación dialógica. Tener consciencia de que se trata de una forma constante y simultánea de transferencia y contra-transferencia de saberes, a partir de poner en común lo que se sabe y lo que no se sabe, de tal manera que no se endilgue a nadie el papel de conocedor a priori, en cualquier ámbito, pues en ello se encuentra uno de los gérmenes de la jerarquía.

Como plantea el EZLN, principios del *caminar preguntando* es no suplantar ni imponer, ni cooptar ni dirigir. Es un método que implica preguntamos para saber por qué lo hacemos y para orientar la acción, Procurando hacer consciente que el deseo de ser reconocido y tener prestigio es una forma de pervertir la relación entre sujetos.

Constituir comunidad de aprendizaje, privilegiar el intercambio de ideas de tal modo que nos permita caer en cuenta juntos de lo que no sabemos sobre nosotros mismos, la autocrítica como parte de las formas de hacer, la realización de autodiagnósticos para reflexionar los planes colectivos, hacer consciencia sobre los límites del conocimiento y el hacer, la revisión crítica de lo que se está haciendo para identificar las contradicciones en que se cae, entre otras cuestiones problemáticas como el prestigio y la desconfianza, son parte constitutiva de ese modo de hacer reflexivo que es el *caminar preguntando*.

Realidad, sujeto y conocimiento

El problema de ser sujeto y ejercer la reflexividad en el marco de la generación de conocimiento implica distinguir entre la idealidad teórica y lo real que constituye la complejidad de la realidad social en la que vivimos-hacemos, entonces nos daremos cuenta de que lo real siempre resulta problemático, pues resulta del hacer de los sujetos en conflicto; más aún, si existe la pretensión de construir algo diferente a como está la situación ahora, la destrucción del planeta y el cinismo con el que lo describen los intelectuales liberales, de izquierda y derecha, exige una postura ética y política si de lo que se trata es de no engañarnos.

No es posible ocultar la realidad, a riesgo de negarla, pues somos corresponsables en ella. No hay manera de evadirse, antes bien habrá que reconocerla y es imprescindible nombrarla, mostrarla, enseñarla. Pero esto no significa tener una certeza acerca de lo que es, en este sentido, la incertidumbre es desde donde tenemos que pensarla, sería incongruente e inconsecuente querer verla desde un lugar que no existe, el lugar de lo cierto e incuestionable y de la seguridad cognitiva, pues en la realidad es lo indeterminado el atributo que dispone lo instituyente.

No es cuestión de ocultar la realidad para no sufrirla, no es posible ser insensible incluso si se es inconsciente, el problema es la postura ética y política con la que se enfrenta, si hay o no respeto a nos-otros. Esto en la perspectiva de no subestimar la capacidad de comprensión y las posibilidades de creación, para construir un mundo nuevo, otro, diferente, digno y humano.

Respecto de este problema, la pregunta de inicio es si nos consideramos o no sujetos, y luego, qué tipo de sujetos; si nos consideramos parte o no de la pluralidad de sujetos de la resistencia anticapitalista, o si contribuimos a la perspectiva del sujeto de la dominación. En cualquier caso, pensamos bajo

la premisa de que todos somos sujetos, pero no todos tenemos conciencia histórica, conciencia política y conciencia psíquica de lo que somos, de las miserias humanas que cargamos, sus peligros, los desafíos implicados en nuestras formas de hacer en la cotidianidad.

En esta perspectiva epistémica, ética y política, van algunas acotaciones, a modo de premisas, respecto de las categorías de Realidad, Conocimiento y Sujeto, que intentan contribuir en la reflexión y discusión sobre el hacer inspirado en el *Caminar Preguntando*, como forma del hacer-pensante.²⁸

1. La realidad en tanto producto del hacer de los sujetos es indeterminada y todo depende de lo que hagan y cómo lo hagan dichos sujetos. La realidad social no está dada de antemano, no está determinada por nada ni por nadie, es sólo el contexto histórico-social instituido por la creación de los sujetos que nos antecedieron. Es el *dado dándose* de la condensación de prácticas, utopías y proyectos, lo que constituye la realidad, pero también lo que la puede re-crear de otro modo. Estamos ante la dialéctica negativa de lo instituido y lo instituyente.
2. Desde esta forma de ver la realidad entonces, la destrucción actual es producto de sujetos concretos y de su hacer, por tanto, son posibles de des-hacer. Esto quiere decir que, por más que se quiera insistir en que la realidad está dada por una especie de destino funesto, cualquier realidad aparente sólo es una manifestación encubierta de lo real que sujetos imponen a otros en un proceso de poder-sobre, pero igual el flujo social del hacer-pensante que despliegue una subjetividad emergente de creación, en perspectiva de la autonomía, trae consigo otra relación social, en el propio seno de la sociedad instituida.
3. Para reconocer la realidad disfrazada de un discurso que se muestra como verdad absoluta (p. e. es imposible vivir sin Estado, la racionalidad liberal como única posibilidad de pensar, todo tipo de pensamiento es dicotómico, etc.), es necesario trascender las evidencias e ir contra y más allá de lo que nos imponen, de lo aparente disfrazado del discurso dominante, de lo contrario quedamos sujetos a dichas apariencias, que en realidad solo beneficia a quienes participan del dominio.
4. Respecto del conocimiento corresponde decir de entrada que existen muchas formas de saberes y la ciencia oficial o académica sólo es una de ellas.²⁹ El conocimiento es una construcción social y

²⁸ Este conjunto de premisas ha sido articulado a partir de los planteamientos correspondientes de E. Bloch, H. Zelman, C. Castoriadis, E. Galeano, S. Freud, J. Holloway, Subcomandante Marcos.

²⁹ Recomendable la lectura de Ramón Vera, "La noche estrellada. La formación de constelaciones de saber", *Revista Chiapas*, núm. 5. 1997. Disponible en <http://www.revistachiapas.org> y la de Emmanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI Editores, 2004.

en su transmisión va una forma de imponer los contenidos. Así, la educación que parte de imponer conocimientos previos que corresponden a realidades ya devenidas, poco o nada pueden contribuir a generar conocimientos nuevos y puede convertirse en un obstáculo para pensar lo inédito.

5. El saber no puede ser más que posible bajo la premisa de que sólo entre todos sabemos todo. Esto tiene implicaciones en la forma de compartirlo, pues regularmente no somos conscientes de que *sabemos muchas cosas, pero no sabemos que las sabemos*³⁰, así mismo, tampoco nos hacemos responsables de lo que hacemos por no conocer las motivaciones inconscientes de ello.
6. Reconocer que se piensa desde donde uno está siendo, como sujeto situado, y de ahí se establece el para qué se piensa y contra qué. No se debe confundir el pensar con el teorizar, pues la racionalidad que subyace al discurso teórico se convierte en un obstáculo para pensar lo todavía no descubierto, lo nuevo, lo que está dándose, lo que está por-venir, lo todavía no-pero en embrión.
7. El sujeto es condensación de prácticas, proyectos y utopías. Somos lo que hacemos y en todo caso lo que hacemos puede cambiar lo que somos. Así, entre la realidad y los sujetos, la práctica política es la mediación por la cual ambos se pueden transformar, las formas que adquiera dicha práctica es condicionante para lo que está por venir.
8. El proceso de constitución de la conciencia histórica exige del sujeto, reconocerse como producto y productor de circunstancias sociales, además de caer en cuenta de cómo se coloca frente a otros sujetos y sus proyectos; es decir, se sitúa en un momento histórico con capacidad de pensarse y cuestionarse en sus posibilidades.
9. Las formas de hacer constituyen las formas de relación, de mirar, de sentir, de convivir con el otro para constituir el nos-otros. De las formas de hacer depende el cambio en las relaciones sociales. Dignidad, compasión, fraternidad, justicia, responsabilidad, humildad, ser consecuentes y compromiso, son valores consustanciales a las formas de hacer política que no tienen el objetivo de buscar el poder sobre los otros.
10. La dimensión subjetiva se condensa en estructuras de personalidad, formas de vida, mentalidades, hábitos y patologías que pueden desviar o corregir, que pueden acelerar o retardar la marcha de la historia. Todo acontecimiento generado por el hacer del sujeto debe entenderse como parte del flujo social del hacer, por lo tanto, toda acción es relevante si se contextúa, no importa el tipo de acción, lo que importa es no despreciarla por considerarla irrelevante-aislada.

Luego de estas premisas generales que aluden a relaciones posibles entre las categorías de Realidad, Conocimiento y Sujeto, queda pendiente lo que

³⁰ Raúl Páramo es a quien le escuché esta frase.

implica su problematización, el cómo están implicados en su interrelación, su articulación con el despliegue de la intersubjetividad habrá de abordarse más adelante.

Pensar desde la perspectiva del sujeto implica desplegar la práctica del análisis colectivo sobre la situación en que estamos, considerando que es la pluralidad de sujetos quienes la generan, a partir del despliegue de su subjetividad. Partir del reconocimiento de las necesidades de esa pluralidad de sujetos, de la voluntad colectiva que manifiestan, tanto en la acción como en sus posibilidades no desplegadas, los deseos, tanto los conscientes como los reprimidos, todo ello entendido como fuente y potencialidad del movimiento de su subjetividad emergente.

La constitución de esa realidad contradictoria de la que somos parte, por tanto, producto de intersubjetividades en conflicto entre diferentes sujetos sociales, se concreta en la cotidianeidad donde se vive, de manera que la pretensión de vincularnos y reconocer el contexto de la lucha, la resistencia y los proyectos de autonomía de otros, tiene que ver también con lo que estamos viviendo desde las situaciones particulares. En cada localidad y la pluralidad de sujetos que lo constituye, se generan condiciones específicas que exigen formas de hacer, de mirar, de escuchar, de caminar-preguntando.

En este sentido, es seguro que no partimos de cero (no estamos en ningún punto de partida y menos de llegada), pues son muchas las experiencias que exige pensar cómo se teje la relación social entre los sujetos. Esta reflexión tiene sentido en la perspectiva de reconocer las necesidades y posibilidades para resolver problemas. Entonces, habría que preguntarse y hacer una reflexión crítica sobre tres cuestiones básicas que están implicadas en la forma de hacer y pensar del *Caminar Preguntando*:

1. ¿Qué significa el saber colectivo, la satisfacción de necesidades y resolución de problemas en los diferentes ámbitos de la vida, para favorecer y potenciar la práctica, en concordancia con una ética y política que reconozca la dignidad, la autonomía y la autoemancipación del sujeto?
2. ¿Cómo se construye y se organiza el saber necesario para orientar nuestro caminar? de tal manera que no se caiga una vez más en el error de exportar saberes y conocimientos que se autodenominan científicos, cuando sólo pretenden legitimar relaciones sociales de dominio y a los sujetos que los imponen.
3. ¿Cómo evitar caer en la ilusión de que el camino ya está trazando de antemano y diseñar nuestra estrategia de investigación, de pensar desde lo que el sujeto está siendo en la vida cotidiana, en el entendido de que se hace camino al andar y que la forma de hacerlo es determinante y que la buena voluntad no es suficiente?

El debate que nos plantea el *Caminar Preguntando*, como método tiene que ver con estas preguntas, en las que específicamente se plantea el cuestiona-

miento de las *formas de hacer y caminar el camino*, el cómo se va haciendo *al andar*; el constante preguntarnos y problematizar respecto de lo que es pertinente pensar y hacer para la construcción de la autonomía del sujeto, lo instituyente de lo social y lo colectivo, la intersubjetividad social y sus creaciones como *Colectivo Anónimo*.

Lo anterior es una condición sin la cual no se puede reconocer que la emancipación sólo puede ser autoemancipación que nace desde abajo y sin mayores evidencias manifiestas al principio, que se va forjando en hábitos de autonomía como proyecto, por los sujetos que la desean o que la necesitan como potencialidad, de manera que se va creando *ex nihilo*, es decir desde la nada, sólo a partir de lo hecho preexistente, aunque para poder entender cómo es que esto se da, es pertinente acudir a lo que en psicoanálisis se entiende por creación humana que emana de la imaginación radical de la psique, que nunca acaba de ser totalmente dominada en sus deseos y fantasías, a pesar de los procesos de sublimación a los que es sometida por exigencia de la socialización. Entonces, no hay manera de justificar la ayuda, la caridad, el asistencialismo, la promoción, la facilitación, el encauzamiento, la asesoría, el acompañamiento, la investigación sobre el otro, o cualquier tipo de fórmulas que se les asemejen, pues implica negar la capacidad que en potencia tienen los sujetos para hacer su propia reflexividad. Nunca ha sido posible instalar la potencia de creación y autonomía desde fuera de la propia subjetividad. Se tiene que ser parte de esa subjetividad creadora. Ser el sujeto que vive, que lucha, que se organiza, que desea, que hace lo por venir. Así, no se justifica llegar desde fuera del espacio y el tiempo del sujeto social bajo pretexto de investigar, organizar, sistematizar, informar, de enseñar, educar o dirigir.

Ciertamente existe la ingenuidad y la ignorancia, que no son menos peligrosas ni menos eficaces para obstaculizar los procesos de emancipación y autonomía, con esa perspectiva encontramos a individuos que en lugar de practicar la autonomía en su propia territorialidad donde reproducen su vida, investigar(se) como parte del sujeto del que son parte, se convierten en profesionales de la academia institucionalizada, de la política, de la asistencia social, de la ayuda humanitaria, del análisis político, del periodismo. En ello subyace, la perversión del sentimiento de culpa inconsciente y el autoritarismo, por decir lo menos para concederles el beneficio de la duda de que, como primera intención, no lo hacen por interés económico y por inconsecuente convicción; sin embargo, en política y en el conocimiento, la "buena voluntad" es hija de la mala conciencia, y la culpa inconsciente, no respeta al otro en su condición de sujeto

El que hacer investigativo y la compartición de saberes, con perspectiva de autonomía, exige reivindicar la dignidad para poder reconocer cómo esas formas de hacer están sustentadas en la esperanza y el dolor, en este sentido reivindicar la importancia que tiene no dejarse seducir ni doblegarse

ante el dominio y el dinero en los momentos de mayor confusión y desesperación tiene que ver con la dignidad, la independencia y la autonomía. Esta posibilidad no puede pensarse al margen de la propia construcción cotidiana de la resistencia y la dignidad, mediante la organización y la reconstrucción del tejido social con base en la solidaridad y el apoyo mutuo para resolver las necesidades que van desde la sobrevivencia hasta las de seguridad en la reproducción de la vida dignamente. Ahí la investigación desde la perspectiva del sujeto puede coadyuvar a resolver problemas, sobre todo si se crean *espacios de comunidad de aprendizaje* desde donde compartir experiencias de nuevas formas de hacer la vida.

Resulta digno de imaginar espacios de comunidad instituyentes, que rompan con lo instituido, en la academia, en la política, y desde donde se puede escuchar la resonancia de otras comunidades; desde dónde imaginemos una especie de gran archipiélago de comunidades de resistencias. Esta idea de imaginar y crear exige problematizar, cuestionar y criticar, aportando ya con ello un elemento de transformación, que, si se mantiene, será un elemento de la reflexividad que potencie socialidades distintas, es decir relaciones entre sujetos que dejan de hacer y reproducir la dominación capitalista.

Caminar Preguntando, es un método que exige poner por delante el escuchar antes que el hablar, pues el hablar trae consigo el decir qué hacer; el caminar preguntando exige preguntar en la perspectiva de escuchar, preguntar para problematizar y no para demandar una forma de hacer las cosas, para hacer caer en cuenta y no para dirigir en un sentido de modo vanguardista. También exige escuchar con respeto y regularmente caminar en silencio sin exhibirse, escuchando y dialogando entre sujetos, haciendo puente y enlazando para construir lo colectivo. Así, el *caminar preguntando*, tiene como premisa el reconocimiento del sujeto, la autorreflexión, individual y colectiva, es decir, el ejercicio de la autonomía, individual y colectiva; el caminar para vincular, enlazar y resonar entre sujetos, sin pretensiones de articular para dirigir y hegemonizar.

Conclusión

—Oleg: *¿Qué significa ser zapatistas, sin ser indígena y viviendo lejos de Chiapas?*

—Sub Moisés: *Luchar sin rendir, sin venderse, ni claudicar, como dé lugar hay que liberar este mundo. Eso es ser zapatista, siempre pidiendo pensamiento del pueblo, si lo dejamos de preguntarle al pueblo, ahí es donde comienza otra vez la equivocación. Siempre al pueblo, aunque se equivoque el pueblo, es el pueblo el que tiene que corregir de nuevo. Por eso nosotros somos líderes zapatistas, si nosotros equivocamos, el pueblo lo paga. ¿Es correcto? ¿Es correcto que nos equivoquemos y el pueblo paga? Entonces hay que pregun-*

tarle al pueblo y hacer lo que dice el pueblo, y si el pueblo se equivoca, es el pueblo el que sufre y el mismo pueblo lo va a corregir, porque es él, es ella el que equivocó, no nosotros. Por eso nosotros debemos ser representantes, representamos a nuestro pueblo. Por mi voz habla la voz de los compañeros. Lo que les pliqué es lo que están haciendo los compañeros y compañeros.

Subcomandante Insurgente Moisés,
El pueblo pobre no se equivoca, entrevista.

Problematizar la relación entre sujetos exige la constitución de una subjetividad crítica y la creación de un conocimiento capaz de potenciar procesos tendientes a la autonomía y no a la subordinación de lo que ha sido el dominio, lo cual implica el factor subjetivo que condensa en estructuras de personalidad, formas de vida, mentalidades, hábitos y patologías que pueden desviar o corregir, que pueden acelerar o retardar la marcha de la historia. Pero no se pierda de vista que los determinantes de la estructura de la personalidad radican en los procesos sociales, y los condicionantes de los acontecimientos sociales son los seres humanos con su estructura particular.

En este sentido, el sujeto conoce la realidad en la medida en que la produce. Muchas veces el proceso de conocimiento se entorpece por conflictos inconscientes. El conocimiento pasa por todos los filtros estrictamente subjetivos, es decir, se incorpora a los recuerdos concretos de una historia personal. Cualquier interpretación humana, cada acción, incluso cada actitud, conlleva uno o varias epistemes (unidades de conocimiento) y estos configuran al sujeto en tal forma que lo hacen ser lo que es. Lo cognitivo nunca es solamente cognitivo, sino que obviamente están permanentemente entrelazado con lo afectivo, lo pulsional y lo instintivo. Esto implica la idea del despliegue del sujeto. Así, los indicadores a observar no solo considerando lo producido socialmente sino al sujeto productor. Una nueva forma de hacer-pensante exige asumir la autocrítica como elemento de construcción ante la colectividad. En el ámbito del trabajo político, de investigación, educación, es imprescindible la voluntad de respeto y reconocimiento al sujeto.

La problemática del rompimiento epistémico y político con las formas de hacer y pensar instituidas, para poder-hacer el cuestionamiento de las significaciones imaginarias sociales en las que estamos anclados, de las teorías revolucionarias y de izquierda sujetadas a la racionalidad liberal, plantea el desafío y la cuestión a dilucidar es cómo contribuir a dar cuenta de la relación entre la práctica política y la reflexividad que de ella hacen los sujetos de la misma. Específicamente, hacer una ruptura con la tentación de representar a, interpretar sobre, dar línea de que hacer, quedarse al margen del contexto que crea el sujeto, teorizar y no pensar.

Partir de saber que los sujetos tienen sus formas de construir conocimiento que reivindica su propia perspectiva, que reflexionan sobre cómo se colocan ante la realidad social, ya sea para enfrentar los retos de la sobrevivencia, para inhibir y evitar la represión; o bien en la perspectiva de una ofensiva del propio movimiento para avanzar posiciones de confrontación abierta y generar resonancias hacia otros sujetos sociales. Todo lo cual no debe generar desesperanza ni tentaciones de intervención externas. El hacer de los sujetos tiene formas de lenguajes: documentos, discursos, públicos y ocultos, actitudes, afectos, cómo organiza lo que hace, etc.

La cuestión es que el flujo social del hacer de los sujetos en lucha, no es algo que pueda ser observado, calculado ni diagnosticado en sus posibilidades de concreción desde afuera del propio movimiento de los sujetos. A menos que se sea parte de los sujetos que generan la lucha, se puede ser parte del movimiento que produce la propia reflexión de su práctica, del para qué y contra qué se lleva a cabo. Con todo, no será suficiente para saberse y conocerse en todo sentido en tanto van cambiando las situaciones.

Es necesario advertir cómo es que se despliegan subjetividades emergentes que generan imaginarios sociales que instituyen nuevas formas de hacer política y relaciones sociales no dominantes, de manera que, con contradicciones y ambigüedades, se manifiestan en contextos de lucha y resistencia, y de los cuales hay implicaciones ético-políticas, epistémicas y de creación social que debemos reconocer para estar en condiciones de encontrarnos, brindarnos apoyo mutuo y en perspectiva, caminar juntos.

Así, dar cuenta de los sujetos que luchan y resisten a la dominación, la explotación, la opresión y la represión, ha sido un problema que los propios sujetos se han planteado, pues los analistas academicistas y políticos profesionales han ignorado. Pensar desde el sujeto de la resistencia anticapitalista implica considerar la autonomía y la auto emancipación. Por tanto, decir por donde caminar y partir del supuesto de que unos sí saben y otros no, de que la conciencia política se impone, es desconocer que es imposible llegar a la autonomía por medios heterónomos o que se puede enseñar la autonomía.

El problema del método es el pensar, la forma de pensar, la metodología entonces es cómo pensar en un procedimiento de investigación, de modo que estamos obligados a realizar una problematización con respecto al problema del método, lo que implica dar cuenta de los criterios éticos, los principios epistemológicos, las premisas metodológicas, que argumenten la necesidad del sujeto como centralidad de la investigación. Donde pensar desde la perspectiva del sujeto no se reduce a considerar lo que el sujeto específico de una problemática piense sobre ello, sino pensar desde la complejidad que implica las diferentes dimensiones que se contienen en la subjetividad de los sujetos sociales como tales, tanto como singularidad que por lo menos implica lo bio-psico-histórico-social, como colectivo que

por lo menos implica el imaginario social instituyente y la autonomía como proyecto.

En este sentido, resulta pertinente construir un programa de investigación, irreductible a un protocolo como procedimiento esquemático, pasos a seguir que puedan ser sólo repetición de reglas formales que describen un experimento al estilo de laboratorio, a partir del diseño de objetivos, hipótesis y preguntas circunscritas a condiciones controladas, con definiciones preestablecidas y con la pretensión de adaptar la realidad a la teoría que subyace en el protocolo diseñado. En cambio, la idea programa de investigación entraña un problema fundamental que exige reconocer al sujeto que lo genera y al sujeto que lo afecta, así mismo significa que hay un proyecto, el cual implica una perspectiva histórico política en la cual se busca, en nuestro caso dejar de hacer y deshacer lo que está destruyendo la vida digna, tanto de los sujetos sociales como de los sujetos vivos no humanos, la tierra y todo lo que ella implica. Así, un programa de investigación alude a necesidades de sujetos concretos, en este caso de sujetos que hacen resistencia anticapitalista y construyen autonomía como proyecto de vida.

En este Cuaderno hay una sección de anexos y adendas, entre los que incluyo tres programas de cursos de los cuales soy responsable en la universidad, uno de epistemología crítica, otro de introducción a la investigación social, un tercero de Taller de Investigación. La intención de incluirlos es porque que contienen el despliegue de lo que se traduce en la forma en que se trasmite la perspectiva epistémica y metodológica que se plantea en este cuaderno y considero que por sí mismo configuran lo mismo que cualquier capítulo que se puede escribir sobre la cuestión metodológica y epistemológica.

Además, cada programa son un momento que articulan un proceso de formación, con todas las limitaciones de la institución universitaria, que pretenden contribuir al pensamiento crítico desde la academia como espacio laboral de mi práctica docente, un espacio desde el cual se realizan la problematización y crítica de la investigación social hegemónica universitaria. Por lo demás, este pequeño libro o cuaderno servirá para entregar a los estudiantes de los cursos, junto con el programa, las reflexiones que se presentan como capítulos, a manera de guías o indicadores de lo que pueden esperar de mi postura epistémico-metodológica.

Adenda³¹ 1.

Observaciones en torno de la práctica de los antropólogos

Introducción a la práctica de la investigación

La pertinencia de introducirnos en el conocimiento de la práctica que en la investigación realizan los antropólogos (académicos de CIESAS)³² quedó suficientemente justificada porque se lograron cuando menos dos objetivos fundamentales; a saber, dar cuenta del discurso manifiesto que los investigadores presentan sobre su trabajo de campo y las diferencias o cambios que resultan entre un protocolo-proyecto de investigación y la aplicación del mismo. Doy por supuesto una serie de cuestiones que resultaron de esta confrontación entre el discurso y los proyectos con respecto a la realidad en que se traducen; aquí solamente resalto algunos elementos que dan cuenta de las perspectivas de cada académico y su significado, lo cual ayuda a desmitificar el trabajo de investigación antropológica en cuanto a las forma y reglas establecidas, y en cuanto a la relación entre maestros y tutores con respecto a la orientación que dan sobre cómo hacer investigación, específicamente, en lo que representa la transmisión de saber con respecto a la forma de relación con el sujeto de estudio antropológico.

³¹ Adenda. Añadido que se agrega a un escrito. El término, puede usarse en diferentes contextos, siempre en el caso de producciones escritas, para ampliar la información anteriormente escrita, aumentar el contenido o aclarar algún punto específico, otra manera de presentar la información propuesta en la obra principal, así como suplemento y prolongación de lo ya expresado proporcionando conceptos adicionales a manera de anexo.

³² La presente reflexión es a partir de la iniciativa que el colectivo que conformamos la generación 1998-2000 de la maestría en antropología social de CIESAS Occidente, realizó al hacer entrevistas con los investigadores de CIESAS Occidente, respecto de cómo realizan su trabajo de campo, cómo usan el diario de campo y la cuestión metodológica en la investigación. La relevancia de esta adenda es que es uno de los primeros documentos escritos en que confronte la perspectiva epistémico-metodológica en la investigación que no considera la perspectiva del sujeto que se investiga.

El hecho de encontrar francas contradicciones entre unos y otros investigadores a la hora de concretar el procedimiento de investigación, reconocer la diversidad de acciones para recoger información, procesarla e interpretarla, demuestra que la investigación no es ninguna fórmula estricta que se tiene que seguir y que la enseñanza es resultado, en buena medida, de la experiencia detonada por el trabajo de campo.³³ Por otra parte, el hecho de hacer notar las diferencias entre investigadores de ninguna manera me resulta un problema, sino más bien una riqueza que habrá que rescatar y reivindicar la creatividad de la investigación antropológica.

Con todo, no por ello se debe obviar que seguramente las limitaciones de cada quien resultan de su propia subjetividad y el manejo metodológico que de ello se tenga. En este sentido es como se puede entender la idea que Renato Rosaldo presenta cuando dice que "lo que se busca con la investigación etnográfica, es una imaginación etnográfica, que es una forma de comprensión que resuelve algo, sistemáticamente o no"³⁴

De lo que no podría caber duda, después de revisar las entrevistas realizadas a los investigadores, las clases y discusiones del curso y las exposiciones de los diferentes proyectos, es de la relevancia que adquiere la interpretación, tanto del sujeto que se investiga como del propio sujeto investigador. Pueden resultar diferentes las formas, los recursos y las estrategias por las que se llega a una interpretación, pero ésta se da y tiene un lugar privilegiado.

Se pueden encontrar variantes que van desde la observación etnográfica hasta la investigación acción, pasando por la elaboración de historias de vidas, la investigación participativa, participante, grupos de encuentro, etc. sin embargo, en todos se reconoce la existencia de la interpretación. Aún más, los investigadores que consideran pertinente el uso de la metodología cuantitativa y particularmente las técnicas que aparentemente son más neutrales, advierten los supuestos que estos procedimientos contienen y una previa orientación que deviene luego en la propia interpretación que se hace de los resultados.

El otro elemento común que existe es el convencimiento de que la investigación es una construcción social y que el investigador se convierte en un sujeto más en este proceso. Esto es así, aunque considerando lo que algunos investigadores (Magdalena Villarreal, Guadalupe Rodríguez y Humberto González) llegaron a plantear sobre cada estudio de caso no es generalizable pero que siempre, en cada investigación, es una definición de

³³ Las diferencias o francas contradicciones bien valdría mostrarlas en una gráfica, no será en esa ocasión pues se ha proyectado bajarlas en otra entrega de estos cuadernos de trabajo, pues merece la pena porque así se mostraría a partir de los propios testimonios de los antropólogos las formas de hacer y llevar a cabo lo metodológico.

³⁴ Entrevista realizada por Rafael Sandoval en 1998, como parte de la iniciativa que aquí se comenta.

situaciones contextuales que permite abstracciones, y éstas pueden ser generalizables porque esto ya es resultado de una interpretación y elaboración teórica. Al respecto, considero que esta posición metodológica puede ser una especie de tesis siempre y cuando, como algunos de los antropólogos sostienen, se remite a un cuerpo teórico y su correspondiente racionalidad teórica, dejando de lado lo que sería el pensar antropológico.

Un tercer elemento que podría considerarse también de carácter epistémico es el que tiene que ver con respecto al espacio. No se puede más que admitir que todo acontecimiento sucedido en el tiempo se ubica en un espacio. De los proyectos y exposiciones y más específicamente de las advertencias que Humberto González hizo sobre las prácticas de trabajo de campo, se concluye que “el espacio se llenará con el espacio social, el cual será llenado con el mundo de vida”. En esta lógica abona la sugerencia que Jorge Alonso hacía para la práctica de campo; “observa desde la perspectiva de lo que ha sido la intervención del hombre en los diferentes “terrenos” y paisajes que se observarán y considerando el relieve geográfico”.

No es difícil observar al sujeto de la antropología desde esta perspectiva considerando el espacio territorial, las diferentes formas del uso de la tierra; es decir, considerando la condición social de quien la trabaja, el tipo de propiedad legal, los proyectos de desarrollo, por otra parte, las condiciones propias de la geografía (valles, sierras, selvas, etc.). Un ejemplo Significativo de lo anterior fue, lo que pudimos observar en la visita de campo que hicimos a un campo de trabajo en el sur de Jalisco en donde, a pesar de lo hermético que eran los vigilantes de las empacadoras, la información que se pudo obtener respecto al apreciar las condiciones laborales y de vida en que se encuentran los trabajadores y los cambios en las formas de vida (migración, venta de sus tierras, su condición de jornaleros, etc.) que se dieron a partir de la llegada de las empresas de producción de hortalizas para exportación.

De esta práctica, la de la observación en la empacadoras en el valle de Sayula también es necesario decir que, no fue posible dar cuenta de una de las expectativas que se plantearon por el profesor para esta práctica: la observación sobre la existencia de una articulación en el uso de la mano de obra que se comparte por tipo de cultivo —respecto de épocas—, según tecnología y tipos de terreno. Seguramente la inexperiencia y el desconocimiento sobre los sujetos que forman parte de las empacadoras no me permitieron reconocer por mera observación las formas del proceso de trabajo, aunque la explicación del guía de la práctica, dio algunos elementos para suponer dicha articulación de mano de obra.

La etnografía como elemento central de la metodología

En la valoración general de las entrevistas y las exposiciones de proyectos, los investigadores (antropólogos, lingüistas, etc.) reivindican no solo el uso

de la etnografía como recurso metodológico esencial, sino que aún hoy retoman las clásicas etnografías de los antropólogos clásicos de principios de siglo XX. Esto no quiere ser reduccionista, pues no son pocos los que utilizan otro tipo de estrategias metodológicas —historias de vida, historia social, genealogías, estudios de redes sociales, análisis situacional, análisis del discurso, etnoencuestas, investigación participativa, etc.— lo que se hace relevante es la reivindicación de prácticamente todos los investigadores, sobre el uso de la etnografía.

La etnografía, con las modalidades que hoy realizan los investigadores de CIESAS —dialógica, etc.— les hace reivindicar que si es posible constatar que se logra profundizar sobre los contextos y proporcionar a los sujetos la posibilidad de encontrarse, como frente a un espejo, y observar con cierta “distancia” su propio contexto. Esta afirmación será una de las que en los próximos años, con la propia práctica, debemos comprobar o desmentir. Aquí se encuentra uno de los desafíos fundamentales de la metodología aplicada de los antropólogos.

Cabe señalar que es extraordinaria la confianza que los investigadores mostraron en las entrevistas, a pesar de las evidentes contradicciones en sus formas de hacer etnografía, lo que muestra es la diversidad que existe para el desempeño de la investigación. Esta reflexión se relaciona con la pregunta de si se considera que los antropólogos pueden estar ciertos de que sus apreciaciones son verdaderas, o bien, que si son creadoras de mitos. Además, si se es coherente con las apreciaciones hechas más arriba, no se puede más que concluir que el investigador (de CIESAS) asume sus propias interpretaciones y que utiliza espacios —publicaciones, dialogo con los sujetos de su estudio, etc.- para confrontarlas con los otros. Con todo, no se puede negar que son creadores del mito científico, aunque y a pesar de que puedan estar provocando constantes rupturas epistemológicas con la puesta de sus resultados a debate con los propios sujetos de la investigación, estudiantes y colegas.

Finalmente, sobre el cuestionamiento de si los antropólogos se quedan en el estudio de situaciones micro sociales, habrá que decir dos cosas, una que alude al proceso mismo de interacción dialéctica entre lo global y lo local en el que los sujetos se mueven y que los propios estudios expuestos dan cuenta de cómo la mundialización, las nuevas tecnologías, la informática, la extensión de los medios de comunicación y la imposición de políticas económicas a escala internacional impactan en el nivel micro y a su vez se genera una reacción que impacta a lo macro.

Entonces, no se puede decir que la perspectiva metodológica para investigar en situaciones micro, no deba contemplar las cuestiones estructurales y culturales de nivel macro, y que al estudiar los aspectos micro, muchas veces se observen aislados de su contexto nacional y hasta internacional. En todo caso, se partiría de un supuesto teórico-metodológico falso o erróneo:

a saber, que en los estudios micro no tiene por qué considerarse factores del contexto macro. Aún más, desde la lógica disciplinar de la antropología, sería inaudito pensar en no incorporar la dimensión histórica, cuestión que no fue planteada por la inmensa mayoría de los entrevistados.

En este sentido, la última reflexión crítica que haría, la más importante tal vez, sería que en la mayoría de los proyectos, entrevistas y exposiciones, no se encuentra, al menos explícitamente la investigación antropológica desde la perspectiva del sujeto, lo coyuntural y lo histórico. Como horizonte epistémico-teórico en la misma práctica investigativa prevalece la "neutralidad política" y esto conforma una de las razones para suponer que en algunos casos resulta un recurso técnico el reivindicar al sujeto y a la etnografía dialógica para no adquirir un compromiso con los problemas y conflictos sociales que aparecen en el contexto de sus investigaciones

A partir de esta consideración, el problema del sujeto como centralidad en la antropología pone en cuestión que la perspectiva de análisis antropológica sea desde el propio sujeto de estudio, también se evidencia la inconsecuencia en el despliegue de la subjetividad del sujeto investigador antropólogo, pues no se asume que su interpretación es permeada por una posición teórico-política. En síntesis, hay encubrimiento (no desconocimiento) epistemológico del sujeto de estudio, a pesar de reivindicar o precisamente por reivindicar a actores y no al sujeto.

Adenda 2.

Reflexiones sobre la práctica política y las demandas de conocimiento que se plantean a los académicos que estudian sobre movimientos sociales³⁵

Para empezar habría que señalar que la invitación que me hicieron fue a presentar una especie de demandas a los académicos que trabajan sobre movimientos sociales,³⁶ y que hiciera el esfuerzo de elaborarlas de una forma conceptual, es decir en un formato de problemáticas teóricas. Espero haber entendido la propuesta. Con todo, advierto que sin haber podido elaborarlas lo suficientemente claras, les pido prestar atención a las frases y párrafos que aparecen subrayados, pues son las ideas que pretendo se reconozcan como los contenidos que nutren la *demanda de conocimiento*.

³⁵ Este escrito resulta de la presentación que hice en Puebla, en 1999, en reunión-coloquio organizado por la Red de Círculos de Reflexión Latinoamericana que coordinó Hugo Zemelman. La exposición fue grabada, lo que hizo posible convertirla en este documento. La importancia que este documento tiene se debe a que es la primera vez que plasmé por escrito una serie de problemas metodológicos que he estado retomando durante los últimos 17 años y que en el capítulo II de este cuaderno abordo, de manera que se puede decir que son una especie de conclusiones respecto de los problemas que pensé relevantes y deje por escrito por primera vez. Una cuestión que resultó de esta confrontación y dialogo con investigadores con experiencia en el estudio de los movimientos sociales es que pude hacer consciente que la problematización, cuestionamiento y crítica es imprescindible para pensar y en ese momento es que emergen ideas reflexivas que no hubieran sido posibles sin el contexto del debate que confronta y la discusión crítica.

³⁶ La invitación fue de Hugo Zemelman y se encontraban alrededor de setenta investigadores y académicos de diversas instituciones universitarias, de varios países de América que trabajan en la investigación sobre movimientos sociales y política. Zemelman entonces estaba preocupado porque la mayoría de las investigaciones que se hacían en América Latina, no reflejaban ni respondían a las necesidades de los sujetos que luchaban y se organizaban para enfrentar la dominación y explotación bajo el sistema capitalista, y convocó a que algunos militantes y activistas de diferentes movimientos sociales, presentáramos a los académicos investigadores lo que consideráramos necesario que se dilucidara e investigara respecto de problemáticas que ayudaran a los propios movimientos sociales y los sujetos que los generaban a resolver problemas de la lucha y la organización política.

Quiero señalar que cuando se me planteo esta participación, considere necesario presentar las demandas de conocimiento tomando en consideración dos direcciones, aunque no pretendo explicitarlas, lo que les presentare ha sido tomándolas en cuenta, la primera es lo que la investigación en ciencias sociales ha dejado de producir o que no ha producido, desde mi muy limitada perspectiva, y la segunda es el contexto en que se encuentran las luchas y movimientos sociales en que participo. Comparto pues las siguientes reflexiones problemáticas que, en todo caso, contienen el embrión e imaginario sobre algunas *necesidades de conocimiento* que me parecen pertinentes para resolver problemas en la lucha de resistencia anticapitalista en la práctica cotidiana.

Este ejercicio se parece mucho a los procesos de análisis en que se busca caer en cuenta de la situación problemática en que uno se encuentra, y ello exige, en principio, hacer consciente la racionalidad que subyace en nuestro saber manifiesto. Para ello, considero imprescindible partir del supuesto de que en los sujetos que participamos en los llamados movimientos sociales hay *un saber que no se sabe que se tiene*, y no porque esté sumido en el inconsciente, o no solamente, sino porque no se le considera digno de ser colocado en el sistema conceptual que constituye el discurso que utilizamos en el movimiento o lucha en la que nos encontramos y que por tanto no lo asumimos como pertinente.

También está todo el saber que por ser objeto de los mecanismos de resistencia psíquica y auto-represión, no emerge a la conciencia y no forma parte de nuestro pensamiento. Y está el otro saber, el que se despliega en el discurso manifiesto cotidiano, el que forma parte de nuestro regular repertorio discursivo y que en tanto no lo convertimos o traducimos en praxis podemos considerarlo inhabilitado. Este saber, al igual que los dos antes descritos, también es necesario ponerlos a discusión para dar cuenta de qué tanto y cómo estamos invadidos por la racionalidad del discurso dominante. De manera que no se conviertan en un obstáculo epistemológico, teórico y político para poder pensar desde una perspectiva propia, como sujetos de nuestra propia práctica política conscientes de nuestro proyecto histórico-político.

II

En otro orden de cosas, y como parte de una demanda que también nos ocupa, se encuentra la necesidad de tomar en cuenta el tiempo. Y no se trata de limitarse a cómo se usa el tiempo, sino la determinación impuesta al tiempo como racionalidad para medir procesos. Esto alude a una necesidad de la práctica política referida a que en las organizaciones y movimientos sociales donde he participado hay una lógica y racionalidad basada en discursos de las Ciencias Sociales donde se advierte la posibilidad de tener que llegar en el corto plazo a "resultados", cuando en el proyecto histórico

existen implicaciones que difícilmente se pueden concretar en tiempos políticos cortos.³⁷ En este sentido se requieren elementos para ubicarnos en el horizonte de "futuro", es decir histórico-político y las acciones pertinentes que corresponden cada vez en cada coyuntura, pero con una mirada que no se reduzca al corto plazo.

Más aún, dar cuenta de cómo, al no reconocer la contradicción de que somos objeto en la entremezcla del tiempo histórico, el tiempo cronológico de la política dominante y el tiempo psíquico en el se mueve cada sujeto, se pervierte la perspectiva y la acción actual con respecto de la utopía y los tiempos de concreción.

Además, es necesario dar cuenta de las paradojas resultantes en la lógica que subyace en la temporalidad de la práctica política de los que tienen el poder del saber institucionalizado, y los que, por estar excluidos, no tienen posibilidades de ser reconocidos por sus saberes no académicos, a los cuales se les reclama al no saber usar el discurso de la academia, que utilicen el discurso conceptual dominante.

Una primera digresión (o paréntesis) que hago, es para convocar a que en este ejercicio, debemos estar atentos a la dinámica de transferencias y contratransferencias, entre quienes nos escuchamos y dialogamos, para tener conciencia de la tentación de interpretar, y evitar tomar el papel de demandar (preguntar y encausar) por parte de algunos, y de responder (proporcionar u objetar) a dichas demandas por parte de otros, pues eso significaría cerrar el dialogo sin pensar la complejidad de las problemáticas que se plantean, pues es de sobra conocido³⁸ lo inservible del "conocimiento" *cuando no se llega juntos a la interpretación* pertinente, es decir cuando hay un sujeto que interpreta a otro sujeto, pues *sólo cuando se llega juntos a la interpretación* se generan condiciones para *caer en cuenta* de lo que hacía falta para *hacer consciencia de lo reprimido*, de lo ignorado o, simplemente para la satisfacción de la necesidad de ser escuchado y saber escuchar³⁹.

³⁷ Con esto intento describir la necesidad o situación concreta que hace emerger la demanda de conocimiento, en función de intereses instrumentales que subordinan el tiempo del sujeto al tiempo de la correlación de fuerzas que impone la forma de hacer política que busca hacerse del poder estatal.

³⁸ Esta expresión puede resultar un tanto ajena a quienes me escuchan, tal vez es necesario aclarar que en el ámbito de ciertos círculos donde se hacen estudios psicoanalíticos, se reconoce que la interpretación entre analista y analizado, tiene sentido terapéutico sólo si resulta de un proceso no de abstracción teórica sino de caer en cuenta en común "al mismo tiempo" que no necesariamente significa que se llegue en el mismo momento cronológicamente.

³⁹ Para una mejor comprensión de lo que aquí se problematiza, los remito a la Adenda I del capítulo III, *Para Caminar Preguntando se necesita capacidad de escucha latente*.

III

Si el problema que nos ocupa es dar cuenta de las necesidades de articulación del saber entre sujetos que se quieren conocer, primeramente, y luego de un conocimiento que dé cuenta cabal de lo que se sabe y se hace, política y socialmente (así, sin separar lo social de lo político), entonces ello nos remite a la necesidad de asumir de manera explícita dos cuestiones: 1) las motivaciones explícitas que nos mueven a saber y hacer, y 2) las motivaciones implícitas, no conscientes, que subyacen a las primeras. Es decir, la subjetividad en sus dimensiones política y psíquica, esto considerando que en esta conversación estamos implicados sujetos concretos, que nos colocamos desde la academia e institutos de investigación, tanto como los que nos colocamos desde la práctica política en los movimientos sociales.

Por otra parte, reconozco la necesidad de dar cuenta de la racionalidad que subyace en la separación, consciente o inconscientemente, entre discurso teórico y el sentido de nuestro hacer político; es decir, de nuestro hacer cotidiano, público y privado (si es que algo puede estar investido sólo de alguno de los dos atributos); esto, considerando el supuesto de que somos contradictorios y ambiguos en nuestras formas de hacer política.

Una segunda digresión (o paréntesis) es para conminarlos a romper la pretensión de *dominar al objeto de estudio* (nombre que muchos investigadores le dan a los sujetos que estudian) y que cuando a pesar de que es un sujeto social se hacen ilusiones de que en la abstracción del conocimiento teórico lo pueden cosificar al gusto de algún estructura y sistema conceptual teórico para su análisis. Se trata de pensar desde el supuesto de que el sujeto de estudio es *Otro Sujeto diferente* con el que dialogamos y nos permitimos entender su propio saber y quehacer desde su propia perspectiva. Esta perspectiva exige el conocimiento del sujeto (no objeto) de estudio como algo vital, como movimiento imposible de fijar o detener, así sea con el supuesto pretexto de conocerlo, pues ello sólo implica el no sujetarlo-violentarlo, por lo que vale el llamado a pensar en otra forma de pensarlo, acariciarlo, como dice Luis Carlos Restrepo.⁴⁰

No es cosa menor interpretar la demanda de los sujetos sociales desde su propia perspectiva, pues para ello estamos obligados a conectar una serie de procesos complejos de los que resulta dicha demanda. Y aquí, en este terreno, tanto los sujetos de los movimientos sociales como los interpretes de la academia enfrentan el problema de dar cuenta conscientemente de saber por qué se demanda lo que se demanda. Es decir, *por qué, para qué, cómo, contra qué y contra quién* se demanda lo que se demanda.

Esta exigencia de reconocer la complejidad de la práctica política desde la que se formulan las demandas de conocimiento, esto es, lo problemático

⁴⁰ Luis Carlos Restrepo, *El derecho a la ternura*. Bogotá, Colombia: Arango Editora, 1997.

que significa la disputa, la lucha, en el terreno del debate y el discurso, ámbito en el cual también se concreta el conflicto y la resistencia y el avance respecto de un proyecto y horizonte de futuro.⁴¹

IV

Ahora bien, desde otra necesidad, presento como demanda de conocimiento, el imaginar las condiciones a construir que permitan una articulación de saberes locales, correspondientes a la pluralidad de sujetos que constituyen los movimientos sociales, y que desde sus contextos locales son producidos, pero no socializados ni compartidos con otros en otros contextos (sujetos del campo, indígenas, sujetos de la ciudad, jóvenes, mujeres, etc.). Se trata pues, de los obstáculos que en este ámbito se presentan y dificultan los procesos de emergencia a la consciencia política de *lo que no se sabe que se sabe, pero se hace*; es decir, la necesidad de conciencia histórica, conciencia política y conciencia psíquica.

Con estas reivindicaciones y requerimientos tal vez pueden reconocer la exigencia de presentar una demanda que exige una forma de conocer que desarticule el desprecio por el conocimiento que los sujetos sociales de las llamadas sociedades civiles organizadas, disidentes y en resistencia tienen; dicha exigencia para los investigadores académicos y los teóricos, merced a considerarlos en su ignorancia sobre los procesos más íntimos, que motivan a la acción política de los sujetos singulares y que exigiría de los intelectuales del pensamiento teórico la vinculación comprometida con el discurso y el hacer del Sujeto, sabiendo que ello implica el reconocimiento de que su lucha, su acción, es por sí misma una rebelión y una manifestación de dignidad que reivindica el derecho a ser, y de ello tendría que dar cuenta el "interprete".

Por otro lado, se presenta la demanda de un conocimiento que reconozca, el contenido concreto re-significado de las reivindicaciones del sujeto. Pongamos por caso a un sujeto social que demanda democracia, justicia, libertad, vida digna (en cualquiera de los aspectos de su subjetividad: trabajo, vivienda, educación, información, etc.) regularmente el científico social describe, desglosa, caracteriza y hasta interpreta un sin fin de aspectos de la acción de los sujetos, que regularmente acostumbra a definir como **actores**. Y de lo que se trata aquí es de considerar la demanda que hoy plantean en algunas organizaciones sociales sobre cómo se vehiculiza, facilita y acompaña la acción de los **sujetos**. Sobra decir que se supone aquí que nuestro científico social, no vive al margen del contexto, sólo que regularmente se dedica a interpretarlo y rara vez es un sujeto que conoce transformándolo.

De lo anterior se desprende otra necesidad, no sé si es mucho pedir, la propuesta es que el proceso de conocimiento se realice conjuntamente con el sujeto, desde el propio terreno en que se da la acción, en el contexto de la

⁴¹ *Ídem.*

acción, y actuando en su transformación, aunque sea en forma de acompañamiento. Esta demanda la considero una exigencia que reivindica cierto tipo de epistemología de la esperanza que ciertos académicos han empezado a plantear, me refiero a Pablo González Casanova, al igual que ciertos militantes como es el caso del Subcomandante Insurgente Marcos, epistemología de la que resultaría un sujeto de conocimiento, entendido más allá de la racionalidad teórica del positivismo, el funcionalismo y el estructuralismo propio de la academia hegemónica.

En lo que se refiere a la propuesta de dar cuenta de nuestras necesidades-demandas de conocimiento, como militantes o activistas en los movimientos sociales, *a partir de la reflexión sobre nuestra práctica* e intentando presentarlas en un discurso conceptual teórico-político, habrá que decir que ese es precisamente uno de los problemas que nos aquejan: la posibilidad de saber, de manera articulada, sobre lo que necesitamos saber de acuerdo con las necesidades de nuestra práctica política, en tanto estamos, al igual que la otra parte aquí presente, los académicos y científicos sociales, todavía incapaces de integrar suficientemente la práctica social con el saber que guía la acción cotidiana.

V

Considerando las formas nuevas de hacer y participar de los movimientos sociales emergentes en la última década del siglo XX, se presenta la necesidad concreta y fundamental de conocimiento sobre las *formas de hacer política*, el cual considero es el punto crítico que vincula la ética con y en la práctica. *Las formas de hacer*, que ya algunos intelectuales han revalorizado y reivindicado, como el espacio sobre el que se pueda dar cuenta de lo que se piensa y se sabe, aun sin tener consciencia plena.

Ahora bien, es menester advertir que, en contraparte, también se puede hacer referencia a la demanda concreta que considero se tiene desde la práctica del saber consciente, convertido en objetivos, principios y programa político, y nombre como necesidades de conocimiento que enumero de la siguiente manera:

1. La necesidad de confluencia y articulación en un movimiento nacional de organizaciones ciudadanas y sociales diferentes.
2. Las formas alternativas de militancia transversal, estar en varias organizaciones y movimientos a según las luchas o procesos, esto en el sentido de estar participando en espacios y tiempos de la lucha y resistencia que obligan a formas organizativas diferentes, al margen de partidos políticos, o de espacios y tiempos que determina el Estado.
3. Las formas de hacer política que obedecen a iniciativas políticas y no a iniciativas organizativistas.
4. La irrupción en lo público como espacio político por excelencia.
5. La dificultad de la congruencia entre el decir y el hacer

6. La construcción de la autonomía de la sociedad civil con respecto de la sociedad política; y la experimentación y ensayo de formas de autogobierno y comunidad de consenso.
7. El problema práctico (que podría ser un punto de encuentro entre sujetos de los movimientos sociales y de la academia) de la realización de análisis de coyuntura, es decir análisis específicos de realidades concretas.
8. El reconocimiento de la subjetividad relacionada con la actividad desplegada en la cotidianidad. Práctica política en la lucha, la resistencia y la construcción de proyectos de autonomía.
9. El uso de diferentes pensamientos y cosmovisiones disponibles.
10. Sobre las formas en que nos acompañamos y cómo afrontamos cuestiones como el protagonismo y las relaciones entre los diferentes que somos y cómo ello nos lleva a trabajar en función de las diferencias.

VI

Una tercera digresión (paréntesis), inspirada en el problema que representan las palabras o, mejor dicho, el uso político de los conceptos técnicos utilizados para nombrar y justificar lo que se nombra en el campo político (por ejemplo el término de moda ONG'S, Organizaciones No Gubernamentales), pues se ha desplegado un discurso manifiesto que alude a las apariencias de la realidad social y no dice nada más allá, de manera que se convierte en un recurso retórico que pretende validar *una forma de hacer política instrumental y pragmática desde la perspectiva del sujeto del poder y el capital* que se ha vuelto hegemónico en un gran sector de la academia y los intelectuales orgánicos profesionales de la clase política de todos los partidos.

El problema del discurso conceptual es un terreno de suyo complejo, pues resulta que entre las necesidades-demandas que se pueden generar y reconocer como tales para los movimientos sociales, está *el uso político de la teoría* y al mismo tiempo *la miseria de la política cuando no se accede a la teoría pertinente*. Dicho de otro modo, aceptamos discursos y prácticas que tienen referencia en una política homogeneizadora que es generada desde el espacio del sujeto del poder y que no corresponde a las necesidades de la lucha y el sujeto de la resistencia.

De esto resulta la demanda de una investigación sobre saberes locales⁴², y cómo estos podrían impactar en el discurso de las Ciencias Sociales academizadas. Un ejemplo concreto al respecto, es que el conocimiento, la construcción de conocimiento, pudiera dar cuenta de la potencialidad que tendrían la constitución de *redes de saberes locales*, o más aún, que se viera la posibilidad de que los académicos interesados se conviertan en parte-vinculados de los nodos de esas redes. Pues considero que el conocimiento

⁴² El concepto de Saberes Locales y Redes de saberes Locales es de Ramón Vera

es un cuerpo de prácticas (como dice Restrepo) de dominio, de manera que se está en un tipo de redes o en otras, consciente o inconscientemente, pero se está. Por cierto, en mi opinión supongo que la mayoría de los académicos ya son parte de esos procesos y redes que desde el poder se han generado.

Una demanda de conocimiento específica es sobre la forma en que los contenidos concretos se presentan y difunden, para que se vea la posibilidad de que sus productos de conocimiento se presenten en formas conceptuales reconocibles, desde el lugar de los sujetos que no tiene acceso fácilmente al lenguaje de la ciencia social académica. Es decir, la posibilidad de mostrar un diálogo en la presentación de los productos académicos. Esta es una demanda que fácilmente pudiera confundirse con la exigencia de compromiso, de convivir, a través de la pasión y el sentir con el otro, el sujeto del conocimiento. También en esto parto del supuesto de que la mayoría de los académicos todavía consideran a los sujetos como objetos de estudio acotados.

Una última digresión (paréntesis) en relación con estas últimas demandas, se relaciona con el supuesto de que la ignorancia, el desconocimiento y el desprecio por los saberes locales sucede como parte de un proceso de dominación cultural que impone una forma de pensar, e intenta eliminar la posibilidad de posicionarse desde las perspectivas y cosmovisiones de los sujetos. Por tanto, me refiero a que existe un obstáculo en el adiestramiento y la formación teórica y metodológica.

Así, se hacen de la “vista gorda” sobre la situación por la que pasan los militantes y activistas políticos de los movimientos sociales anticapitalistas, no dan cuenta de la guerra del capital contra la gente en general en la vida cotidiana, y ello llega a ser percibido por los militantes y por tanto hace que no reconozcan aliados en los académicos.

Bien. Dejo aquí una serie de reflexiones problemáticas que intente presentar al modo como se me pidieron por Hugo Zemelman, a manera de demandas de conocimiento de un militante hacia unos académicos investigadores de movimientos sociales. Espero haber cumplido con ello pues considero que esta preocupación de Hugo Zemelman es fundamental para contribuir a hacer consciente la necesidad de reconocer la necesidad de los sujetos en resistencia a la dominación.

Adenda 3.

Dinámica de Taller para el curso

Introducción a la investigación social⁴³

La dinámica del taller del curso parte del criterio de que sólo entre todos sabemos todo, el cual nos permite negar lo que nos niega cuando se exige especialización, que entremos a la competencia y a priorizar el interés individual. Subyace a este principio la perspectiva de compartir y de complementariedad, además de reconocer que el conocimiento es una producción social, de manera que la transmisión de las ideas debe ser una práctica de socialización.

Otro criterio presente en la orientación del curso es que, en todo proceso de conocimiento, debe prevalecer la perspectiva del sujeto, que implica el reconocimiento de que el sujeto de la investigación somos nos-otros; tal perspectiva significa situar la investigación desde las condiciones del sujeto, en este caso, el grupo o clase del curso de Introducción a la investigación social de la Licenciatura en Sociología.

En este sentido, el proceso de convertirnos en los sujetos de la investigación, nos implica, de tal manera que se presenta la exigencia de desaprender y reaprender otra forma de establecer la relación entre sujetos en el contexto de la investigación del sujeto social del que formamos parte. Al mismo tiempo reconocer que todo sujeto social es una pluralidad de sujetos, colectivos y singulares, trae consigo parte de la complejidad de la investigación, pues no es posible pensar de manera homogénea y hegemónica al sujeto.

En tanto partir de la perspectiva de reconocernos parte del sujeto es que procuraremos no iniciar concibiendo el uso de los medios y las formas de hacer (investigación, hacer-pensante, metodología, interpretación, etc.) de modo instrumental, aquella donde el fin justifica los medios. En este curso se trata de potenciar una ruptura con las formas de hacer (investigación, política, vida cotidiana, etc.) en que los medios se convierten en armas para

⁴³ Este escrito fue elaborado al mismo tiempo que el programa del curso de Introducción a la Investigación que me fue asignado en la Licenciatura de Sociología en el ciclo B de Julio del 2015; es un documento que propone y argumenta la dinámica de trabajo durante el curso.

la reproducción de la dominación, imposición, explotación, desprecio o represión de un sujeto sobre otro.

Poder estar en condiciones de colocarnos como sujetos situados para la investigación que realizaremos, exige reconocer quiénes somos y estamos siendo como sujetos, para poder construir un nos-otros con la necesaria empatía, confianza y afinidad, indispensables para poder realizar un proceso de conocimiento-reconocimiento. Lo anterior viene, por supuesto, con las contradicciones y ambigüedades propias de la subjetividad de quienes participamos en este proceso.

Con estas mínimas consideraciones para instalarnos como sujetos de la investigación, saber mínimamente quiénes somos y cómo estamos colocados en la realidad histórico-social, en su momento actual, iniciaremos con algunas reflexiones que permitan identificar problemas concretos, que en el flujo social del hacer genera la subjetividad de la pluralidad de sujetos involucrados. Sabernos parte del sujeto social llamado humanidad, comunidad (familiar, barrial, cultural, indígena, racial, generacional, etc.), para decidir a cuál de los sujetos de los que hacemos parte, ponemos a consideración y estamos en condiciones de investigar(nos).

Habrá pues que reflexionar respecto de una serie de problemas y sus respectivas problematizaciones que se nos presentan en la investigación. Saber que los problemas de investigación son el despliegue de la subjetividad (de los sujetos), que cuanto acontece en la realidad social es lo que hacen los sujetos en los diferentes campos de la vida cotidiana: como sobrevivencia, como creación cultural, política, histórica. Saber que los sujetos despliegan su subjetividad desde sus diferentes dimensiones que la constituyen como sujetos bio-psico-social-históricos.

Saber que los problemas de investigación se pueden pensar de manera que se nos facilite para su exposición, pero que no se reconozca la totalidad de todas las dimensiones de lo real como si estuvieran fragmentados, pero nunca son así, es decir, que aparecen como problemas unidimensionales, esto es solo sociológicos, históricos, psicológicos, antropológicos, biológicos, físicos, químicos, etc. pero nunca están fragmentados. Por eso tienen que pensarse en su complejidad, lo cual exige una forma de hacerlo tanto en el ámbito del pensamiento, como en lo epistémico-metodológico, en lo teórico-político.

Por tanto, partir de que pensar e investigar conlleva un proceso en el que se articula la totalidad de lo real. Y si aparece como si estuviera fragmentada, eso sólo es debido a que la forma de pensar a la que estamos habituados no reconoce la complejidad de lo real, de modo que tenemos que realizar un proceso en el que se haga un ejercicio de reconstrucción de la totalidad concreta. Esto sabiendo que el sujeto es bio-psico-social-histórico en su totalidad y no se fragmenta cuando se despliega en sus diferentes dimensiones aquí señaladas.

El proceso para situarnos como sujetos de la investigación

Partiendo de que al ser sujetos que somos lo que hacemos para cambiar lo que somos, como diría Eduardo Galeano, es pertinente nombrar lo que hacemos y lo que somos; si siendo sujetos sujetados a la dominación, nos reconocemos como tales o si no; es decir, si nos sabemos explotados a ser convertidos en objetos del trabajo, si nos sabemos despojados de nuestro territorio del imaginario, de la tierra a la cual nos arraigamos, de la salud, la educación, la vivienda, la cultura, la recreación, etc., o bien, si sabemos qué hacemos resistencia (con rebeldía o sin ella) a la dominación.

Desinvertirnos de la condición de sujeción es un proceso complejo en la relación social que exige hacer consciente lo inconsciente. Exige también saber si simplemente nos dejamos ser objetos o si resistimos a ello. Si creamos crisis y ruptura a la relación de dominio o no. Si estamos en situación de conciencia y voluntad o no; refiriendo con ello a la complejidad en que se despliega la subjetividad: conciencia política, consciencia psíquica, conciencia teórica, conciencia histórica, o si no sabemos cómo estamos en relación con lo que nos acontece en la vida cotidiana, que nos relacionamos de manera contradictoria y ambigua. De esto depende que podamos establecer el dispositivo de investigación mínimo necesario para poder ser sujetos de la investigación.

Si nos preguntamos cómo se manifiesta lo antes dicho podríamos hacernos los siguientes cuestionamientos. ¿Nos abemos sujetos del trabajo asalariado o de cualquier otra modalidad?, ¿nos sabemos el sujeto que concreta la acumulación de capital, por tanto explotados por el sujeto capitalista?, ¿nos sabemos sujetos que creamos el contexto sociocultural productivo de los centros de trabajo, de la educación, de salud, de creación de las ciudades, etc.? ¿sabemos que resistimos a todo esto o no sabemos que si lo hacemos?, ¿sabemos que no sabemos que sabemos muchas cosas, pero que no nos damos cuenta que si la sabemos?, ¿sabemos o no que somos sujetos articulados a nivel global mundial y que todos dependemos de todos los demás sujetos?, ¿sabemos que a pesar de lo anterior, somos objeto de dominio, explotación y despojo, sólo por que aceptamos leyes, formas de relaciones sociales y de gobierno que unos cuantos sujetos deciden imponer e instituir?, ¿sabemos o no que así como reproducimos las relaciones sociales dominantes, también podemos dejar de reproducirlas?

Entonces, ya situados como los sujetos que somos, podemos reconocer el cúmulo de problemas concretos que podemos investigar, todos ellos resultado del despliegue del flujo social del hacer en los diferentes ámbitos en los que nos movemos. Ahora bien, la posibilidad de configurar problemas de estudio-investigación, exige realizar un ejercicio de problematización, a partir del cual podamos ajustar y contextualizar dicho problema, así como el reconocimiento del sujeto que lo genera.

Valga sólo como un ejemplo el problema fundamental que, de conocerlo y resolverlo depende en mucho la posibilidad de sobrevivencia de la vida en el planeta. La construcción de los problemas de estudio desde la perspectiva del sujeto permite conocer y reconocer las cabezas de la hidra capitalista, en nuestros barrios, familias, centros de trabajo, educación, salud, en la ciudad, incluso en nuestra propia intimidad, o sea las formas en que se concreta el capitalismo. En el mismo sentido, reconocer cómo estamos resistiendo a su destrucción y cómo estamos siendo parte de la reproducción de esa relación de destrucción capitalista.

Así, en la forma de hacer investigación, consciente o inconscientemente, estamos reproduciendo las formas que reproducen o favorecen la relación social capitalista. Incluso es pertinente decir que incluso sabiendo y siendo experto en teorías y metodologías, no escapamos a contribuir a reproducir la relaciones de dominio, más aún, logramos encubrir y disfrazarlas de mejor manera, por tanto darle nuestro consentimiento expreso a las formas de dominio y violencia, con las formas en que hacemos la investigación, o sea que no depende de tener el dominio de teorías y técnicas de investigación, sino de otras "cosas", que ya comentaremos adelante es necesario tenerlas presentes a la hora de hacer la investigación.

Hay pues muchas maneras de dar cuenta de problemas de investigación en los que estamos implicados como sujetos, de hacernos parte de dichos problemas. Un ejemplo más, lo podemos reconocer en cómo nos encontramos en la calle, en el transporte público, en las intermediaciones a la escuela, el centro de trabajo, etc. donde pasamos como espacios-tiempos en los que no reflexionamos o lo hacemos de manera inconsciente. Preguntarnos cómo es que nos encontramos, puede resultar en diversas problemáticas que nos permitan configurar problemas y sujetos de investigación.

En el mismo sentido, si nos preguntamos sobre situaciones que compartimos en la calle y que no tenemos caracterizadas o conceptualizadas como situaciones de guerra del capital contra toda la humanidad, situaciones de sometimiento a violencia y terror de Estado, así como de las empresas capitalistas ilegales (tráfico de personas, de drogas, de esclavización para trabajos forzados en minas, laboratorios, aguacateras, etc.). Incluso en donde pasamos tanto tiempo como en las escuelas, calles, centros de trabajo, etc., sometidos a relaciones de dominio, explotación, desprecio y represión.

Ahora bien, convertirnos en sujetos conscientes, pues sujetos somos (aunque seamos inconscientes de serlo), no depende necesariamente de la clase social, la raza, el género, la generación que tengamos de origen, podemos ser sujetos por decisión ética política. Sabemos que los pueblos, culturas y clase sociales son constituidas y creadas por sujetos sociales y éstos se conforman por una pluralidad de sujetos colectivos y singulares, de manera que hay algunos que optan por dejar de reproducir las relaciones sociales que constituyen a las clases, las formas culturales. Esto es así en tanto

nos entendamos somos sujetos como producto y productores de la realidad social que nos toca vivir en el momento histórico de nuestra existencia.

Ejercicio inicial de problematización para reconocer(nos) problemas y sujetos de investigación

Si empezamos por preguntarnos quién es nuestra familia, quiénes somos los que la conformamos, cómo somos y qué hacemos, quiénes han sido miembros de ella, desde nuestros bisabuelos y quién podrán ser en el por-venir: hijos, nietos tataranietos; nos colocamos en la posibilidad de compartir la memoria y el olvido de muchas cosas que son fundamentales para la vida misma.

Si nos preguntamos qué es nuestro barrio, quiénes lo habitamos y desde cuándo, cómo han sido las relaciones y si ha habido apoyo mutuo o no, qué peligros nos aquejan, quiénes son los que nos ponen en peligro, cuáles son los sujetos del capital que despojan y explotan a quienes vivos en el barrio, entre muchas otras preguntas, tal vez estaremos en condiciones no sólo de dar respuesta sino también de pensar cómo hacer para resolver los problemas, y en este sentido se puede iniciar con una forma de implicación nuestra como parte de la comunidad barrial y como estudiantes que iniciamos a experimentar procesos de investigación, pues qué mejor que desde los colectivos de los que formamos parte (familia, barrio, escuela, centro de trabajo, etc.).

Incluso se pueden articular, desde los diferentes colectivos a los que pertenecemos, la configuración de problemas a investigar, de modo que la familia, el grupo de la escuela con el que nos relacionamos cotidianamente, los vecinos y cuates de barrio y del centro de trabajo, sea el desde dónde pensamos la problemática que nos planteamos a investigar. Emergerían muchos problemas que nos vinculan, valga una vez más el ejemplo de la situación que en general padecemos como guerra que orquesta la clase dominante capitalista y su Estado, sin que en muchos casos no la reconozcamos como tal, pero que tiene consecuencias evidentes: decenas de miles de desaparecidos, cientos de miles de asesinados, millones de explotados y desechados, decenas de miles de jóvenes reprimidos a diario por las diferentes policías (extorsionados, vejados, encarcelados, torturados, etc.) sólo por ser jóvenes y expresarse en las calles.

Si ponemos atención, si hacemos una descripción densa de nuestra situación, caeremos en cuenta de que se trata de lucha de clases sociales o mejor dicho de que una clase social, los capitalistas nos dominan y explotan y reprimen a las demás clases sociales; caeremos en cuenta que debido a la dominación los de arriba desprecian y explotan a los de abajo, para utilizar los términos que los pueblos zapatistas nombran a la realidad a la que nos enfrentamos. Se podrá observar que hay una fragmentación y sometimiento entre hombres y mujeres, entre niños y jóvenes y los adultos; entre quienes se suponen normales y quienes se señalan como anormales

(homosexuales, discapacitados físicos, débiles, etc.) es decir, que estamos atravesados por un sistema patriarcal y racista que reproducimos consciente e inconscientemente.

Por supuesto muchos de estos problemas se plantean como problemas de investigación de forma diferente, pero aquí se trata de planteárnoslo desde la perspectiva del sujeto que los vive, es decir desde el nosotros que los desplegamos como subjetividad, como flujo social del hacer cotidiano. Sabernos sujetos implicados y no objetos de estudio, objetualizados y cosificados es en lo que nos convertimos a no sabernos sujetos sociales implicados. Superar la ignorancia, inconsciente muchas veces, de que somos sujetos polimorfos, más aún sujetos de una perversidad polimorfa, en la que tenemos la capacidad de ser todo lo que negamos y encubrimos, aunque sea o no desplegada dicha capacidad.

Así, podemos apreciar que existen instituciones que configuran al Estado creando sistemas de policía, hacienda, mercado, educación, religión, etc. operadas por sujetos concretos y encargadas de la reproducción de las relaciones de dominio. También se puede apreciar que, así como todo eso es una creación humana, se dan contradicciones y antagonismos que actúan como si los que conformamos las sociedades concretas fuéramos un colectivo anónimo que se resiste y lucha contra la dominación. Sabemos que desde nuestra realidad psíquica (no olvidemos que la subjetividad de nuestro ser no sólo es biología) y nuestra realidad histórica, se mantiene latente el deseo y la necesidad de ser sujetos libres y autónomos, se resguarda la dignidad cuando no es posible expresarla debido al sometimiento al que nos acostumbramos desde nuestro nacimiento.

Pero también pueden ser instituidas, gracias a nuestra capacidad de imaginar y luego crear, nuevas instituciones, algunas de hecho ya existen y se han creado como formas de negar lo que nos niega como sujetos. Los huertos familiares y colectivos que cada vez más abundan en las ciudades, los espacios de comunidad de aprendizaje al margen de las escuelas del sistema instituido por el Estado donde cada vez más imponen formas y contenidos privatizadores y favorecedores de los intereses de la clase dominante; la construcción colectiva de vivienda, sea a través de ocupar espacios baldíos o en nuestras azoteas de las casas; en el mismo sentido están proliferando formas instituyentes de autodefensa ante la represión e inseguridad que imponen los de arriba para mantenernos en el miedo a través del terror; Y así cada vez caemos en cuenta que es urgente decir ¡Ya Basta! a la guerra a la que nos tienen sometidos los capitalistas para seguir garantizando la acumulación de capital, dinero y poder.

Así mismo podemos hacer memoria, rescatarla del olvido, y reconocer que hemos hecho muchas acciones colectivas en situaciones extraordinarias a nivel de los colectivos familiares, barriales, de la ciudad, del país. Que la historia la podemos leer a contrapelo de la historia oficial que sólo resalta

lo que conviene a la clase dominante. La historia nos puede permitir caer en cuenta que cotidianamente nos encontramos en muchas formas de hacer que mantiene la perspectiva en otra forma de vida digna: las fiestas familiares, de los barrios, de los pueblos; la solidaridad y el apoyo mutuo en situaciones de desastres, ante los peligros a la que nos han sometido de tantas maneras.

Podemos problematizar cómo hemos resistido, consciente o inconscientemente a la violencia, el hambre, el despojo del territorio, a través del tiempo histórico, rescatar del olvido a nuestros antepasados y cómo enfrentaron la dominación y cómo fueron derrotados para extraer de ahí la experiencia y retomar de donde ellos dejaron los pendientes aún por hacer para acabar con la dominación.

Entonces, no se trata de colocarnos como supuestos sujetos investigadores con respecto a objetos de estudio e investigación distanciados de nuestra realidad, como regularmente se plantea en la academia por la mayoría de lxs profesorxs. La investigación no puede ser neutra ni objetiva, eso no existe, sólo se quiere convertir la perspectiva subjetiva y la postura de un sujeto dominante sobre los demás y a eso le llaman objetivo y neutral, para que no intentemos implicarnos como sujetos implicados. Habrá que saber que esa forma de hacer y pensar es el modelo o paradigma que se impone para garantizar que se reproduzcan las relaciones sociales de dominio, pues mientras se repita la forma de relación en que unos saben y otros no saben, unos dirigen y otros operan-son dirigidos, unos gobiernen y otros sean gobernados, unos enseñen y otros aprendan (sin considerarse todos sujetos de aprendizaje o comunidad de aprendizaje), se podrá asegurar que se mantenga la relación social de dominio de los de arriba sobre los de abajo.

De otra manera dicho, se trata de cómo nos resistimos a ser cosificados y convertirnos en objetos de estudio e investigación, porque no es que unos seamos sujetos investigadores y otros objetos de investigación, ya que en un proceso como ese todos nos fetichizamos.

Aspectos técnicos del procedimiento en el proceso de investigación

Cuando experimentamos los procedimientos técnico-metodológicos en una investigación debemos exigirnos hacer explícito y consciente cómo es que estamos siendo parte del sujeto de investigación quienes nos colocamos como investigadores; sabemos que estamos obligados a reconocer que cualquiera de las herramientas-técnicas que utilicemos, deberán estar "sometidas" a criterios ético-políticos de respeto, apoyo mutuo, confianza y afinidad, entre los sujetos involucrados en la investigación.

Reconocer las implicaciones que esto trae consigo, pues, por ejemplo, la construcción de afinidad no es algo que se encuentra de antemano al establecimiento de la relación entre sujetos, aunque si es posible que existan

coincidencias, empatías, resonancias y encuentros en relación con ciertas problemáticas, de las cuales partir para ir haciendo camino en la perspectiva de la afinidad y que en el proceso mismo de la investigación, se podrán construir las condiciones para que paralelamente se avance en los conocimientos-reconocimientos entre sujetos.

En este curso, no se dará por justificado de antemano, que cualquier técnica es válida con tal de obtener información, considerando que trae consigo violencia y subordinación en el procesamiento de la interpretación por parte de quien la hace; así como el hecho de que los datos y en general a toda la información subyace una concepción teórica y política, que hace posible "convertir" en una forma específica lo hecho, el hacer de los sujetos, en información y datos de cierto tipo y no de otro.

Más aún, ninguna información, ni acumulación de datos, es neutral ni puede ser utilizada para lograr la interpretación de algún acontecimiento social, político, antropológico, cultural, etc., como si fuera un hecho que sólo tiene una sola forma de reflexividad, de teorizarlo, de pensarlo, pues en principio estos son procesos diferentes y obedecen a diferentes formas de hacer de los sujetos y, en el proceso mismo de conversión de una observación, una escucha, una valoración, una interpretación que transforma los datos e informaciones ahí contenidos, media la perspectiva teórico-política, sea consciente o no, del observador y escuchador.

En este sentido, resulta pertinente, ética y epistemológicamente, hacer consciente que en todo sujeto se realiza una actividad compleja que va de la reflexividad hasta la utilización repetitiva de saberes teóricos heredados, llegando incluso a superar los simples razonamientos abstractos por un ejercicio de pensamiento, que es cuando los sujetos podemos elaborar conocimiento de la realidad que está dándose, que está en movimiento, y no simple repetición teórica de la realidad dada y explicada en su momento; e incluso, con la capacidad de pensar lo históricamente dado a la luz del presente, considerando las consecuencias en el aquí y ahora de lo que se dio históricamente.

Por otra parte, además de la mediación teórico-política en cualquier interpretación media la forma de hacerlo, es decir, el medio mismo, lo cual involucra la forma de hacer epistémica y ética en lo que a relación entre sujetos corresponde, y por si fuera poco, faltaría dar cuenta de la transferencia y contratransferencia que implica un conocimiento, pero no sólo, que también exige un procedimiento técnico de corte psicoanalítico, si se quiere ser consecuentes con la dimensión psíquica implicada en la relación intersubjetiva e *intrasubjetiva* de los sujetos.

Así, la cuestión de la interpretación, ya sea una simple formulación y configuración de un dato, o la de un discurso manifiesto de cualquier sujeto, así sea u texto escrito, imagen u oralmente, resulta un problema que exige tener en cuenta las implicaciones epistémicas, lingüísticas, éticas, teóricas,

políticas, metodológicas y hasta psicopatológicas del sujeto que interpreta a otro sujeto.

En esta cuestión de la interpretación está implicado un tipo de relación social entre sujetos que, si atendemos con responsabilidad y ética, trae consigo, por lo menos, dos interpretaciones, dos historias de vida, variaciones que dependen de los momentos en que se realiza y se operan las consecuencias de la interpretación; para decirlo en forma más coherente, está implicado un Desde Dónde, un Para Qué, un Contra Qué y Hacia Dónde, de por qué se interpreta como se hace. Por tanto, es inevitable el conflicto, la contradicción, la ambigüedad, el auto-antagonismo, de los sujetos de la interpretación.

Más aún, se puede simplemente cuestionar ¿quién es quién para interpretar a quién?, pues como propugnamos, no existe la neutralidad ni la objetividad en ningún proceso, sea investigativo o de cualquier otro tipo, donde estén involucrados sujetos sociales; tampoco se pueden considerar justificaciones de objetividad disfrazadas de lo que se da en llamar "distanciamiento", pues solo es un disfraz que intenta avalar el supuesto de que se puede lograr mayor explicación en la interpretación si "se toma distancia", sin advertir no aclarar cómo es que se puede estar a distancia en el ámbito de las dimensiones implicadas: lo psíquico, lo epistémico, lo político, lo ético, sin que se opere en la relación social del proceso investigativo, la fetichización del sujeto que es interpretado, es decir, cómo es que, con cierta distancia, se puede evitar la *objetualización* del sujeto. Además, por supuesto que en dicho proceso el propio "interpretador" queda preso de sus contradicciones y desviaciones propias de nuestra condición de sujetos con disposición a la perversidad polimorfa.

En todo esto está la implicación de situarnos como sujetos, con honestidad y consecuencia con respecto de los otros sujetos, singulares y colectivos, que constituimos al sujeto social de la investigación; además de ser capaces de ser conscientes de ser sujetos situados en un contexto, como el que vivos en el momento histórico en que se realiza la investigación (en el actual bajo las condiciones de guerra total contra la humanidad y de destrucción de la naturaleza por los sujetos capitalistas y de los Estados que la operan), en el que se opera el proceso de reconocimiento entre sujetos es indispensable luego de que, además, deberíamos de convenir los términos iniciales de un acuerdo, y tener en cuenta las consecuencias teóricas y políticas.

Todo lo cual nos lleva a plantearnos un dispositivo en el cual se contemple cualquier ajuste que sea necesario en el proceso mismo de construir el camino para lograr el conocimiento de lo que concordemos en buscar entre los sujetos implicados. Un dispositivo, adelantamos, que considere como criterios fundamentales la construcción de confianza sobre la base de una previa mínima afinidad en la intersubjetividad que se instala en las relaciones

y procesos de los sujetos que se comprometen a intervenir en una situación concreta.

En un dispositivo de investigación no hay manera en que se pueda eludir el sentir, el develarse, el involucrarse, el intervenir, pues es un procesos que nos implica, incluso aspectos íntimos de nuestras vivencias, que sin embargo son comunes a todo sujeto singular, ya que necesariamente aluden a situaciones específicas que todos vivimos desde que nacemos, como es el caso de la relación de dependencia, la instauración del *infrapoder*, que se dan como socialización y sublimación; por supuesto la madre es la primera representante de lo histórico-social que nos introyecta lo establecido social y culturalmente, aunque demos tener presente que siempre hay un reducto que se resiste a lo históricosocial que se nos presenta como lo establecido socioculturalmente, se trata de lo irreductible de la psique a lo histórico social y viceversa. Pero no pasa mucho tiempo sin que nuestra propia resistencia al dominio genere procesos de creación y empezamos a ser capaces de creación y transformación social.

Así, nos convertimos en producto y productores de la realidad social, no sin una serie de formas encubiertas y ambiguas que, así como podemos ser autoritarios, también podemos ser antiautoritarios, ser dependientes o autónomos, admitir la dominación tanto como rechazarla.

Notas al margen para situar el curso y las posibilidades de despliegue

La concreción de la dinámica en forma de taller requiere de construirlo como tal desde el propio salón de clase, en tanto lo vivamos, en el proceso mismo de ir problematizando, cuestionando y criticando.

En tanto enfrentemos lo que implica el procedimiento metodológico, siempre inhibiendo el que se vulgarice al pretender convertir lo metodológico a meras formas de aplicación de técnicas; lo cual podemos lograr si lo-gramos entender que una estrategia metodológica de investigación implica...

La exigencia de reconocer la perspectiva de los sujetos implicados, las formas de hacer consciente lo inconsciente, el desaprender lo aprendido con la perspectiva positivista y funcionalista y cada vez crear los saberes entre sujetos situados en su contexto histórico-social; son algunas de las orientaciones epistémico-teóricas que es necesario problematizar.

Procuraremos dar cuenta del contexto de la institución académica universitaria donde se sitúa nuestro proceso de investigación y lo que implica en cuanto a hegemonías y resistencias en las formas de hacer investigación. Esto con la intención de estar conscientes de las exigencias

Anexo 1.

Guía para elaboración de un ejercicio de problematización metodológica en torno de la relación entre subjetividad y conocimiento.

A continuación, se presentan algunos preceptos a modo de proposiciones respecto de las categorías de Realidad, Conocimiento y Sujeto, con la idea de considerarlos como premisas para ejercitarse en el modo de pensar el problema que resulta del ejercicio de problematizar las temáticas que se plantean en un proceso de investigación.

También se ofrecen una serie de reflexiones metodológicas que sugerimos se tengan en cuenta en la aplicación del ejercicio de problematización que intenta romper con el engaño disfrazado de neutralidad y supuesta objetividad de la ciencia, pues aquí también, como en todo lo que es producto de seres humanos, lo que resulta no es más que subjetividad, entendida como la potencialidad y el despliegue de la acción de los sujetos. Cabe aclarar que la propuesta del ejercicio se indicará en cada uno de los cursos, lo cual dependerá del acuerdo que se logre con los studentxs, por lo que en este cuaderno se comparten los preceptos, las premisas, los principios, que utilizaremos para realizar los ejercicios.

Nueve consideraciones metodológicas en la elaboración del ejercicio de Problematización

a) En el planteamiento metodológico la posibilidad de utilizar formas diferentes de acceso a la información que queremos conocer, evitando caer en un pragmatismo ecléctico, depende del problema concreto que nos hallamos planteado. Además de considerar las diferentes dimensiones que como problema de estudio despliega, la pregunta de investigación y el procedimiento para la obtención de la información necesaria; así la pregunta encontrará varias respuestas según la posibilidad de identificar evidencias para atestiguar esas dimensiones constitutivas del problema.

b) La recuperación de información, la empiria, los datos, que den cuenta de las manifestaciones del sujeto, ha de ensayarse advirtiendo la distinción entre la capacidad de pensar y razonar propia y la de los diferentes sujetos, así como la capacidad de manejo de información teórica y empírica, pues el acceso a una realidad concreta no depende solo de la aplicación de las

teorías ni de la acumulación de datos o del reconocimiento de hechos (que, por supuesto, resultan indispensables pero no suficientes); por el contrario acceder a la realidad considerando la subjetividades en juego depende de articular un discurso que dé cuenta de los acontecimientos a la luz de la reflexión, esto exige la presentación de un argumento que evoque ángulos de razonamiento sobre los contornos y límites de los problemas y las dimensiones que se estudian, y esto es lo que más interesa pensar de los sujetos a investigar.

c) Un obstáculo epistemológico a superar es hacer converger diferentes procedimientos en una perspectiva de análisis. Esto significa, lograr un argumento que articule la explicación acerca del despliegue de los sujetos sociales, a partir de su práctica política en el contexto de un proceso de cambio. Y es que, al comenzar con los factores subjetivos (a manera de autoanálisis) involucrados en la práctica política, se podrá establecer una guía para identificar en el *caminar preguntando* a los propios sujetos y los factores subjetivos que intervienen en las relaciones de militancia, su hacer cotidiano y conocimiento, en el curso de procesos políticos en los que se involucran otros tantos procesos psíquicos, históricos, económicos y sociales.⁴⁴

d) Los procedimientos técnicos de corte etnográfico como la forma de acercamiento al problema son condicionados en el proceso de investigación cuando se parte de una perspectiva de análisis que tiene al sujeto como eje central, mas al ser éste considerado desde su capacidad interpretativa y de diálogo. Incluso no se debe perder de vista que la reflexión metodológica intenta argumentar la viabilidad de la conformación del sujeto en situaciones concretas.

e) Entre los procedimientos que se pueden utilizar, está el de observación participante siempre que se garantice la inclusión de la intersubjetividad en un diálogo, donde las posibilidades que da la narrativa son muchas. Es decir, el intercambio entre diferentes subjetividades que no otra cosa que las diferentes dimensiones de la subjetividad de los sujetos que intervienen en un discurso multivocal. Y es en este elemento de la narrativa etnográfica donde encuentro una posibilidad metodológica que puede admitir, con suficiente apertura, aportaciones teóricas metodológicas en función de los problemas de estudio. Pero más allá de simplismos deductivistas o inductivistas, la aportación antropológica, desde el punto de vista metodológico, que se puede reconocer en la narrativa, es la posibilidad que da para dialogar como procedimiento de reconocimiento entre sujetos. Su condición es el dar un trato de iguales a

⁴⁴ A manera de ejemplo respecto de aquellos por mi estudiados, los factores subjetivos serían el miedo, el protagonismo, el sentimiento de culpa, los celos, la envidia, el complejo de inferioridad, la simulación, el odio, la agresividad, la ironía, el chisme, el chiste, la incertidumbre, el coraje, la frustración, entre otros (sentimientos, acciones, afectos y formas de ser formados en el amor, la solidaridad, el buen humor, y/o la agresión.

los sujetos en el sentido de que todos somos capaces de interpretar, criticar y debatir (es decir, argumentar); siendo este un punto de definición del que parto en la perspectiva de análisis para tratar problemas complejos.

f) Un principio epistémico es la doble hermenéutica como interpretación del observador participante y del sujeto productivo de la problemática de investigación, sin imposición de la visión de alguno y reconociendo las categorías de análisis de los diferentes sujetos. Este es otro punto de definición base de un pensamiento crítico, que nos coloca en condiciones de reconocer la constitución del sujeto, su despliegue y el agrupamiento de colectividades, en tanto el problema sea el reconocimiento no sólo del yo-nosotros, sino de los otros, con los que entramos en confrontación, que también nos reconocen.

g) El uso de técnicas como la observación participante, el análisis del discurso, la historia oral, la entrevista, la etnografía, análisis documental, el análisis de coyuntura u otras semejantes, tienen un potencial dialógico al pensar la relación como una entre sujetos (ambos reconocidos en su capacidad de interlocución); sin embargo, su uso metodológico como mera técnica las convierte en formas de control y sometimiento de los sujetos de estudio, ya que se piensa la relación como mediación de traducción. Aquí el problema mayor es ignorar la transferencia y contratransferencia que acontece. Por ello es pertinente la implementación de grupos de discusión entre sujetos, la autoreflexividad en colectivo, el análisis institucional correspondiente al contexto de desarrollo de la relación intersubjetiva; entre otros dispositivos en los cuales los sujetos sociales se descubren como estrategias de su propia interpretación (sujetos que cae en cuenta, a través de su reflexión, de su testimonio, de su texto, de la forma en que hacen política en un contexto determinado) y a su vez muestra su impacto en el tejido discursivo de los diferentes sujetos.

h) Los elementos que se introducen de la subjetividad como observador-escucha-investigador-dialogante, en la interpretación del fenómeno-acontecimiento como momento de un proceso, nos permite colocarnos en el contexto sociocultural, de modo que evitemos despojar al acontecimiento de su *agenciamiento*. Así, la observación participante, el trabajo etnográfico o cualquier otro procedimiento en el acercamiento intersubjetivo, reconoce la concurrencia de la propia subjetividad, es decir la Transferencia y Contratransferencia como elementos del análisis entre sujetos. Con esto, lo que se experimenta es un proceso que se da «dándose», con una forma de autoanálisis-autoreflexión —si se le puede llamar así— de las condiciones propias desde las cuales se colocan e interpretan los sujetos en cuestión.

i) El reconocimiento de las categorías de análisis e interpretación de los propios sujetos, es fundamental para dar cuenta de su constitución. Así, el contenido de las iniciativas y la reflexión sobre su práctica política permite mostrar el proceso de sus formas de hacer y la configuración de su proyecto.

Para dar cuenta de esto, más allá de las apariencias de una realidad compleja, el punto partida es la confrontación en un diálogo entre narrativas en el que las formas discursivas propician la resubjetivación, en una situación concreta y en un momento histórico.

Preceptos a modo de proposiciones respecto de las categorías de Realidad, Conocimiento y Sujeto

A continuación, se presentan una serie de apartados de los cuales el de “pensar la realidad” “La relación de conocimiento”, “pensar desde y cómo sujeto”, “la relación subjetividad y conocimiento”, “El análisis de coyuntura” y el cuadro “Dimensiones del análisis de coyuntura desde la perspectiva del sujeto”, nos servirían para la reflexión colectiva y la discusión crítica sobre el sujeto situado en la resistencia anticapitalista. El apartado de las premisas “para pensar una nueva forma de hacer política” y los cuadros “Formas de hacer comparativas” y “formas de hacer inspiradas en el reconocimiento de saberes locales” para la reflexión y discusión sobre el hacer inspirado en El caminar preguntando, el mandar obedeciendo y la comunidad de consenso, como horizonte político de la autonomía y la emancipación. En todo esto se intenta romper con el engaño disfrazado de neutralidad y supuesta objetividad, pues aquí también, como en todo lo que es producto de seres humanos, lo que resulta no es más que subjetividad, entendida como la potencialidad y el despliegue de la acción de los sujetos. La propuesta es hacer algunos ejercicios que se indicarán en cada uno de los cursos.

1.1 Premisas para pensar la realidad

1. La realidad social es una construcción social de acuerdo con los proyectos de futuro, de tal manera que es el despliegue de los sujetos lo que genera las posibilidades diversas que se confrontan para dicha construcción social (Zemelman)
2. La realidad en tanto producto del hacer de los sujetos es indeterminada y todo depende de lo que haga dichos sujetos. Es decir, la realidad social no está dada de antemano, no está determinada por nada ni por nadie previamente, es el dado dándose de la condensación de prácticas, utopías y proyectos lo que la constituye.
3. Desde esta forma de ver la realidad entonces, los horrores actuales son producto de sujetos concretos y de su hacer, por tanto, son posibles de des-hacer. Esto quiere decir que, por más que se quiera insistir en que la realidad está dada por una especie de destino funesto, cualquier realidad aparente sólo es una manifestación encubierta de lo real que sujetos imponen a otros en un proceso de poder-sobre los otros.
4. Para reconocer la realidad, más allá de las apariencias, es necesario primeramente nombrar las cosas, pues si no se nombran difícilmente se reconocen. Luego, se trata de trascender las evidencias

e ir contra lo que nos imponen, disfrazado de un discurso que se muestra como verdad absoluta. Así, es necesario ir más allá de lo aparente que se disfraza del discurso dominante, de lo contrario quedamos sujetos a dichas apariencias que benefician a los intereses de quienes instalaron dicha versión de realidad

1.2 Premisas para pensar la relación de conocimiento

1. Sobre el conocimiento conviene decir de entrada que existen muchas formas de saberes y la ciencia oficial o académica sólo es una de ellas (Vera).
2. El conocimiento es una construcción social y en su transmisión va una forma de imponer los contenidos. Así, la educación que parte de imponer conocimientos previos que corresponden a realidades ya devenidas, que poco o nada pueden contribuir a generar conocimientos nuevos, puede convertirse en un obstáculo para pensar (Zemelman).
3. En todo caso, se puede pensar en una forma de conocer que reconozca el cómo interviene la propia posición epistémica y política como herramienta de análisis. En este sentido, la perspectiva metodológica del aprender, entendido como el dar muestras de por donde se puede caminar desde una postura crítica que niegue la negación de que somos objeto, siempre complementada con la de hacer consciente lo inconsciente; y siempre considerando el principio educativo de que se enseña no con el ejemplo sino con lo que uno es-y-está-siendo (Páramo).
4. El saber no puede ser más que posible bajo la premisa de que sólo entre todos sabemos todo. Esto tiene implicaciones en la forma de compartirlo, pues regularmente no somos conscientes de que sabemos muchas cosas, pero no sabemos que las sabemos, así mismo, tampoco nos hacemos responsables de lo que hacemos por no conocer las motivaciones inconscientes de ello (Páramo, Vera).
5. Reconocer que se piensa desde donde uno está, y es desde ahí que se establece el para qué se piensa. No se debe confundir el pensar con el teorizar pues la racionalidad que subyace al discurso teórico se convierte en un obstáculo para pensar lo todavía no descubierto, lo nuevo, lo que está dándose, lo que está por-venir, lo todavía no-pero en embrión (Bloch, Zemelman).

1.3 Premisas para pensar desde y como sujeto

1. El sujeto es condensación de prácticas, proyectos y utopías (Zemelman). Somos lo que hacemos y en todo caso lo que hacemos puede cambiar lo que somos (Galeano). Así, entre la realidad y los sujetos, la práctica política es la mediación por la cual ambos se pueden transformar, las formas que adquiera dicha práctica política es reflejo de un proyecto, de su contenido y objetivos, encarnado por los sujetos.

2. La constitución del sujeto, más que un conjunto de propiedades, es una dinámica de transformación. Es la subjetividad (del sujeto) que se pone en movimiento a través de la acción y el pensar. La posibilidad de generar un proceso de adquisición de conciencia histórica y conciencia política, depende de la capacidad de flexibilidad. La potencialidad del sujeto, entendida como la dimensión de lo posible, se da sobre la base de la capacidad del sujeto para insertar sus iniciativas en el contexto en el cual confronta su potencialidad con la de otros sujetos (Zemelman).
3. El proceso de constitución de la conciencia histórica exige del sujeto, reconocerse como producto y productor de circunstancias sociales, además de caer en cuenta de cómo se coloca frente a otros sujetos y sus proyectos; es decir, se sitúa en un momento histórico con capacidad de pensarse y cuestionarse en sus posibilidades (Zemelman).
4. Las formas de hacer constituyen las formas de relación, de mirar, de sentir, de convivir con el otro para constituir el nos-otros (SCI Marcos). De las formas de hacer depende el cambio en las relaciones sociales. Dignidad, compasión, fraternidad, justicia, responsabilidad, humildad y compromiso son valores consustanciales a las formas de hacer política que no tienen el objetivo de buscar el poder sobre los otros (Holloway).

1.4 Premisas en la relación Subjetividad y conocimiento

1. El factor subjetivo se condensa en estructuras de personalidad, formas de vida,
2. Mentalidades, hábitos y patologías que pueden desviar o corregir, que pueden acelerar o retardar la marcha de la historia (Páramo, Castoriadis).
3. Los determinantes de la estructura de la personalidad radican en los procesos sociales, y los condicionantes de los acontecimientos sociales son los seres humanos con su personalidad particular (Castoriadis).
4. Desdeñar acciones pequeñas equivale a desdeñar toda acción, porque toda acción es aisladamente considerada pequeña (Holloway, Galeano).
5. Lo biológico es a lo psíquico, lo que las condiciones materiales de producción son a lo social. Los elementos biológicos y psicológicos son también condiciones materiales así, la estructura social (lo social-histórico) y la estructura psíquica (el psiquismo) se condicionan recíprocamente (Freud).
6. El sujeto conoce el futuro en la medida que lo produce. Sobre esta base el revolucionario es el que en la práctica co-actúa en el movimiento que va a realizar la teoría (o mejor, la autoreflexividad).
7. "Las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace las circunstancias... (así) son los individuos reales, su acción

- y sus condiciones materiales de vida tanto aquellas con que se ha encontrado, como las engendradas por su propia acción" (Marx)⁴⁵.
8. Las expresiones de voluntad, acción e iniciativa política e intelectual, no son mero reflejo de lo económico.
 9. La identidad es un problema al que estamos enfrentados continuamente, es decir, no se trata exclusivamente de quien soy yo, sino de quien estoy siendo, sobre todo mediante mis actos. Mi identidad no la tengo ya hecha, sino que es un devenir constante.
 10. El trabajo científico contiene sin duda nostalgia de acción y es al mismo tiempo intento de encontrar una salida ante la incómoda situación de estar condenado, sin sentido, a la búsqueda de sentido (Páramo).
 11. Muchas veces el proceso de conocimiento queda entorpecido fundamentalmente por conflictos inconscientes... la creatividad es aquí entendida como productividad original, como autonomía de pensamiento, ligada al placer de pensar no convencional. La creatividad no se da sin diligencia e incluso sin pasión y sin paciencia (Castoriadis).
 12. La productividad se acrecienta cuando las satisfacciones narcisistas están consolidadas... para atreverse a pensar y seguir produciendo tal vez con menos angustia de castración (Páramo).
 13. No podemos confiar en lo que nos reporta nuestro yo consciente... no es garantía, ya no digamos de verdad exterior, sino ni siquiera de verdad interior. Cada insight científico implica vencer resistencias (Páramo).
 14. La utopía como método de pensamiento... consiste en atreverse a pensar todas las posibles alternativas... en el experimentar utópico, en el libre juego de la fantasía, se encuentra el germen de nuevos descubrimientos (Bloch).
 15. La transferencia es una debilidad consustancial a nuestra forma de conocer, una debilidad de nuestra capacidad cognitiva (Freud).
 16. El conocimiento pasa por todos los filtros estrictamente subjetivos, es decir, se incorpora a los recuerdos concretos de una historia personal. Todo avance en el proceso de conocimiento es en base de ir descubriendo la nueva identidad (Páramo).
 17. Desde el punto de vista gnoseológico, las interpretaciones tienen la misma calidad de cualquier hipótesis de ciencia... cualquier interpretación humana, cada acción, incluso cada actitud, conlleva uno o varias epistemes (unidades de conocimiento) y estos configuran al sujeto en tal forma que lo hacen ser lo que es (Páramo).
 18. Lo cognitivo nunca es solamente cognitivo, sino que obviamente están permanentemente entreverado con lo afectivo, lo pulsional y lo instintivo (Freud, Páramo).

⁴⁵ Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo, 1974, p. 41 y 19.

19. Es insuficiente creer que todo se resolverá automáticamente con el triunfo del socialismo. La abolición del capitalismo —como un primer paso indispensable— no resuelve aún los pasos subsiguientes. Ya no es tan claro como antes se pensaba que el proletariado en los países de capitalismo avanzado llegará a ser realmente el agente de la transformación revolucionaria (Véase a Paul M. Sweezy, 1983) (Páramo).
20. Sujeto y objeto en la historia, teoría y praxis, libertad y necesidad constituyen una unidad que sólo nuestra debilidad cognoscitiva nos dificulta captar como tal. La antinomia entre lo individual y lo social es una ficción persistente. Es necesario el reconocimiento de lo privado en el buen funcionamiento de lo público-político (Páramo).
21. “Es falsa la afirmación tradicional de que ‘educamos con el ejemplo’. Es falsa por superficial e incompleta. Podríamos decir que es una verdad que ha envejecido y ya hoy en día se le ha pegado el moho de la falsedad... a la luz de los nuevos conocimientos... de los factores inconscientes. Querer dar buen ejemplo es una artificialidad inauténtica porque dar ejemplo —sea bueno o malo— se da sin quererlo o aun queriendo impedir darlo, se da de todos modos” (Páramo).
22. “El dar ejemplo, es algo que no requiere el querer darlo. El sólo querer darlo es ya en sí artificial e inauténtico... en otras palabras, somos ejemplo con lo que realmente somos. Traslucidos a los demás lo que somos queramos o no queramos... (Así) educamos con lo que somos... también somos seres inconscientes educamos también inconscientemente” (Páramo).
23. “El problema no es educar a los demás, el problema es que el educador se eduque... que no eduque intencionalmente, basta y sobra con que en el momento en que tenga la ‘tentación’ de intervenir ‘educativamente’, se eduque a sí mismo... mucho haríamos si aprendiésemos a no estorbar las fuerzas de desarrollo naturales en el niño” (Páramo).

1.5 Premisas para pensar el Análisis de Coyuntura

1. Las coyunturas las crean los sujetos. Hay coyunturas que propician cambios en la correlación de fuerzas.
2. Tener capacidad de manejo de información teórica o empírica no significa tener capacidad de pensar. Regularmente la teoría obstruye la capacidad de pensar (Zemelman).
3. Proyectos sin sujetos han sido programas como los que han sostenido los partidos políticos socialistas, entre otros. Otra forma de plantearse el problema sería a partir de considerar la conformación del sujeto en situaciones concretas. El programa de lucha y el plan de acción se construye desde el movimiento (SCI Marcos, Páramo).
4. La elaboración del programa de lucha, en base al conjunto de demandas de los diversos sujetos sociales, individuales y comunitarios.

- Los diagnósticos en base a lo que los propios participantes del movimiento piensan y sienten. El Plan de trabajo es la respuesta que da la gente a través de la radiografía (SCI Marcos).
5. Esto implica la idea del despliegue del sujeto. Esta perspectiva de análisis exige que se dé el análisis coyuntural de lo político y lo económico y no la observación de lo político y lo económico en la coyuntura (Zemelman).
 6. Si el futuro lo consideramos como construcción es importante reconocer que la historia reversible. El futuro es indeterminado. El futuro se construye en el presente (Zemelman).
 7. Un problema se debe pensar simultáneamente como: económico-político-antropológico-psicológico-cultural. Además, al sujeto concreto habrá que pensarlo como pluralidad de sujetos (Zemelman).
 8. En mucho, el problema del análisis político es reconocer la relación de tiempo presente y futuro. No existe un tiempo único sino muchos tiempos que se entrecruzan (Zemelman).
 9. El espacio de lo político es la posibilidad de construcción histórica. El espacio no es homogéneo. El espacio es donde tiene lugar el tiempo (Zemelman).
 10. Los indicadores a observar no solo considerando al producto sino al producente (Zemelman).

1.6 Premisas para pensar una nueva forma de hacer política

1. Mandar obedeciendo (EZLN).
2. Búsqueda y deseo más que respuestas (Castoriadis, Zemelman, Bloch).
3. La Dignidad como una forma de recuperar el carácter del poder hacer y su socialidad con nuevas alternativas de relacionarse y del propio hacer (Holloway).
4. Coadyuvar a generar un movimiento de nuevo tipo, horizontal, democrático, construido desde la base, sin hegemonía de ningún grupo o partido político en su conducción (EZLN).
5. Que la ética política y los principios están por encima de la oportunidad política y hasta de la correlación de fuerzas (SCI Marcos).
6. Promover la organización de la resistencia y desarrollar formas sociales de autogestión.
7. Hacer política como una forma de vida en donde lo ético (la honestidad, la verdad, etc.) es asumido y donde lo que se persigue es cumplir con el deber como convicción (SCI Marcos).
8. Es igual de importante los objetivos, los medios y las formas como se realiza la política y se construye el movimiento.
9. Asumir la autocrítica como elemento de construcción ante la colectividad (SCI Marcos).
10. Relacionarnos no sólo con quién compartimos las formas de lucha, sino que respetando la pluralidad de pensamiento de ideas, con todos los que coincidamos en la lucha.

11. Generar movimientos a partir de las iniciativas políticas y las necesidades.
12. Más que una forma de enseñar es aprender con el intercambio (SCI Marcos)
13. Más que una forma de interpretar al otro es propiciar que se caiga en cuenta juntos y al mismo tiempo, interpretación conjunta.
14. Una forma constante y simultánea de transferencia y contra-transferencia del saber, a partir de poner en común lo que se sabe y lo que no se sabe, de tal manera que no se endilgue a nadie el papel de conocedor
15. Una constante reflexión, autocrítica, de lo que se dice y se hace en relación con los otros. Es decir, de la posición que se toma, debe ser objeto de autoanálisis para evitar caer en las formas de dominación conscientes e inconscientes que nos aquejan en y como parte de la cultura centenaria de la que somos producto, pero también, y sobre todo productores.
16. Será conveniente que toda acción concreta, conlleve un desglose de actividades diferentes que la hacen posible, con intención de saber cómo se va concretando y puede desarrollarse el proceso de trabajo y cómo todo se va intencionado en la perspectiva de crear una forma de hacer política: Autonomía, rebeldía, dignidad, etc.
17. En el ámbito del trabajo político, de investigación, educación, etcétera, en el que exista la voluntad de respeto y reconocimiento al sujeto y, más aún, de concretarse dicho trabajo en la posibilidad de convertir en parte de un proceso de autodiagnóstico, co-investigación autónoma, reconocimiento de saberes locales y del contexto histórico-social, por parte del propio Sujeto, estaríamos en el camino de un proceso de construcción autonómica y autogobierno y reconocimiento de Lo Colectivo.

Para complementar estas premisas, propongo cuestionar una serie de preceptos sobre cómo entender las diferencias entre la racionalidad capitalista y positivista y otra racionalidad del hacer-pensante, desde la perspectiva del sujeto, sus deseos y necesidades de autonomía y emancipación. En los siguientes anexos encontrarán algunos cuadros que contienen pautas comparativas de las formas de pensar y hacer en el análisis histórico-social.

Breve bibliografía de referencia

Adorno, Theodor, *Dialéctica negativa*. Madrid: Taurus, 1992.

Bloch, Ernst, *El principio esperanza [I]*. Madrid: Trotta, 2004.

Castoriadis, Cornelius, *El mundo fragmentado*. Montevideo: Nordan, Altamira, 1990.

Castoriadis, Cornelius, "Psique, imaginación e histórico-social", en *Zona Erógena*, núm. 12, 1992. Disponible en www.omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/psiqueimaginacion-e-historico-social

- de Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 1996.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Documentos y comunicados*. México: ERA, 1996-2007.
- Frente Zapatista de Liberación Nacional, *Documentos*. México: FZLN, 1996-2007.
- Freud, Sigmund, *Obras Completas*. Volumen XVI. *Conferencias de introducción al Psicoanálisis*. Parte III. 1916-1917. 27ª Conferencia. La interpretación. Amorrortu Editores. Buenos Aires-Madrid.
- Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Buenos Aires: Revista Herramienta, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002.
- Holloway, John, "Contra y más allá del capital", en *Contra y más allá del capital. Reflexiones a partir del debate sobre el libro «Cambiar el mundo sin tomar el poder»*. Buenos Aires: Herramienta, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2006, pp. 1-43.
- Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo, 1974.
- Páramo, Raúl, *El psicoanálisis y lo social. Ensayos transversales*. Valencia: Universidad de Valencia, Universidad de Guadalajara, 2006.
- Páramo, Raúl, *La subjetividad en la historia (el sujeto como producto y agente de la historia)*, manuscrito, 1983.
- Páramo, Raúl, "Sentimiento de culpa y prestigio revolucionario", *Obras en Castellano*. Guadalajara (México), Grupo de Estudios Sigmund Freud (Vol. I), [1982]1996.
- Páramo, Raúl, "Psicoanálisis. Esa profesión imposible", *Obras en Castellano*. Guadalajara (México): Grupo de Estudios Sigmund Freud (Vol. II).
- Páramo, Raúl, "Escritos de los años 1963-1982", *Obras en Castellano*. Guadalajara (México): Grupo de Estudios Sigmund Freud (Vol. III).
- Sandoval, Rafael, *Nuevas formas de hacer política. Una subjetividad emergente*. Guadalajara (México): Universidad de Guadalajara, 2006.
- Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA, 2000.
- Zemelman, Hugo, *Conocimiento y Sujetos Sociales. Contribución al estudio del presente*. México: Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México, 1987.
- Zemelman, Hugo, "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis", *Acta Sociológica*, vol. III, núm. 2, mayo-agosto de 1990, pp. 89-104.
- Vera, Ramón, *Propuestas para el fortalecimiento y multiplicación de centros generadores de saberes locales*. Distrito federal (México): mimeo, 1999.

Anexo 1.7 Premisas problemáticas comparativas respecto de dos modos de hacer

Análisis político basado en el paradigma de la realpolitik (indicadores a observar)	Análisis político basado en otra forma de hacer política con ética (indicadores a observar)
1. La acción política busca fines sin importar medios	La acción política como un fin en sí mismo del sujeto del hacer
2. Influir para hegemonizar	Reconocimiento de la diferencia
3. La eficacia en las acciones políticas y el saber cómo poder individual	La comunicación como herramienta de socialización de información generada por las comunidades
4. La comunicación como herramienta de la acción política	La comunicación para preguntar sobre las necesidades
5. El marketing como herramienta de la acción política	Los fenómenos en torno a la resistencia y el contrapoder son prioridad
6. Los fenómenos en torno al poder son prioridad	Se concentra en la valoración ética de los hechos
7. Se concentra en hechos sin atender juicios normativos	Valoración de situaciones micro como parámetro de las situaciones macro
8. La opinión pública como objeto de mercado y medición	Prioriza el comportamiento de los colectivos y las relaciones horizontales
9. Prioriza la normatividad de las instituciones y leyes establecidas	Prioriza las formas de resistencia
10. Afronta los fenómenos del poder en sí mismos	Da cuenta de la naturaleza de los fenómenos del poder
11. La interpretación sujeta al interés individual	La interpretación contempla la multiplicidad de sentidos y proyectos de futuro

1.8 Formas de hacer Inspiradas en el reconocimiento de saberes locales⁴⁶

1. Hacer posible el enlace de personas y grupos diferentes (un mundo donde quepan muchos mundos)	En función de iniciativas políticas
2. Mediante la articulación y conexión de los medios con que cada quien cuenta	Correr la voz, socializar análisis, etc., por medio de internet, escritor, etc.
3. Reconocer redes-preexistentes, embriones de tejido social, relaciones informales, etc.	Articularlas a través de información, apoyo mutuo, etc., políticamente pertinente
4. Favorecer el enlace de los núcleos que muestren interés. Operar una red jalisciense de solidaridad y resistencia.	Identificando y compartiendo las líneas y/o campos en que están operando iniciativas. (Es decir, asumiendo el compromiso de retransmitir información entre todos los núcleos-nudos de la red tejido)
5. Identificar las carencias de los nudos (de información, formación, medios, etc.) y elaborar materiales para facilitar se superen dichas carencias.	Elaboración de diagnósticos que permitan dicha identificación, asimismo la conformación de un centro de documentación.
6. Para todo lo anterior habrá que realizar un proceso de formación paralela que fortalezca las capacidades (redacción, sistematización, edición, síntesis, uso de medios: computación).	Convertir a cada sujeto que forma parte de los nudos en un puente con capacidad de transmisión y articulación entre los grupos y personas (no como depositario-emisor)
7. Realización de evaluación permanente del trabajo	Que tanta capacidad de generar saber local, sobre las iniciativas propias que generamos, que tanto grado de participación se tiene, que tipo de relación con los grupos se tiene, que tipo de documentación se lleva, la calidad de diálogo interno y externo, si se logra mantener la horizontalidad en las relaciones con los otros nudos o si se concentra y acumula el saber sin compartir.

⁴⁶ Ideas tomadas de Ramón Vera, "La noche estrellada (la formación de constelaciones de saberes)", *Chiapas*, núm. 5, 1997, pp. 75-92.

1.9 Dimensiones del análisis de coyuntura desde la perspectiva del sujeto

	Histórica	Discursiva	Epistémica	Fenomenológica
	Cuál realidad se analiza y como entendemos esa realidad	Cuál sistema conceptual se utiliza y en función de que	Cómo está presente la necesidad del problema. Cómo	Cómo se expresa el México de hoy en la subjetividad del analista que
Realidad	(complejidad)	objeto de análisis	está presente el problema histórico actual en el analista	sabe de la realidad concreta del México de hoy
Tiempo	Dar cuenta de cómo el tiempo está presente en el proceso histórico-social	Diferenciar entre el tiempo histórico, político (actual) y psíquico (del sujeto)	Cómo el tiempo está presente en el sujeto. Cómo el sujeto que analiza despliega su problema o lo congela (en el tiempo)	Dar cuenta de cómo el fenómeno o acontecimiento no se agota en el tiempo en que es analizado.
Dinamismo de la acción	Se reconoce la acción actual de un proceso discontinuo que tiene en la acción de sujetos históricos un antecedente	Se reconoce formas de hacer (política) que rompen con la cultura política que prevalece	Se reconoce el surgimiento de actores a partir de la generación de acciones. Ruptura con las ideas y razones prevalecientes sobre el poder y el Estado	Se reconoce en las formas de hacer (política) la identidad del poder pastoral del Estado
Potencialidad	Dar cuenta de cómo el problema se asocia a la identidad de los sujetos y cómo estos en su despliegue lo transforman y constituyen	Dar cuenta del discurso oculto y el discurso público (poder y resistencia)	Dar cuenta de cómo en lo aparente del problema está el sentido de su devenir	Dar cuenta del sentido histórico del acontecimiento actual puede trascender el conocimiento y transformar

Adenda 4.

Reflexiones y extractos a propósito de lecturas de libros que aportan a la discusión sobre el pensar metodológico.

El factor subjetivo en la relación de conocimiento en la obra de Raúl Páramo

La presente colaboración tiene la intención de llamar la atención sobre un aspecto de la subjetividad en la relación de conocimiento pocas veces atendida y en mucho condicionante tanto en la forma en que se conoce como en la que se transmite el saber. Se trata de un aspecto de la subjetividad, del factor subjetivo que corresponde a la actitud metodológica adoptada por el sujeto que conoce o transmite el saber en relación con el sujeto-objeto de conocimiento.

Esta modesta aportación toma a un autor que desde su praxis psicoanalítica reflexiona sobre el problema del factor subjetivo en la historia y lo determinante que ha sido ignorarlo desde campos del conocimiento como son el marxismo y el psicoanálisis: Raúl Páramo Ortega. Cabe la aclaración de que el tema de la subjetividad está presente en toda la obra de Páramo y la intención aquí es solamente retomar algunos aspectos que son tratados en su obra en castellano, específicamente los primeros tres tomos (*Sentimiento de culpa y prestigio revolucionario, Psicoanálisis. Esa profesión imposible, y Escritos de los años 1963-1982*) y de éstos lo referente al factor de la subjetividad en la relación de conocimiento.

Una de las preocupaciones más recurrentes de Páramo están en el papel que juega el sujeto en los cambios históricos revolucionarios, o en la oposición contrarrevolucionaria, y destaca cómo desde los propios editores alemanes de la obra de Marx censuraron hasta la década de los setentas los escritos donde propone estudiar “también las ‘relaciones amorosas’ como un factor eminentemente encarnado en la subjetividad”. El autor plantea algunas problemáticas implícitas en el estudio del factor subjetivo; enseguida presento en forma de tesis algunas de sus ideas:

1. Es insuficiente creer que todo se resolverá automáticamente con el triunfo del socialismo.

2. Es necesario el reconocimiento de lo privado en el buen funcionamiento de lo público (político). La antinomia entre lo individual y lo social es una ficción persistente.
3. Ya no es tan claro como antes se pensaba que el proletariado en los países de capitalismo avanzado llegará a ser realmente el agente de la transformación revolucionaria.
4. Sujeto y objeto en la historia, teoría y praxis, libertad y necesidad constituyen una unidad que sólo nuestra debilidad cognoscitiva nos dificulta captar como tal.
5. Los determinantes de la estructura de la personalidad radican en los procesos sociales, y los condicionantes de los acontecimientos sociales son los seres humanos con su estructura particular.
6. La abolición del capitalismo —como un primer paso indispensable— no resuelve aún los pasos subsiguientes.

Páramo Ortega plantea que “subvaluar el factor subjetivo es en realidad subvaluar lo inconsciente en la historia” ya que el sujeto es portador y productor de lo inconsciente; que la subjetividad se constituye “a partir de experiencias que se relacionan con procesos básicos del orden de las relaciones de producción” pero también se constituye desde la “relación indefensa con una mujer”, su madre, de tal manera que hablar de subjetividad nos remite a dimensiones de la realidad bio-psico-socio-históricas, si se quiere dar cuenta de “como se sedimentan en el individuo las formas de vida”. Algunas de sus ideas acerca de la subjetividad las presento en forma de tesis a continuación:

1. El factor subjetivo se condensa en estructuras de personalidad, formas de vida, mentalidades, hábitos y patologías que pueden desviar o corregir, que pueden acelerar o retardar la marcha de la historia.
2. Desdeñar acciones pequeñas equivale a desdeñar toda acción, porque toda acción es aisladamente considerada pequeña.
3. Lo biológico es a lo psíquico, lo que las condiciones materiales de producción son a lo social.
4. El sujeto conoce el futuro en la medida que lo produce. Sobre esta base el revolucionario (el marxista) es el que en la práctica co-actúa en el movimiento que va a realizar la teoría.
5. Los elementos biológicos y psicológicos son también condiciones materiales así, la estructura social y la estructura psíquica se condicionan recíprocamente.
6. Reivindica la tesis de Marx “las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace las circunstancias... (así) son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida tanto aquellas con que se ha encontrado, como las engendradas por su propia acción”.
7. Las expresiones de voluntad, acción e iniciativa política e intelectual, no son mero reflejo de lo económico.

8. La identidad es un problema al que estamos enfrentados continuamente, es decir, nos trata exclusivamente de quien soy yo, sino de quien estoy siendo, sobre todo mediante mis actos. Mi identidad no la tengo ya hecha, sino que se encuentra en devenir constante.

Respecto del factor subjetivo en la relación de conocimiento R. Páramo sostiene:

1. El trabajo científico contiene sin duda nostalgia de acción y es al mismo tiempo intento de encontrar una salida ante la incómoda situación de estar condenado, sin sentido, a la búsqueda de sentido.
2. Muchas veces el proceso de conocimiento queda entorpecido fundamentalmente por conflictos inconscientes... la creatividad es aquí entendida como productividad original, como autonomía de pensamiento, ligada al placer de pensar no convencional. La creatividad no se da sin diligencia e incluso sin pasión y sin paciencia.
3. La productividad se acrecienta cuando las satisfacciones narcisistas están consolidadas... para atreverse a pensar y seguir produciendo tal vez con menos angustia de castración.
4. Cada *insight* científico implica vencer resistencias.
5. No podemos confiar en lo que nos reporta nuestro yo consciente... no es garantía, ya no digamos de verdad exterior, sino ni siquiera de verdad interior.
6. La utopía como método de pensamiento... consiste en atreverse a pensar todas las posibles alternativas... en el experimentar utópico, en el libre juego de la fantasía, se encuentra el germen de nuevos descubrimientos.
7. La transferencia es una debilidad consustancial a nuestra forma de conocer, una debilidad de nuestra capacidad cognitiva.
8. Todo avance en el proceso de conocimiento es a base de ir descubriendo la nueva identidad.
9. El conocimiento pasa por todos los filtros estrictamente subjetivos, es decir, se incorpora a los recuerdos concretos de una historia personal.
10. Desde el punto de vista gnoseológico, las interpretaciones tienen la misma calidad de cualquier hipótesis de ciencia... cualquier interpretación humana, cada acción, incluso cada actitud, conlleva uno o varios epistemes (unidades de conocimiento) y estos configuran al sujeto en tal forma que lo hacen ser lo que es.
11. Lo cognitivo nunca es solamente cognitivo, sino que obviamente están permanentemente entrelazado con lo afectivo, lo pulsional y lo instintivo.
12. "Es falsa la afirmación tradicional de que 'educados con el ejemplo'. Es falsa por superficial e incompleta. Podríamos decir que es una verdad que ha envejecido y ya hoy en día se le ha pegado el moho de la falsedad... a la luz de los nuevos conocimientos... de los fac-

tores inconscientes. Querer dar buen ejemplo es una artificialidad inauténtica porque dar ejemplo —sea bueno o malo— se da sin quererlo o aun queriendo impedir darlo, se da de todos modos. El dar ejemplo, es algo que no requiere el querer darlo. El sólo querer darlo es ya en sí artificial e inauténtico... en otras palabras, somos ejemplo con lo que realmente somos. Traslucidos a los demás lo que somos queramos o no queramos... (así) educamos con lo que somos... también somos seres inconscientes educamos también inconscientemente”.

13. “El problema no es educar a los demás, el problema es que el educador se eduque... que no eduque intencionalmente, basta y sobra con que en el momento en que tenga la ‘tentación’ de intervenir ‘educativamente’, se eduque a sí mismo... mucho haríamos su aprendiésemos a no estorbar las fuerzas de desarrollo naturales en el niño”.

Juan José Bautista, *¿Qué significa pensar desde América Latina?*

Dice Bautista, refiriéndose a el indio dominado, al mestizo oprimido, al pueblo latinoamericano, que es necesario “pensar analéptico, porque parte de la revelación del Otro y piensa su palabra”⁴⁷ lo cual da la base para una filosofía latinoamericana que nos permite “acceder a la realidad negada del otro como realidad más allá del ser moderno (y) en ese sentido, la analéptica o ana-dia-lectica, no es otra dialéctica más, sino que es la dialéctica desfondada desde la palabra del Otro como develación...que viene desde lo que la totalidad occidental ha negado siempre. En este preciso sentido, no es un razonar consigo mismo, o entre los mismos, sino que es un dia-logo entre un sujeto que proviene de lo mismo, y el Otro que proviene de más allá de mi mundo...en sentido de relación de dominación”.⁴⁸

Bautista ha escrito un excelente libro sobre qué significa pensar desde América Latina, en el que tiene como base el pensamiento de Enrique Dussel y Franz Hinkelammert. Reivindica la idea de transmodernidad de Dussel para debatir y superar la perspectiva del pensamiento y la racionalidad del pensamiento de la modernidad occidental. Idea que es fundamental para ellos en tanto consideran que la racionalidad capitalista emana del pensamiento de la modernidad.

Al respecto solo quiero problematizar la cuestión de que no son los tipos de pensamiento ni las teorías los que crean las relaciones sociales, así, no es la modernidad quien genera el capitalismo, ni es su fundamento, sino que son sujetos concretos que crean dicha relación social y ellos mismos son quienes producen el pensamiento que emana de su práctica o al menos es el resultado de su reflexividad que va en la práctica misma. Son sujetos quienes producen el pensamiento y la racionalidad que le origina, con todas las inspiraciones en formas de pensamiento a las que acudan, por ejemplo, a la ontología griega-romana-latina del periodo histórico del siglo V a. c., o a

⁴⁷ Juan José Bautista, *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Madrid: Akal, 2014, p. 23.

⁴⁸ *Op. cit.*, pp. 23-24.

la forma en que se concreta el cristianismo durante los últimos veinte siglos, la cual le da a la relación social capitalista las coartadas necesarias para justificar e imponer la hegemonía de su pensamiento.⁴⁹ Más la colonización del continente americano, así llamado por los invasores, resulta de la guerra de conquista y despojo que con su hacer generan los sujetos capitalistas primums de aquel momento histórico del siglo XV.

Cuando Bautista tematiza la idea de modernidad, siempre inspirado en Dussel, como categoría que delimita el cambio de época, que da inicio a la ilustración de la racionalidad científica y los estados nacionales del mundo europeo, deriva otra idea para referir a otros mundos, más allá del europeo, la de transmodernidad. A mí me parece que, como toda idea análoga, aunque se tenga como referencia una relación transversal, se produce un reduccionismo que alude a diferentes modernidades, lo cual me lleva a preguntarme sobre la necesidad de pensar desde la idea misma de modernidad.

El caso de la corriente de pensamiento que se conoce como de los poscoloniales latinoamericanos, luego autodenominados neocoloniales, se utiliza a la par que la categoría de modernidad (transmodernidad en el caso de Dussel), la de colonialidad, pero de modo que refieren a la colonialidad como resultado y producto de la modernidad; ya que para algunos de ellos, el capitalismo que trajo consigo la colonización iniciada hace cinco siglos, es insuficiente para dar cuenta de la colonización en todas sus dimensiones de la subjetividad de los sujetos colonizados; por lo que aludir a la modernidad les permite reconocer cómo es que las formas de la racionalidad occidental greco-romanas-cristianas se introyectó en las vidas de los pueblos indígenas que fueron objeto de genocidio, despojo y sometimiento a su dominación.

Así, la colonialidad a la que aluden los ahora autodenominados neocoloniales, se refiere a la relación de dominio en los ámbitos no sólo militares y económicos, sino también en lo político y cultural, por ejemplo; lo que los lleva a insistir en que no es sólo colonialismo sino también colonialidad. Al respecto dice Bautista

El colonialismo produjo durante la colonia un fenómeno llamado «colonialidad», el cual consistiría básicamente en la colonización del ámbito de la subjetividad de las relaciones humanas, de la sociedad, de la cultura, del conocimiento, del saber y del poder, o de las visiones, las percepciones, las cosmovisiones y la autocomprensión del mundo que tenían los dominados.⁵⁰

Respecto de esta problemática, Silvia Ribera Cusicanqui en *Ch'ixinakax utxiwa*, da un debate cuestionando de raíz la simplificación y reducción que

⁴⁹ Ver León Rozitchner, *La cosa y la cruz*. Buenos Aires: Losada, 2001.

⁵⁰ Bautista, *óp. cit.*, p. 65.

se hace de la categoría de colonización, pero la sustenta desde el cuestionamiento de que

No puede haber un discurso de la descolonización, una teoría de la descolonización, sin una práctica descolonizadora. El discurso del multiculturalismo y el discurso de la hibridez son lecturas esencialistas e historicistas de la cuestión indígena, que no tocan los temas de fondo de la descolonización; antes bien, encubren y renuevan prácticas efectivas de colonización y subalternización.⁵¹

Con base en esta perspectiva de Cusicanqui, me atrevo a plantear que sucede algo parecido con el discurso conceptual que proponen el grupo de autores autodenominados en función del estudio de lo neocolonial; me refiero a la cuestión de priorizar la elaboración de un sistema discursivo conceptual en el que, a su vez, hay una cierta teorización con connotaciones de hibridación, apreciable en la fórmula modernidad-transmodernidad, colonización-colonialidad, que no da cuenta cabal de las formas de hacer que los lenguajes y prácticas de los pueblos indígenas realizan; para muestra está lo hecho en los últimos veinte años por los pueblos zapatistas de México, Ecuador, Colombia, Perú, Chile, Guatemala, los cuales han producido formas discursivas categoriales con todo lo que implica un pensamiento epistémico, ético y político. Por eso, considero con Silvia Rivera, que hay incluso una cierta usurpación en estas elaboraciones teóricas⁵².

Con todo, Bautista nos ofrece una reflexión sobre lo que significa pensar desde América Latina, en la que se propone un modo o paradigma de pensamiento que nos permite dar la discusión y la problematización respecto de la necesidad de pensar críticamente para crear formas de hacer investigación, que es el motivo de nuestra reflexión. Es un libro en el que se presenta el pensamiento de Dussel, Hinkelammert y más que decir que también de Zemelman, a mí me parece que se utiliza la perspectiva del pensamiento zemelmaniano, para problematizar lo que significa pensar desde América Latina, considerando la necesidad de un pensar epistémico y ético, lo que constituye una discusión relevante para reconocer las diferentes racionalidades y cosmovisiones que se confrontan actualmente.

Algunos de los preceptos que destaca en esta discusión son importantes para reconocer lo que subyace en la perspectiva de la racionalidad

⁵¹ Rivera, *óp. cit.*, p. 62.

⁵² Remito al texto de Silvia Rivera Cusicanqui "Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores", que sigue inmediatamente después de este de Bautista, donde se muestran los diferentes señalamientos críticos al discurso teórico usurpador al que hago referencia. Silvia Rivera, *óp. cit.*, pp. 63-70, 71 y 73.

del pensamiento dominante. Señala que hay una forma de conocimiento que erigen en científico pero que es colonial, en el que se sustenta racionalmente la relación social de dominio. Así, Bautista explica la filosofía de la modernidad y el carácter ideológico del discurso científico, en el que se utilizan "categorías claves como la de la relación sujeto-objeto, tan fundamental para cualquier epistemología...de modo que el sujeto (europeo) es el sujeto de conocimiento y el resto de la humanidad, el objeto en sí mismo...(que) sólo pueden ser objeto de conocimiento y/o de prácticas de dominación" (Bautista; 2014, 68-69), en lo cual, nos dice, podemos apreciar la base de sistemas racionales que subyacen en perspectivas de pensamiento, ya sea filosófico, político o teórico.

A diferencia de Bautista, el pensamiento crítico colocados desde América Latina, en nuestra consideración, tiene dos fuentes primarias: la primera, el pensamiento de combate contra la dominación occidental que desde las entrañas de la cultura occidental greco-latina se han desplegado en dos vertientes fundamentales; el pensamiento anarquista y el pensamiento marxista. La segunda, se encuentra en el pensamiento descolonizador que ha emanado de los sujetos sociales que como pueblos han mantenido la resistencia a la colonización europea desde el siglo XV, teniendo como antecedente las practicas comunitarias de autonomía y de respeto a los seres vivos no humanos, los cuales eran considerados sujetos. Las experiencias de Waman Poma en Sudamérica y de Tenamxtle en el occidente de México, que dan cuenta de dos experiencias que pudieron quedar documentadas de manera escrita y que recogen el pensamiento de estos sujetos que en su tiempo fueron voceros de los pueblos en resistencia y rebelión ante la guerra de conquista de los europeos.

Una de las problemáticas que nos provoca la investigación social que hacemos en la academia de las universidades, es la construcción de discursos conceptuales que luego se convierten en sistemas teóricos, que luego se utilizan para interpretar, de manera generalizada e indiscriminada, acontecimientos que aparentemente son del mismo tipo que aquellos que dieron origen a la producción de los conceptos que ahora son una teoría. Es decir, que los contenidos de esos conceptos son los que se refieren a aquellas realidades concretas que se quieren nombrar a otras realidades ahora. De modo que, por ejemplo, pensar teóricamente a sujetos que no son los que crearon aquellos acontecimientos, aquella realidad, con los conceptos de entonces, no significa que podemos siquiera describir y explicar lo que otros sujetos, en otros contextos, están haciendo. En síntesis, analizar, investigar, estudiar problemas ya pensados, por tanto, ya elaborados teóricamente significa repetir en abstracto y tal vez adaptar situaciones nuevas a otras que están en el pasado, como si fuera lo mismo.⁵³

⁵³ Para ahondar en la diferencia entre pensar teórico y pensar epistémico

Los sistemas teórico conceptuales tienen una carga de contenidos que reflejan la racionalidad de la cosmovisión desde la que se piensa y ello trae consigo, la forma de vivir y llevar las relaciones sociales con los sujetos, los humanos y los no humanos; así, se puede imaginar la diferencia entre, por ejemplo, el pensamiento emanado de la racionalidad capitalista, occidental eurocéntrica, y el pensamiento de la racionalidad tojolabal en la que todo ser vivo es considerado un sujeto que no puede ser dominado ni explotado.

Pensemos en los sistemas conceptuales que ayudaron a crear Walter Benjamin, James Scott, Rivera Cusicanqui, entre otros, y problematicémoslos para contribuir a construcción de la teoría de la descolonización, de la resistencia con rebeldía, de la autonomía, de la revolución aquí y ahora, que en ellos y ellas está dándose. No se pierda de vista que los problemas que se abordan constituyen los sistemas conceptuales que se configuran en dicho abordaje, de manera que al problematizar dichos problemas, sobre todo los que no han sido del interés de las teorías existentes (teoría de la explotación, de la lucha de clases, del valor, del racismo, etc.) y que tampoco han sido suficientemente desarrollados por los diferentes tipos de pensamiento (pensamiento anarquista, pensamiento crítico de la escuela de Frankfurt, etc.).

ver Hugo Zemelman, "Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social", *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Rubí (Barcelona): Anthropos, Centro de Investigaciones Humanísticas. Universidad Autónoma de Chiapas, 2005, pp. 63-79.

Extractos del libro de Silvia Rivera Cusicanqui, "*Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*".

No puede haber un discurso de la descolonización, una teoría de la descolonización, sin una práctica descolonizadora. El discurso del multiculturalismo y el discurso de la hibridez son lecturas esencialistas e historicistas de la cuestión indígena, que no tocan los temas de fondo de la descolonización; antes bien, encubren y renuevan prácticas efectivas de colonización y subalternización.

Su función es la de suplantar a las poblaciones indígenas como sujetos de la historia, convertir sus luchas y demandas en ingredientes de una reingeniería cultural y estatal capaz de someterlas a su voluntad neutralizadora. Un "cambiar para que nada cambie" que otorgue reconocimientos retóricos y subordine clientelaramente a los indios en funciones puramente emblemáticas y simbólicas, una suerte de "lenguaje cultural" al servicio del espectáculo pluri-multi del estado y de los medios de comunicación masiva.

El gatopardismo de las elites políticas y económicas en América se reproduce en pequeño en el escenario de las ciencias sociales de la región andina. Se trata de una típica estructura de "colonialismo interno", tal como la definiera Pablo González Casanovas en 1969. La estructura arborescente del colonialismo interno se articula con los centros de poder del hemisferio norte, llámense universidades, fundaciones u organismos internacionales. Aludo a este crucial tema —el papel de los intelectuales en la dominación del imperio— porque creo que tenemos la responsabilidad colectiva de no contribuir al remozamiento de esta dominación. Al participar de estos foros y prestarnos al intercambio de ideas pudiéramos estar brindado, sin quererlo, armas al enemigo. Y este enemigo tiene múltiples facetas, tanto locales como globales, situadas en las pequeñas esquinas del "poder chiquito" de nuestras universidades y bibliotecas paupérrimas, tanto como en las cumbres del prestigio y privilegio, en esos "palacios" que según Spivak son las universidades del norte, de donde salen las ideas dominantes, los "think tanks" (tanques de pensamiento, sugerente metáfora bélica) de los poderes imperiales. La estructura ramificada del colonialismo interno-externo tiene centros y sub-centros, nodos y sub-nodos, que conectan a ciertas universidades, corrientes disciplinarias y modas académicas del norte, con sus equivalentes en el sur. Tomemos el caso de la Universidad de Duke. El

departamento de Estudios Culturales de Duke alberga en su seno a un emigrado argentino de los años 80, que pasó su juventud marxista en Francia y su madurez postcolonial y culturalista en los EE.UU. Al Dr. Mignolo se le dio en una época por alabarme, quizás poniendo en práctica un dicho del sur de Bolivia que dice “alábenlo al tonto que lo verán trabajar”. Retomaba ideas mías sobre el colonialismo interno y sobre la epistemología de la historia oral, y las regurgitaba enredadas en un discurso de la alteridad profundamente despolitizado. Se cuidaba de evitar textos polémicos como “mestizaje colonial andino”, pero asumía en forma descontextualizada algunas ideas que adelanté en “El potencial epistemológico de la historia oral”, cuando el Taller de Historia Oral Andina recién daba sus primeros pasos y no había pasado aún por las severas crisis que apenas estamos remontando hoy. Era, entonces, una visión extremadamente optimista, que en muchos sentidos ha sido reelaborada en textos míos más recientes.

Pero la academia gringa no sigue el paso de nuestros debates, no interactúa con la ciencia social andina en ningún modo significativo (salvo otorgando becas o invitaciones a seminarios y simposios). Y por ello Mignolo pasó por alto esos aspectos de mi pensamiento.

La moda de la historia oral se difunde entonces a la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito, cuyo departamento de Estudios Poscoloniales, al mando de Catherine Walsh —discípula y amiga de Mignolo—, imparte un postgrado enteramente asentado en la versión logo-céntrica y nominalista de la descolonización. Neologismos como “de-colonial”, “transmodernidad”, “eco-si-mía” proliferan y enredan el lenguaje, dejando paralogizados a sus objetos de estudio —los pueblos indígenas y afro descendientes— con quienes creen dialogar.

Pero además, crean un nuevo canon académico, utilizando un mundo de referencias y contra-referencias que establece jerarquías y adopta nuevos gurús: Mignolo, Dussel, Walsh, Sanjinés. Dotados de capital cultural y simbólico gracias al reconocimiento y la certificación desde los centros académicos de los Estados Unidos, esta nueva estructura de poder académico se realiza en la práctica a través de una red de profesores invitados y visitantes entre universidades y a través del flujo —de sur a norte— de estudiantes indígenas o afro descendientes de Bolivia, Perú y Ecuador, que se encargan de dar sustento al multiculturalismo teórico, racializado y exotizante de las academias.

Por ello, en lugar de una geopolítica del conocimiento yo plantearía la tarea de realizar una “economía política” del conocimiento. No sólo porque la “geopolítica del conocimiento” de signo anticolonial es una noción que no se lleva a la práctica, y que más bien se contradice a través de gestos de recolonización de los imaginarios y las mentes de la intelectualidad del sur. También porque es necesario salir de la esfera de las superestructuras y desmenuzar las estrategias económicas y los mecanismos materiales que

operan detrás de los discursos. El discurso postcolonial en América del Norte no sólo es una economía de ideas, también es una economía de salarios, comodidades y privilegios, así como una certificadora de valores, a través de la concesión de títulos, becas, maestrías, invitaciones a la docencia y oportunidades de publicación. Por razones obvias, y a medida que se agudiza la crisis de las universidades públicas en América Latina, el tipo de estructura que hemos descrito se presta muy bien al ejercicio del clientelismo como modo de dominación colonial. A través del juego del quién cita a quién, se estructuran jerarquías y acabamos teniendo que comer, regurgitado, el pensamiento descolonizador que las poblaciones e intelectuales indígenas de Bolivia, Perú y Ecuador habíamos producido independientemente.

Y este proceso se inició en los años 1970 —el trabajo de Pablo González Casanova, casi nunca citado, sobre “el colonialismo interno” se publicó en 1969— cuando Mignolo y Quijano estaban todavía militando en el marxismo positivista y en la visión lineal de la historia. Aquí vale una anécdota. Escribí hace un tiempo una crítica política de la izquierda boliviana para un Seminario que organizó una fundación académica en México. El artículo, titulado “Acercas de los problemas de las llamadas izquierdas” intentaba criticar el modo en que las elites de la izquierda marxista en Bolivia, por su visión ilustrada y positivista, habían obviado la arena de la identidad india y los problemas de la descolonización, aplicando un análisis reduccionista y formulístico que les permitía reproducir cómodamente la dominación cultural que ejercían por su origen de clase y por su dominio de la lengua legítima y el pensamiento occidental. Era obvio que, para hacerlo, usaban discursos encubridores, y se autoproclamaban voceros e intérpretes de las demandas de los pueblos indígenas. Mi artículo usaba profusamente la noción de “colonialismo interno” para analizar este complejo de superioridad de los intelectuales de clase media respecto de sus pares indígenas y todas las derivaciones políticas de este hecho. Lo cierto es que los editores de la revista en inglés me sugirieron que corrija mis fuentes.

Señalaron que debía citar la idea de la “colonialidad del saber”, de Aníbal Quijano, para hacer publicable mi texto ante una audiencia que desconocía por completo los aportes de González Casanova y del Taller de Historia Oral Andina. Les respondí que yo no tenía la culpa si en 1983 Quijano no nos había leído —nosotros lo leímos a él— y que mis ideas sobre colonialismo interno en el plano del conocimiento poder habían surgido de una trayectoria enteramente propia, iluminada por otras lecturas —como la de Maurice Halbwachs sobre la memoria colectiva, Franz Fanón sobre la internalización del enemigo y Franco Ferraroti sobre las historias de vida— y sobre todo por la experiencia de haber vivido y participado en la reorganización del movimiento aymara y en la insurgencia indígena de los años setenta y ochenta.

La estructura vertical de los triángulos sin base que genera la academia del norte en sus relaciones con universidades e intelectuales del sur se

expresa de múltiples maneras. Así, Quijano formula en los años noventa la idea de la colonialidad del poder, y Mignolo a su vez formula la noción de “diferencia colonial”, reapropiándose de las ideas de Quijano y añadiéndoles nuevos matices. Así surgen las nociones de “colonialidad del saber” y “geopolítica del conocimiento”. En su libro sobre el Sistema Comunal, Félix Patzi a su vez se apoya extensamente en Quijano y en Mignolo, ignorando las ideas kataristas sobre el colonialismo interno, que ya fueron formuladas en los años ochenta, e incluso en los sesenta, en la pionera obra de Fausto Reinaga.

Las ideas recorren, como ríos, de sur a norte, y se convierten en afluentes de grandes corrientes de pensamiento. Pero como en el mercado mundial de bienes materiales, las ideas también salen del país convertidas en materia prima, que vuelve regurgitada y en gran mescolanza bajo la forma de producto terminado. Se forma así el canon de una nueva área del discurso científico social: el “pensamiento postcolonial”. Ese canon visibiliza ciertos temas y fuentes, pero deja en la sombra a otros. Así, Javier Sanjinés escribe todo un libro sobre el mestizaje en Bolivia, ignorando olímpicamente el debate boliviano sobre este mismo tema. Cooptación y mimesis, mimesis y cooptación, incorporación selectiva de ideas, selección certificadora de cuáles son más válidas para alimentar ese multiculturalismo de salón, despolitizado y cómodo, que permite acumular máscaras exóticas en el living y dialogar por lo alto sobre futuras reformas públicas. ¿Pueden creer que hasta los nombres de los ministerios en la reforma estatal del primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada —incluida su adopción del emblemático vicepresidente indígena Víctor Hugo Cárdenas— salieron de las oficinas del PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo] y de las tertulias que organizaba Fernando Calderón? Creo que el multiculturalismo de Mignolo y compañía es neutralizador de las prácticas descolonizantes, al entronizar en la academia el limitado e ilusorio reino de la discusión sobre modernidad y descolonización. Sin prestar atención a las dinámicas internas de los subalternos, las cooptaciones de este tipo neutralizan. Capturan la energía y la disponibilidad de intelectuales indígenas, hermanos y hermanas que pueden ser tentados a reproducir el ventriloquismo y la alambicada conceptualización que los alejan de sus raíces y de sus diálogos con las masas movilizadas.

La posibilidad de una reforma cultural profunda en nuestra sociedad depende de la descolonización de nuestros gestos, de nuestros actos, y de la lengua con que nombramos el mundo. El retomar el bilingüismo como una práctica descolonizadora permitirá crear un “nosotros” de interlocutores/as y productores/as de conocimiento, que puede posteriormente dialogar, de igual a igual, con otros focos de pensamiento y corrientes en la academia de nuestra región y del mundo. La metáfora del ch’ixi asume un ancestro doble y contencioso, negado por procesos de aculturación y “colonización

del imaginario”, pero también potencialmente armónico y libre, a través de la liberación de nuestra mitad india ancestral y el desarrollo de formas dialogales de construcción de conocimientos.

El desafío de esta nueva autonomía reside en construir lazos sur-sur que nos permitan romper los triángulos sin base de la política y la academia del norte. Construir nuestra propia ciencia —en un diálogo entre nosotros mismos— dialogar con las ciencias de los países vecinos, afirmar nuestros lazos con las corrientes teóricas de Asia y África, y enfrentar los proyectos hegemónicos del norte con la renovada fuerza de nuestras convicciones ancestrales.

Ideas contenidas en el texto de Carlos Lenkersdorf; *Una lingüística que escucha la realidad*

1. Escuchar lo que las palabras dicen: “el contenido semántico del hacer de los verbos”, y no sólo “las relaciones formales de los verbos en el contexto sintáctico, es decir, un esquema y un método no derivado de lenguas mayas, sino de criterios occidentales... de la lingüística en uso” (Lenkersdorf, 2006).
2. Escuchar no sólo “el aspecto formal de los enunciados”, sino lo que las palabras dicen, oír las palabras como habla, que es una forma de ser que significa lo que hace del sujeto del habla quiere representar de la realidad, pues “las lenguas forman parte integral de la realidad que viven” (Ibíd. 9).
3. Escuchar es un acto que no es igual en todos, “no escuchamos de la misma manera”, mucho en ello tiene que ver con la historia que hemos vivido, así, una palabra significa y recuerda una determinada historia-memoria; por tanto, las palabras no son indiferentes respecto a la realidad de los que las pronuncian y tienen que ver con su historia.
4. Escuchar lo que las palabras comunican tiene su cierta independencia con respecto de la significación que tiene el pronunciarlas, pues en lenguas como la de los tojolabales “distinguen entre palabras habladas (x’umal) y las escuchadas (’ab’al). Por eso, al llamarse tojol’ab’al representan al pueblo que sabe escuchar bien” (Ibíd. 5).

Escuchar conlleva “las razones por las cuales posee una manera determinada de escuchar. Se trata de no des-pojar de las palabras lo que enlaza de la realidad vivida en el acontecimiento que dio “motivo” para resignificarle.

III. Reflexión epistémico-metodológica sobre las formas de hacer política desde la perspectiva del sujeto.⁵⁴

Reconstruir la experiencia que los sujetos han desplegado a través de su práctica política y reconocer los elementos que aportan para la transformación de la cultura, el sistema político, la política misma y su propia constitución como sujeto social, me llevó a lo que Hugo Zemelman plantea como “la recuperación de la subjetividad en la historia, y de ésta en aquella, (que) remite a la discusión de los valores y a los criterios de evaluación de las acciones que impulsan los sujetos sociales”.⁵⁵ Ya Raúl Páramo ha mostrado cómo el factor subjetivo en la historia ha sido objeto de represión y resistencia, tanto consciente como inconscientemente.⁵⁶

Por otro lado, al plantearse un marco teórico de referencia emergen de inmediato las formulaciones de la racionalidad hegemónica en las ciencias sociales, y siendo el campo fenoménico de lo político en el que se sitúa el problema que ocupa esta reflexión, resulta difícil romper los esquemas desde los cuales se ha pensado la política, ya que en tal racionalidad prevalece la idea de poder y Estado. En este caso, la concepción de lo político investida de la idea de poder y lo que conlleva. La problemática teórica nos remite al factor subjetivo de la historia que representan las relaciones sociales y a la consideración de que es en dichas relaciones donde se reproduce la dominación. Esto lleva a suponer que en tanto no se reconozca el factor subjetivo o el papel del sujeto en la construcción de la historia a través de su acción en el presente, será imposible dar cuenta de que, a partir de la apropiación

⁵⁴ Trabajo de autorreflexión sobre las formas de hacer (en la lucha, en la investigación, en el análisis político, etc.) del sujeto activistas y militantes que constituyen el núcleo operativo de organizaciones sociales, y con todos ellos el colectivo anónimo que impulsa nuevas relaciones sociales, el desafío de entender la política apartada de la idea de poder y Estado, es una cuestión central.

⁵⁵ Hugo Zemelman, *De la historia a la política*. México: Siglo XXI, 1989, p. 54.

⁵⁶ Raúl Páramo, “La subjetividad en la historia (el sujeto como producto y agente de la historia)”, presentado en la celebración del centenario de Marx, el 28 de mayo de 1983, en la ciudad de Guadalajara, mimeo.

consciente que los sujetos hagan de su hacer político en la constitución de relaciones sociales, se puede generar otra manera de entender y practicar la política, una desinvertida de la idea de poder como conquista del aparato estatal.

En lo que corresponde a mi experiencia de militancia política y a lo observado en los últimos 25 años en la vida política de Jalisco, me atrevo a decir que en los sujetos que conformamos las organizaciones de izquierda subyace un desconocimiento tácito de lo sostenido por Marx, que “las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias”;⁵⁷ además de estar sometidos a una concepción de la política que tiene al Estado como centro y objetivo, objeto del deseo, e instrumento de sometimiento que, en este caso, admitámoslo, sería utilizado para imponer el cambio revolucionario. No es por otra razón que la organización partidaria se convierte en un embrión del nuevo Estado que tarde o temprano tomará el poder.

En este sentido, el factor subjetivo ha sido reprimido, y esto habrá que hacerlo consciente, pues “subvaluar el factor subjetivo es en realidad subvaluar lo inconsciente en la historia. (Donde) el sujeto es portador y directamente incluso, productor de lo inconsciente”.⁵⁸ Por otra parte, a propósito de la racionalidad hegemónica en las ciencias sociales, Holloway llama la atención sobre la lectura funcionalista de que ha sido objeto la obra de Marx, *El Capital*, en la que identifica una subsunción de los conceptos de partidos y revolución con la toma del poder y en la que el aspecto de la subjetividad está subordinado, cuando no desconocido, y nos convoca a plantear la cuestión del movimiento, de la subjetividad. “No hay duda que esta interpretación dura del fetichismo es la dominante dentro de la tradición marxista, y de que tiene mucho que ver con el tratamiento de las personas como los objetos en lugar de como los sujetos de la política, que ha caracterizado lo peor de la tradición política comunista”.⁵⁹

Para cuestionar al discurso dominante que tiene al poder como el objetivo de la política, conviene concordar con Holloway en que

el concepto de poder es antagónico y contradictorio, ya que lo usamos en dos sentidos diferenciados. Por un lado (...) nuestra capacidad de hacer las cosas (y) a este poder se puede llamar potencia (...), poder hacer: siempre es un poder social (pues) dependemos de los otros, (y) nunca es un poder independiente de los demás (...) (cuando) se rompe la socialidad del hacer y el

⁵⁷ Páramo, *op. cit.*, p. 10.

⁵⁸ *Ídem*, p. 2.

⁵⁹ John Holloway, *Diálogo con Holloway sobre cómo cambiar el mundo*, entrevista de Joaquín Hirguín en *Página 12*, 3 de diciembre de 2001.

poder-hacer se transforma en su contrario: la incapacidad de hacer las cosas y en la necesidad de hacer lo que otros mandan (...) (se) separa lo hecho del hacer (...) se separan también los medios de hacer del hacer (...) transformándose el poder-hacer en poder-sobre.⁶⁰

Con esta problematización se advierte hasta dónde remite la cuestión del poder y cómo tiene su origen en la propia esencia del capitalismo, que desvincula los medios del producto, los medios del fin. Es, pues, en las formas de hacer, como medio, que se puede recobrar el fin o producto del hacer; y es aquí donde el problema de investir la política de la idea de poder se descubre como proceso que obedece a una forma de pensar que obliga a la separación de medios y fines, donde el fin es ajeno y enajena al sujeto que lo crea y lo produce.

La idea de política como forma de alcanzar el poder se descubre como el medio y sólo medio, para alcanzar un fin. Este fin será ajeno en tanto desconoce al sujeto de la política y lo cosifica a través de la dominación. Esta exigencia del poder separa a los que lo ejercen de los que no lo tienen, con lo cual se despoja a éstos de su poder-hacer y de su poder-ser. De esta manera la política del capitalismo niega la potencia del poder-hacer.

Para establecer el problema de la relación entre política y la idea de poder y Estado, me remito a la discusión teórica de John Holloway en el sentido de que "todos los intentos de cambiar la sociedad a través del Estado o de la toma del poder estatal han fracasado, tanto en sus formas revolucionarias como en sus formas reformistas",⁶¹ de tal manera que considera la posibilidad de pensar el cambio social en una fórmula que sintetiza en la pregunta *¿cómo cambiar el mundo sin tomar el poder?*, y que representa un enunciado teórico que le quita la investidura al concepto de política de la idea de poder y Estado. La reflexión teórica de Holloway es inspirada en el movimiento zapatista, entre otros, en que ve una búsqueda y una incursión en nuevas formas de hacer política para cambiar el mundo.

Otra manera de entender esta formulación del poder en relación con lo político la encontramos en Toni Negri y su planteamiento de que "el poder constituyente se define emergiendo del vórtice del vacío, del abismo de la ausencia de determinaciones, como una necesidad totalmente abierta";⁶² quien también recoge de Foucault la idea de "subjetividad como lugar de recomposición de las resistencias y (donde) espacio público es aquí producción, producción por antonomasia, colectiva y ateleológica (y) la innovación

⁶⁰ *Ídem.*

⁶¹ *Ídem.*

⁶² Negri, Toni, *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*. Madrid: Prodhufi, Libertarias, 1994, p. 33.

constituye lo político, (y) la constitución no podrá ser más que innovación continua”.⁶³ De tal modo, se puede llegar a la idea de anti-poder o contrapoder, de acuerdo con la perspectiva que se tenga, como una relación de producción que va construyendo, a través de la resistencia, sujetos, ciudadanos autónomos.

Así, la reivindicación que los nuevos sujetos sociales⁶⁴ hacen respecto de una democracia integral, donde *el que mande, mande obedeciendo*, la concretan a través de las iniciativas políticas. Estas iniciativas son lo que a su vez caracteriza a las organizaciones sociales y ciudadanas, lo que les da autonomía, y que Castoriadis planteó como “la reivindicación de una suerte de autonomía política (que) va acompañada de nuevas actitudes psíquicas, mentales, intelectuales, artísticas”,⁶⁵ que se ponen en juego a la hora de la confrontación y la lucha política, constituyendo así su propia subjetividad.

Con todo, el hecho de plantearse un discurso donde se deslinda de la lucha por el poder y el Estado, no significa por sí mismo un cambio radical en las formas de hacer política en los sujetos sociales, pero sí la existencia de un proceso donde coexisten elementos de la vieja y la nueva política, asumida como “proyecto de autonomía: actividad colectiva reflexionada y lúcida, teniendo a la institución global de la sociedad como tal”.⁶⁶ Y es en esta perspectiva que la reivindicación de la autonomía, de los individuos o de los colectivos que ejercen sus derechos, adquiere la relevancia hasta hoy negada.

En la investigación realizada, las posibilidades que me ha dado el uso de la narrativa han sido muchas, pues es el resultado de un procedimiento de observación participante y militante, que garantiza la inclusión de la intersubjetividad; es decir, el intercambio entre diferentes subjetividades que no son otra cosa que las cualidades de los sujetos que intervienen en un discurso multivocal. Y es en una perspectiva etnográfica donde encuentro un punto de definición metodológica que puede admitir, con suficiente apertura, aportaciones teóricas metodológicas en función de los objetos de estudio, más allá de simplismos deductivistas o inductivistas. Se trata de un punto de definición del que partí en la perspectiva de análisis para tratar problemas complejos. A saber, el dar un trato de “iguales” a los sujetos en el sentido de que todos somos capaces de argumentar: interpretar, criticar y debatir.

⁶³ *Op. cit.*, p. 50.

⁶⁴ Los nuevos sujetos sociales que inspiran esta reflexión e investigación son el sujeto que está representado en los movimientos sociales que emergen a partir de 1994: el zapatismo, Alianza Cívica Jalisco, el Barzón y el Congreso Nacional Indígena.

⁶⁵ Cornelius Castoriadis, *El Mundo Fragmentado*. Uruguay: Altamira, 1990, p. 15.

⁶⁶ *Op. cit.*, p. 87.

Con esto se recoge un principio epistémico, una doble hermenéutica, la interpretación del observador participante y la del sujeto de estudio, en donde no se trata de imponer la visión de uno sobre el otro, sino que se reconozcan las categorías de análisis de la pluralidad de sujetos. Se encuentra aquí otro punto de definición metodológica y la base de una definición teórica para estar en condiciones de reconocer el despliegue del sujeto y el agrupamiento de colectividades, en tanto el problema es el reconocimiento no sólo del yo-nosotros, sino de los otros que también nos reconocen. Y advierto que no se trata de rebajar a nivel de mera técnica el procedimiento metodológico y la posibilidad dialógica de la observación participante, pues resultaría sencillo traducirlos en formas de control y sometimiento en tanto sujetos de estudio si sólo aparecen como los encargados de narrar, sin reconocerles su capacidad de interpretación, entendido esto como la capacidad de diálogo para confrontar. Por ello es que consideré pertinente retomar algunos de los documentos elaborados por los sujetos (específicamente los que aluden al debate sobre la política y las relaciones entre sociedad civil y sociedad política), como dispositivo que da cuenta de un discurso colectivo que convierte a los actores políticos en sujetos que se manifiestan a través de su testimonio, de su texto, de la forma en que hacen política en un contexto determinado, y que, a su vez, muestra el impacto de éste en la forma en que se teje el discurso de los diferentes actores que se agrupan en un movimiento social.

Partiendo de la idea de que, entre la realidad y los sujetos, la práctica política es la mediación por la cual ambos se pueden transformar, las formas que adquiera dicha práctica política es reflejo de un proyecto, de su contenido y objetivos, encarnado por los actores. En este sentido, “la idea de proyecto supone la existencia de un sujeto capaz de definir un futuro como opción objetivamente posible”.⁶⁷ En relación con esto, afirmo que la acción política de los sujetos sociales puede generar nuevas situaciones y transformar la realidad social. Esto puede parecer un lugar común, sin embargo, uno de los elementos de la subjetividad de los sujetos sociales puede lograr cambios en tanto los acontecimientos, los “hechos potenciales, podrán ser determinados, gracias a la acción de una voluntad social particular”.⁶⁸ Esto nos lleva a reconocer el contexto en el que estos sujetos han generado las coyunturas políticas y los cambios que se consideran han ocurrido gracias a su práctica política.

Asimismo, resultó interesante escuchar a los sujetos hablar de la influencia que tuvieron las organizaciones políticas, de las que han formado parte, en su militancia, en su práctica política: los usos y costumbres de las

⁶⁷ Hugo Zemelman, *Conocimiento y Sujetos Sociales*. México: El Colegio de México, 1987, p. 16.

⁶⁸ *Óp. cit.*

comunidades indígenas, la política de izquierda y las luchas sociales, así como sus antecedentes en todo tipo de organismos partidarios (que no se reducen a la forma partido político con registro ante el Instituto Federal Electoral). En el mismo sentido, los sujetos se reconocen en aspectos de la subjetividad relacionados con procesos previos y actuales de información, formación y educación política, y que, conjuntamente con experiencias previas, constituye su contenido-dirección real, independientemente de los fines que se persiguen, porque, como lo plantea Zemelman, “la definición de un fin no reconstruye una dirección, ya que la direccionalidad es algo más que la mera inclusión de los propósitos”.⁶⁹

Con esta orientación se advierte la imposibilidad de “deshacerse” de las experiencias previas, la ideología y la posición política asumidas por los sujetos que somos. Se parte, pues, del reconocimiento de que existe un proyecto previo que orienta la práctica de los sujetos, cargada de contenido, y una realidad en la que se lleva a cabo la confrontación política, económica, social y cultural. En este sentido, la reconstrucción de las coyunturas en que se realizó la práctica política de los sujetos, y cómo esta práctica influyó en la coyuntura, facilitó el conocimiento de los diferentes procesos que se dieron. Se trató, pues, de “captar la realidad como campo de acción de un sujeto social”. En relación con esto, también subyace el interés por la idea respecto de “la construcción del conocimiento específico de un problema, de modo que éste sirva de base a un sujeto social para definir alternativas de acciones posibles”,⁷⁰ tanto en el presente como en el futuro.

El desarrollo del sujeto en su contexto tiene en su práctica política una dimensión que permea toda su subjetividad y configura su identidad negada en una situación socio-cultural en la que impacta y es impactado. En este mismo sentido, que refiere a una perspectiva de análisis del sujeto, el conjunto de los discursos y textos expresados por los diferentes activistas remite a la necesidad de dar cuenta de un diálogo que pone a dichos sujetos en calidad de autores de su propia reflexión; pues cuanto manifiestan fue construido merced a un intercambio en el acontecer cotidiano de sus prácticas. Con ello, asevero que a la par que se constituía un compromiso político se estructuraba la responsabilidad autoral sobre los resultados de sus propias posiciones. Así, me permito hacer una reflexión problemática: la construcción de la autoría es al mismo tiempo y desde un principio un compromiso político que se mantuvo durante los años de militancia de los sujetos

La constitución del sujeto social se da desde y a partir del lugar que ocupa en lo social, lo político, lo cultural, y en el espacio simbólico de otros sujetos. Los sujetos siempre están adscritos a un proyecto o bien están procurando construirlo, independientemente de que ello sea consciente o

⁶⁹ *Ídem*, p. 28.

⁷⁰ *Ídem*, p. 57.

inconsciente. Los diferentes sujetos, singulares y colectivos, constitutivos de un sujeto social, tampoco son homogéneos. Esto se puede observar, por ejemplo, en el caso del sujeto social que sostiene el proyecto zapatista, pues existen expresiones de la subjetividad y diferentes sujetos que se adscriben al proyecto, pero que no son ni constituyen el mismo sujeto homogéneo. Son, antes que nada, sujetos en potencia, y esto me permite dinamizar la noción de "constitución de sujeto" que he utilizado, ya que la constitución del sujeto, más que un conjunto de propiedades, es una dinámica de transformación. Es la subjetividad (del sujeto) que se pone en movimiento a través de la acción y el pensar.

Con todo, habrá que diferenciar entre la voluntad y la utopía para estar en condiciones de entender cómo es que el sujeto genera una acción política que correlaciona y conecta procesos políticos y sociales. Verlo de esta manera permite no confundir sujetos con proyectos, ni proyectos con deseos e incertidumbres, ni utopías con deseos reprimidos; que son fundamentales para entender al sujeto como proyecto abierto, nunca acabado o cerrado. Entender al sujeto como potencialidad dada sobre la base de su capacidad para insertar sus iniciativas en el contexto y la coyuntura, esto es la práctica política orientada a la construcción de su presente y con ello el futuro. En esto, la apropiación del conocimiento y la experiencia de los sujetos resultan fundamentales; aún más, no es de otro modo como se confrontan los proyectos diferentes entre los sujetos que los sostienen sino a partir de poner en juego su experiencia y conocimiento. Este se presenta como discurso articulador, también en la forma de iniciativas políticas, pues por su contenido puede conectar a otros sujetos e impactar el contexto. Así, la dimensión política de los sujetos tiene en su potencialidad una de sus manifestaciones que confronta con la de otros sujetos.

Algunos de los aspectos de esa subjetividad en construcción los podemos identificar en el discurso elaborado, sea teórico, político, religioso, etcétera, sobre la realidad y la reflexión sobre su propia subjetividad. No se puede negar al respecto que los sujetos sociales cuentan con su propio análisis de coyuntura y una interpretación histórica de su pasado, como forma de acercarse a su complejidad e indeterminación ante el proceso sociopolítico en el que se desarrollan. Organizaciones como el EZLN, el Congreso Nacional Indígena (CNI), los colectivos y personas que conformaron el Seminario Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas, entre otros, son evidencia de esa complejidad sociopolítica. En la era neoliberal, su intervención de estas organizaciones ha sido determinante en procesos políticos, sociales y económicos que han marcado la transición que experimenta México. También existen evidencias de esta interlocución en el escenario internacional, sobre todo a partir de la convocatoria del EZLN al encuentro intergaláctico por la humanidad y contra el neoliberalismo en 1996, en el que se articularon una serie de redes mundiales que hasta la actualidad se mantienen.

La subjetividad que hoy se construyen los sujetos, proceso abierto a partir de 1994, se genera de un proceso de adquisición de conciencia histórica y conciencia política. Estos nuevos sujetos han dado muestras de cómo establecen la relación entre la utopía, sus potencialidades, su proyecto de futuro y las formas de hacer política. Y, como dice Rosaldo, reconociendo algunas fuentes de conocimiento inferiores que son parte de la esencia de la subjetividad: la debilidad, la ira y la ironía, que se manifiestan en los discursos, comunicados, iniciativas políticas y las formas de hacer;⁷¹ estos elementos son, a su vez, puntos de soporte de su cultura, el contrapoder y anti-poder de los sujetos que se confrontan al poder global.

En la constitución de la conciencia histórica, el sujeto anticapitalista, aquí se han dado algunos ejemplos, además de reconocerse como producto y productor de circunstancias sociales, da cuenta de la posición en que se coloca frente a otros sujetos y sus proyectos; es decir, se sitúa en un momento histórico con capacidad de pensarse y cuestionarse en sus posibilidades, sin dejarse llevar sólo por sus deseos; es capaz de hacer un análisis de coyuntura desde sus potencialidades, y no sólo en función de lo que otros sujetos hacen o dejan de hacer. A partir de esto se dan muestras de un programa entendido como proyecto de futuro.

La cuestión de la subjetividad en construcción se ubica, pues, en los “espacios” de la conciencia, el discurso y la experiencia del sujeto en acción. En este sentido, otro elemento de la subjetividad en construcción de los nuevos sujetos (movimiento indígena zapatista, la APPO, experiencias que como el seminario de sujetos y prácticas de Guadalajara hay en muchos lugares, entre otros) es que no dejan dudas de su capacidad de reflexión y apropiación: cientos o tal vez miles de cuartillas han escrito los propios sujetos o se han gravado y escrito de su propia narrativa. En esta perspectiva de la apropiación como conocimiento y conciencia, no hay duda de que pudiera darse un cuestionamiento crítico a la forma en que los sujetos interpretan su subjetividad. Rosaldo advierte sobre “los vicios de la subjetividad: interés pasional, conocimiento previo y compromiso ético”, y la necesidad de que “el análisis social debería explorar sus sujetos desde un número de posiciones, en vez de solo una”.⁷² Con todo, ahí están los materiales producidos por los sujetos, convertidos en materiales de discusión y confrontación en el terreno de las ideas. Algunos intelectuales de la academia, el periodismo y de la clase política de partidos y ong’s podrá cuestionar y hasta desautorizar, pero no se podrá negar que ahí está su elaboración.

Estamos frente al desafío de hacer una etnografía en la que el análisis no admita la ingenuidad de los datos puros, pues estamos situados frente a interpretaciones de otras personas sobre lo que ellas (...) piensan y sienten

⁷¹ Renato Rosaldo, *Cultura y verdad*. México: CONACULTA/Grijalbo, 1989, p. 178.

⁷² *Óp. cit.*, p. 157.

(...) (así) lo que en realidad encara el etnógrafo es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas”.⁷³ Es decir, el reto de enfrentar las diversas estructuras conceptuales que manejan los sujetos de movimientos sociales compuestos por activistas y militantes con una formación y experiencia diferente: comunistas, socialistas, socialdemócratas, demócrata cristianos, anarquistas, etcétera.

Dar cuenta de las diversas interpretaciones de la experiencia común, con sentidos y valores respecto de los “mismos” hechos y discursos que como movimiento se vivieron, todo en la perspectiva de las diferentes historias de vida y los distintos horizontes de futuro, representa un reto metodológico. Precisamente de esta situación problemática se desprende la pertinencia de entablar una conversación con el sujeto que se “descompone en diversos actores”, y considerar la relación del compromiso político en torno a un discurso, que en este caso se ubica en el contexto de una forma de vivir la política, y que traté de entenderlo como “sistemas en interacción de signos interpretables (...) un contexto dentro del cual pueden describirse fenómenos (acontecimientos sociales, modos de hacer, instituciones o procesos sociales) de manera inteligible, es decir, densa”.⁷⁴

En concreto, experimenté la posibilidad de retomar la conversación no sólo con los sujetos, sino entre los sujetos todos. Se volvió un reto acceder al mundo conceptual en el que viven su experiencia política, en la que pueden presentar una versión de compromiso que se ajuste a sus vivencias y deseos respecto a su horizonte de futuro. Hubo que echar mano de los saberes antropológicos y psicoanalíticos para expresar el significado de la acción simbólica que los sujetos expresan a través de un discurso manifiesto, y que refiere a su práctica política; además de acudir al análisis de coyuntura y del contexto en que se desarrolló, con la pretensión de valorar su influencia en los acontecimientos políticos del momento. Lo más importante fue considerar las interpretaciones que los propios sujetos le daban a su práctica política.

El uso crítico de los conceptos teóricos fue un medio, un instrumento de interpretación, pero siempre de una reinterpretación, aunado a mi propia experiencia, impregnada de elementos subjetivos, tanto ideológicos como afectivos. En este sentido, Renato Rosaldo ha aportado algunos elementos que retomé sobre lo que ocurre entre las personas en una conversación de carácter etnográfico, a saber, que “la autocomprensión colectivamente formada y articulada en términos vernáculos”, puede ser reconocida a través de la reflexión que el etnógrafo introduce y donde la autocomprensión es sólo una percepción de uno u “otro entre otros”.⁷⁵ Así, advierte Rosaldo, “todo

⁷³ Clifford Geertz, *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós, 1989, pp. 23-24.

⁷⁴ *Op. cit.*, p. 27.

⁷⁵ Renato Rosaldo, “Geertz. Ensayista Cultural”, en *Representations*, núm. 59, verano, California: Universidad de California, 1997, pp. 30-31.

conocimiento es local, no importa cuáles sean sus pretensiones”, y cita a Geertz para afirmar que “lo más difícil es lograr vernos a nosotros entre los otros (...) un caso entre los casos, un mundo entre los mundos”.⁷⁶ Esto está relacionado con la idea de Ramón Vera de *pensar local y actuar global*,⁷⁷ que hace referencia a los límites y contornos en el encuentro de las diferencias, entre el sentido de las manifestaciones humanas y la reflexión-abstracción que el otro, el antropólogo, hace de ellas en diálogo con el sujeto-actor, estableciendo así un compromiso “en una comprensión mutua, en el toma-y-da a través de (...) los huecos (...) entre las formas distintas de vida”,⁷⁸ y en la que se rechaza la subordinación de los diferentes.

En esta perspectiva, el espacio de la política es al mismo tiempo un espacio de saberes en el cual se manifiestan las relaciones sociales y donde el sujeto social, en el proceso que genera la confrontación política, se apropia de su experiencia a través del conocimiento y la conciencia de su práctica política. Dicho de otra manera, el sujeto, con su práctica política para devenir autor de su experiencia, construye una interpretación de esa práctica. Aquí se parte del supuesto de que todo sujeto tiene una interpretación respecto de su práctica política, en mayor o menor medida estructurada, y que a través del diálogo con otros se puede producir un discurso manifiesto sobre ella, no necesariamente coincidente con la interpretación de otros sujetos que hayan experimentado los mismos acontecimientos.

Entonces la relación entre sujetos, siempre está permeada por la singularidad y condiciona por sus historias, intereses y conocimiento-saberes; más esas relaciones se dan de manera asimétrica (enmarcadas por la desigualdad, la explotación, el antagonismo y la lucha) es innegable que el dominio (como forma cultural) también está presente. Aún con tales condicionamientos es posible construir espacios y relacionarse con una intención distinta a la de reproducir el dominio, en tanto haya autorreflexividad crítica, como se ha insistido antes. Sumemos a ello el hecho de lo inaceptable que resulta la admisión de un pensamiento y discurso únicos, así como la sujeción de la pluralidad de sujetos a una figura abstracta de éste. El problema que preocupa es el de devenir o hacer de sí mismos un sujeto en el sentido que aquí se sostiene, la razón es clara, porque se quiere un mundo distinto al de las relaciones sociales de dominio, la cuestión es cómo tornarse sujeto, pues su resolución siempre es de carácter singular.

Así, se puede admitir que la relación entre actores siempre está impregnada por la diferencia y está sujeta a las historias previas, a los intereses actuales y al conocimiento con el que llegan a dicha relación. Es de suyo

⁷⁶ *Op. cit.*

⁷⁷ Ramón Vera, *Saberes locales y corredores de resistencia*, conferencia presentada en Guadalajara, 1 de octubre de 1999, mimeo.

⁷⁸ *Óp. cit.*, p. 33.

considerar que, si las relaciones se dan en un contexto de desigualdades, explotación y lucha, sean unas relaciones donde la dominación está dentro de la misma relación. Con todo, los espacios se pueden construir y las relaciones pueden estar bajo la mirada vigilante de sus sujetos.

Siempre será cuestionable la existencia de un discurso único, de un sujeto único, pues en la esencia misma de la narrativa de cualquier sujeto, de cualquier autor, se encuentran varios autores y sujetos, siempre implicados el sentido de nuestros discursos y en nuestras prácticas. El problema que se discute aquí es la inexistencia del autor único. Lo que resultaría relevante es cómo se construye la autoría, reconocida independientemente de que coincida en sus textos y conclusiones.

El embrión de las nuevas formas de hacer política: construcción de consensos, horizontalidad y militancia transversal en los movimientos sociales

Aquí, el concepto de *formas de hacer política* es un constructo que se nutre del sentido que los propios sujetos le dan a su práctica política respecto de una nueva forma de entender la política, de repensarla, sin vincularla o sujetarla a las reglas impuestas desde las instancias de los partidos políticos y/o del gobierno (la clase política que constituyen la burocracia de los partidos, las ONG's y los gobernantes). En su práctica política, en su discurso, y en el significado de sus acciones, los sujetos manifiestan la posibilidad de un cambio en las relaciones sociales, que no reconoce límites y contornos cerrados, sino que experimenta, como se dice, una idea diferente de lo que debería ser la política.

La militancia transversal⁷⁹ es una forma de invertir la experiencia militante de cada activista, poniéndolo a disposición de la o las organizaciones sociales. Esta forma de militante significa participar en función de las tareas y las iniciativas políticas sin tener como objetivo primario la consolidación de alguna estructura partidaria o de cualquier otro tipo de organización que implique la subordinación de lo político a lo organizativo. Otra forma que aquí reivindico de los sujetos sociales mencionados es el trabajo de elaboración y de operación de las iniciativas políticas que generaron y que mantienen durante años.

Esto no debe confundirse con la capacidad diferenciada de los participantes para dicho trabajo de elaboración teórico-política, y de estar en disposición de tiempo para promover y operar las relaciones que garantizaron las iniciativas políticas. Ciertamente el problema del manejo de la información y del conocimiento constituye un elemento central de la dominación y el poder; sin embargo, lo que destaca es el hecho relevante de

⁷⁹ Alude a una militancia que se da transversalmente, desde diferentes instancias organizativas y movimientos; es decir, desde distintas partes.

que está iniciado un proceso abocado a las distintas formas de resolver los problemas de estructura organizativa, de tal manera que no se establezca una división de tareas a partir de la especialización, y relaciones verticales y jerarquías que consideren algunas tareas más importantes que otras.

No fue otra cosa lo que observo en el trato cotidiano entre los activistas: el reconocimiento del otro, la necesidad común, el trabajo colectivo. Esto es lo que prevalece y en las expresiones y actitudes intolerantes, prepotentes, de exclusión, impositivas, inmediatamente son señaladas y cuestionadas; así, observo cómo en las reuniones de discusión política se utilizan lenguajes incluyentes desde una perspectiva compleja que no reivindica ningún tipo de género y generación (se generaliza el “los y las” “ellos y ellas” y “los jóvenes y los adultos”, etcétera). En suma, se generaban espacios para la construcción de un sujeto colectivo y plural en torno de la tarea.

Un tercer elemento es la integración de lo valórico de las nuevas formas de hacer política, en donde fines y medios están regidos por igual en los principios. Esto está relacionado con la nueva forma de entender la política; es decir, con la integración de un código de ética en la práctica política. Principios éticos como el ser incluyentes y no excluyentes; convencer y no manipular; reconocer la pluralidad cultural, de género, de sexo, de edad, así como la pluralidad de creencias, ideologías y tradiciones políticas, entre otros, son parte del discurso de los sujetos, reivindicados como principios ineludibles en la política.

Estos principios en las formas de hacer están reconocidos de manera más explícita en unos que en otros. En el discurso zapatista, pero eso no quiere decir que hayan sido los zapatistas quienes los hayan inventado, pues por todas partes y en muchos movimientos se habían reivindicado. Con esto no se trata de quitarle el mérito al EZLN de haber articulado, desde su surgimiento público en 1994, un discurso político-teórico que contiene mucho de la nueva ética política, sino de reconocer que muchos otros movimientos y organizaciones sociales se apropian de él, al mismo tiempo que se reconocen en ese discurso y ética política, así lo ha reconocido el mismo EZLN.⁸⁰

Al entrar en la valoración de los preceptos políticos y éticos que guían la práctica de militantes y activistas de los movimientos sociales observados, puedo dar cuenta de un fenómeno esencial para entender la constitución de una dimensión de la subjetividad de dichos sujetos; me refiero a su conciencia histórica y política, decisión y toma de posición sobre una nueva forma

⁸⁰ En el libro *Más allá de la racionalidad capitalista*, incluyo un capítulo dónde muestro como en los últimos ciento cincuenta años han existido momentos históricos en los que se ha venido construyendo otra forma de hacer política al margen del estado y el capital. Ver Rafael Sandoval, *Más allá de la racionalidad capitalista: nuevas formas de hacer política*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012.

de hacer y entender la política, en donde ya no es el poder, el gobierno y el Estado el objeto de su participación, sino la ética política, la autonomía, el autogobierno y la construcción de nuevas relaciones sociales, particularmente entre gobernantes y gobernados. Éste es uno de los factores que distinguen el proceso contradictorio de las nuevas formas de hacer política.

Hay sujetos que son ejemplares y poseen un peso extraordinario, y se puede tomar como testimonio de una nueva forma de hacer política el que no tengan militancia en partidos políticos, no acepten candidaturas a puestos de elección popular, no participen en puestos como funcionarios públicos, dando prioridad a las actividades de resistencia civil antes que a las de competencia electoral o la vanguardia revolucionaria, así como la búsqueda, en sus actividades cotidianas, de la congruencia entre el discurso y la acción. Dejan de hacer actividades cargadas de protagonismo, consultan y escuchan, cuando la discusión es insuficiente para convencer y no imponer evitan imponer por la vía de los hechos iniciativas y actividades.

La constitución simbólica de las nuevas formas de entender y hacer política se manifiesta ciertamente en el discurso de los sujetos, que tienen en sus demandas e iniciativas los medios de expresión de su praxis y la transformación de sus necesidades y deseos. Los sujetos se caracterizan por reivindicar en su práctica (discurso y acción) las iniciativas políticas; la diferencia con otros casos radica en ello, pues prolifera la retórica que acude a recursos valóricos como la disciplina, la entrega, el sacrificio y los fines sin importar los medios; independientemente de que se tenga en perspectiva la democracia, la justicia, la libertad y la igualdad. Como contraparte, la nueva práctica exige la conjunción de medios y fines; reconoce la pertinencia de no separar lo público de lo privado, lo externo de lo interno. Con ello se elabora no sólo la crítica a la política, sino la necesidad de repensarla a partir del establecimiento en su práctica de un nuevo código de ética orientador.

Es importante aclarar que las cualidades de una política pragmática no son privativas de un tipo de militante que se defina por una ideología específica, sino que se pueden dar en cualquier práctica independientemente de la ideología que se profese, incluyendo a los revolucionarios de cualquier tipo. Además, las ideas dominantes y hegemónicas de los políticos e intelectuales que persiguen un cambio revolucionario también se mueven en esta lógica: hay que organizar todo alrededor del fin, que no era otro que tomar el poder. Se piensa ingenuamente que sólo teniendo el poder se podía llevar al pueblo la democracia, la justicia y la libertad. Con todo, el problema no se encuentra ahí, sino en la concepción del poder y su institucionalización en forma de Estado. Se cree que sólo es posible instituir la democracia y la justicia si se tiene el control de los medios de producción y comunicación.

Esta concepción se ha topado con muchos problemas (los más probados revolucionarios resultaban ser seres humanos con todas sus limitaciones, que no soportaban sobre sus hombros el destino de la humanidad; los

aparatos del Estado revolucionario y el partido mismo tarde que temprano se burocratizaban, y su condición misma de vanguardia lo separaba del pueblo, etcétera), pero lo fundamental es que sigue prevaleciendo la misma idea de hacer política subordinada al control y reproducción del poder y la dominación. Y aunque en los revolucionarios más lúcidos y honestos prevalece la buena voluntad teórica de que algún día tendrán que desaparecer el Estado y las diferencias de clases sociales, hay un obstáculo teórico-político más: la idea de que el fin justifica los medios.

Es necesario caer en cuenta de que sobre la idea de *revolución* se tejen muchos imaginarios y, en concreto, algunas formas de ser revolucionario; es decir, formas de hacer revolución. Las experiencias pasadas y presentes sobre las formas de hacer política de los hombres y mujeres revolucionarios son en sí mismas acercamientos que acaban por encontrar o alejar la revolución. Pero no hay duda que en el camino se hace o no se hace revolución, considerando que se puede separar el *ser* y el *hacer* al buscarla por medios que no son revolucionarios y que se apegan a las formas pragmáticas del realismo político, o *realpolitik*. Por otra parte, se puede pensar y hablar de revolución como realidad concreta, de cómo se ha convertido en una ilusión que encubre la miseria de la acción política, o bien, de cómo una actitud de vida que acompaña el quehacer político se convierte en rebelión. Holloway señala que

La tradición revolucionaria de hablar no es sólo una mala maña. Tiene una base teórica firmemente establecida en los conceptos del marxismo-leninismo. La tradición de hablar se deriva, por un lado, de la idea de que la teoría (la conciencia de clase) tiene que ser llevada a las masas por el partido y por el otro, de la idea de que el capitalismo tiene que analizar desde arriba, a partir del capital y no a partir del movimiento de la lucha en contra del capital. Cuando el énfasis se pone en escuchar, estos dos presupuestos teóricos son socavados: ya no es posible ver la teoría como algo que se trata desde afuera, puesto que es obviamente el producto de la práctica cotidiana.⁸¹

En esta perspectiva nos viene bien la idea de Zemelman de que la historia, el mundo, la realidad, se hace desde la cotidianidad,⁸² lo que significa que las personas piensen y construyan el conocimiento a partir de la necesidad del momento histórico que se vive, de lo contrario cualquier teoría se aplicará si ésta tiene el poder como elemento central. La idea de que las personas se transformen en actores y autores de su propio destino responde a una lógica

⁸¹ John Holloway, "La revuelta de la Dignidad", en *Chiapas*, núm. 5, 1997, p. 12.

⁸² Hugo Zemelman, "La Historia se hace desde la cotidianeidad", en Heinz Dieterich et. al., *Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*, La Habana: Ciencias Sociales, 1999, p. 211.

diferente a la que ha sido hegemónica hasta ahora: la que exige de los individuos que sólo sean espectadores de los procesos sociales que ocurren en su contexto. Se trata, pues, de convertirnos en sujetos que piensen por su cuenta, inventen su destino, construyan su realidad y la enfrenten como un desafío constante y permanente en sus propias circunstancias.⁸³

La subjetividad en la historia ha adquirido cada vez mayor relevancia. Nadie lo negaba, pero pocos reivindicaban el papel que este factor desempeñaba en el sentido que adquiría la práctica de los activistas políticos. Existe una cantidad de elementos subjetivos que dan cuenta de su impacto en el quehacer político cotidiano; la pretensión de este trabajo de reflexión metodológica ha sido mostrar algunos de ellos, que constituyen una serie de “códigos ocultos” que son determinantes en la práctica política (cf. López Monjardín, 1998: 270), y que están relacionados con las formas de hacer política para concretar sus proyectos e intereses. Aunque muchas veces se tengan como obvias, las necesidades son pocas veces motivo de racionalización para incorporarlas con toda conciencia a las motivaciones de la práctica política.

Fue en las manifestaciones discursivas de los sujetos, sobre el sentido de su práctica política, que pude establecer el campo de análisis. Dicho campo lo conforma la articulación de un discurso que los representa en la vida política cotidiana, donde los activistas reflexionaron sobre sus objetivos y las formas políticas que les permitieron concretar sus iniciativas. En este sentido, los activistas y militantes, con mayor o menor grado de conciencia, se han apropiado del sentido que para ellos tiene su práctica política. Por tanto, lo que intento en los trabajos de investigación y reflexión política es contribuir a una reapropiación colectiva del sentido del quehacer político; dicho en otros términos, hacer un esfuerzo por “reapropiarse de un sentido a la vez propio y ajeno”, y contribuir a la consecución de un conocimiento construido colectivamente, con el fin de lograr que además de contar con las ideas personales, se propicien “modos de pensamiento impersonales que permiten a las más diversas personas producir pensamientos hasta entonces impensables”.⁸⁴

Este objetivo fue contemplado con la intención de involucrar la propia práctica de investigación en la producción de nuevas formas de hacer política. No es de otro modo como se entiende la posibilidad de haber generado una reflexión colectiva para la reapropiación del sentido de la práctica política, al mismo tiempo que se ofreció el espacio de una práctica de investigación y autoreflexión para propiciar el discurso. A la hora del diálogo, la práctica política pudo compararse con las intenciones y éstas con las motivaciones. La reflexión sobre las iniciativas políticas y su operación técnica,

⁸³ *Óp. cit.*, p. 221.

⁸⁴ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*. Barcelona: Taurus, 1991, p. 17.

dio algunas explicaciones sobre las formas de hacer política. Se partió del supuesto de que la práctica concreta de los sujetos, donde sus iniciativas y su discurso son considerados también como parte de la práctica, da cuenta del imaginario que previamente tenían-tenemos sobre ella.

El proceso de convergencia de sujetos (venidos de organizaciones y experiencias diferentes) en la construcción de un amplio movimiento social por todo el país y el mundo, se ha estado dando por agrupamientos colectivos en forma de redes abiertas, y que se movilizan conjuntamente en función de iniciativas políticas. Para dar cuenta de estas características del sujeto, para mostrar, más allá de las apariencias, una realidad compleja, llena de sentidos, que no son regularmente objeto de descripción, fue que consideré como recurso retórico-literario (diría Geertz, imprescindible como medio de transmisión de una interpretación o reinterpretación de los hechos) el testimonio y la narración de los sujetos. En su discurso, los sujetos manifiestan la concepción y los signos de una posición política. Se puede observar un conjunto de subjetividades, de clases, de ideologías, etcétera. Los sujetos se constituyen y se reconocen por sus objetivos políticos e históricos en la sociedad/en lo social, teniendo un punto de diferenciación en su decisión de no convertirse en un sujeto de poder-gobierno ni en ser el eje central del proceso de cambio que promueven. Plantean una política en la que sus intereses y necesidades entran en un escenario de interrelación con los otros sujetos, y apuestan al despliegue de su potencialidad como capacidad de identificación-diferenciación con otros sujetos, a partir de la generación de iniciativas de acción que contemplen las diversas subjetividades en juego.

Las formas de hacer son las formas de relación, de mirar, de sentir, de convivir con el otro para constituir el nos-otros. De las formas de hacer depende el cambio en las relaciones sociales. Dignidad, compasión, fraternidad, justicia, responsabilidad, humildad y compromiso son valores consustanciales a las nuevas formas de hacer política.

En este trabajo de autorreflexión sobre las formas de hacer (en la lucha, en la investigación, en el análisis político, etc.) del sujeto: los activistas y militantes que constituyen el núcleo operativo de organizaciones sociales, y con todos ellos el colectivo anónimo que impulsa nuevas relaciones sociales, el desafío de entender la política apartada de la idea de poder y Estado, es cuestión central. La práctica política de los sujetos de sus movimientos, su militancia transversal, muestra como el despliegue de su subjetividad, el flujo social de su hacer, como diría Holloway, ha permitido acabar con la sujeción de lo organizativo a lo político, en donde las nuevas formas de hacer política, al margen del Estado y el capital, son el embrión de un por-venir de relaciones sociales sin dominio.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*. Barcelona: Taurus, 1991.
- Castoriadis, Cornelius, *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa, 1986.
- Castoriadis, Cornelius, *El Mundo Fragmentado*. Uruguay: Altamira, 1990.
- Clifford, James, "Sobre la autoridad etnográfica", en C. Reynoso (comp.), *El Surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Barcelona: Gedisa, 1991, pp. 39-77.
- Geertz, Clifford, "Juego Profundo: Notas sobre la riña de gallos en Bali", en *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1987, pp. 339-372.
- Geertz, Clifford, *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós, 1989.
- Geertz, Clifford, *Tras los hechos: dos países, cuatro décadas y un antropólogo*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1996.
- Holloway, John, "La revuelta de la Dignidad", en *Chiapas*, núm. 5, 1997, pp. 7-40.
- Holloway, John, *Diálogo con Holloway sobre cómo cambiar el mundo*, entrevista de Joaquín Hirguin en *Página 12*, 3 de diciembre de 2001. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-03/pag15.htm>
- Krotz, Esteban, "Alteridad y Pregunta Antropológica", en *Alteridades*, vol. 4, núm. 8, 1994, pp. 5-11.
- Le Bot, Yvon, *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*. México: Plaza y Janes, 1997.
- Lechner, Norbert, "La Política ya no es lo que fue", en *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*, núm. 144, julio-agosto de 1996, pp. 70-86.
- Lefort, Claude, *Ensayos sobre lo Político*. México: Universidad de Guadalajara, 1991.
- López Monjardín, Adriana, *El FZLN: nunca más una estructura y un programa sin actores*, ponencia presentada en el II Encuentro Internacional de Ciencias Sociales Feria Internacional del Libro, Guadalajara, noviembre 30-diciembre 4 de 1998.
- Negri, Toni, *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*. Madrid: Prodhufi, Libertarias, 1994.
- Páramo Ortega, Raúl (1983), *La subjetividad en la historia (el sujeto como producto y agente de la historia)*, mimeo, 1983.
- Poupeau, Franck (s/f), *La doble dimensión del capital militante. Elementos para una interpretación del "movimiento del 93"*.
- Rosaldo, Renato, *Cultura y verdad*. México: CONACULTA/Grijalbo, 1989.
- Rosaldo, Renato, "Ciudadanía Cultural en San José, California", en N. García Canclini, et. al., *De lo local a lo global. Perspectivas desde la Antropología*. México: UAM-I, 1994, pp. 67-88.

- Rosaldo, Renato, "Geertz. Ensayista Cultural", en *Representations*, núm. 59, verano, California: Universidad de California, 1997, pp. 30-34.
- Todorov, Tzvetan, *Nosotros y Los Otros*. México: Siglo XXI, 1991.
- Zemelman, Hugo, *Conocimiento y Sujetos Sociales*. México: Colegio de México, 1987.
- Zemelman, Hugo, *De la historia a la política*. México: Siglo XXI, 1989.
- Zemelman, Hugo, "La Historia se hace desde la cotidianeidad", en Heinz Dieterich *et. al.*, *Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*, La Habana: Ciencias Sociales, 1999, pp. 209-223.
- Zemelman, Hugo, *Sujeto y método en las ciencias sociales*. Conferencia presentada en el Centro Universitario de los Altos, Universidad de Guadalajara, Tepatitlán (Jalisco), 14 de abril de 2000.

Documentos y materiales consultados

- Balance de Alianza Cívica Jalisco 1994-1996. Septiembre de 1996.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Documentos y Comunicados*, vol. 2. México: ERA, 1996.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Documentos y Comunicados*, vol. 3. México: ERA, 1997.
- Frente Zapatista de Liberación Nacional, *Documentos Básicos*. México: Editorial FZLN, 1997.
- Minutas del Seminario Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas.
- Rafael Sandoval, Archivo personal de prensa.

Adenda 1.

Para *Caminar Preguntando* se necesita capacidad de escucha latente⁸⁵

Considerando que el movimiento de sujetos implica un mover-se permanente, cotidiano y al mismo tiempo discontinuo, en la experiencia de construcción de *La Otra Campaña*, iniciada en 2006, la idea de ensayar *otra forma de hacer política*, donde se elimine la costumbre de priorizar el hablar como elemento central en la forma de dirigir, hacer de vanguardia, “tirar línea”, “enseñar” y representar, se presentó como exigencia. Sabíamos que implicaba un proceso en el que se darían manifestaciones mezcladas de viejas y nuevas formas de hacer política. Se propuso entonces ensayar una dinámica que desarticulara e inhibiera la forma de hacer donde se privilegia el hablar por quienes convocan, organizan y dirigen; una forma sencilla con la que se experimento fue dejar la palabra, el uso del templete, el micrófono, y se rolara la palabra entre todos y todas, quienes regularmente sólo escuchaban.

Esto requiere que se invite a todos los presentes a decir su palabra y que los convocantes tomen nota de su grito, demanda, queja, etc. Se propuso, por ejemplo, que hubiera diferentes instrumentos para expresarse: una manta en blanco donde escribiera todo el que lo desee a través de imágenes o palabras, colocando una urna para que depositen papeletas con ideas, demandas, denuncias, etc., de manera que se reconociera la problemática que viven los que están presentes en el acto. La idea es experimentar otra forma, donde el escuchar y dialogar, entre todos, sea la clave de la dinámica del acto, de la reunión y ello conlleva caer en cuenta y conciencia de su significado, es decir, que reconozcamos, sin demagogia, que el escuchar es algo complejo, que no se reduce a oír; más aún, implica atender, más allá del discurso manifiesto, aquello detrás y entre líneas de lo que se dice; y, como además se trata de escuchar a muchos y diferentes, entonces implica también la articulación del discurso manifiesto y latente (lo que no se dice pero está implícito en ello o se calla) de los que hablan.

⁸⁵ Escrito en enero 2006 inspirado en la forma como aprecie que escuchaban los comandantes zapatistas las intervenciones de cientos de participantes, durante horas sin dejar de atender a cada uno, en las asambleas de la convocatoria a *La Otra Campaña* que propuso el EZLN en La Sexta Declaración de la Selva Lacandona en julio del 2005.

El EZLN inició su camino por el país y en todas las reuniones se puede apreciar la importancia del método instrumentado por los zapatistas: hablar y escuchar, entre todos y durante todo el tiempo, lo que cada quien considere necesario.

Cualquiera hubiera esperado un caos, pero no ha sido así; cualquiera hubiera renunciado a permanecer todo el tiempo escuchando, a veces más de diez horas, pero los zapatistas y muchos más no lo han hecho. La clave es quizá el cómo y para qué escuchar. La atención latente, el respeto a los otros que querían y tenían que decir y hablar porque tenían la necesidad de ser escuchados; y muchos admitían saber que su discurso, lo dicho, no era "pertinente" para los puntos de la agenda, pero pedían permiso para decirlo y daban las gracias por ser escuchados. Esto es necesario valorarlo por el desafío que representa practicar el método de escuchar y preguntar; pero también porque ahí están las reales necesidades y no las de una agenda producto de un análisis que no necesariamente resulta del conocimiento de causa, de quienes no viven esa realidad.

La posibilidad de poder escuchar y mirar, más allá del discurso manifiesto y durante tantas horas, implica la capacidad de tener atención latente, de escuchar todo, hasta lo que parece más insignificante, loco, sin sentido o absurdo, pues ahí puede estar algo significativo y, con la articulación de todo lo dicho, en varias sesiones de escucha se puede, junto con el que habla y el que escucha, caer en cuenta de, como dicen los zapatistas, el dolor, la necesidad, el cómo se vive y resisten los mismos dolores con diferente modalidades.

El discurso manifiesto no se reduce a lo hablado, también contempla los gestos, los espacios de silencio y lo no dicho (dijo el SCI Marcos, "porque también veíamos los gestos que hacían"). Con esto se puede entender mejor la necesidad de atender con un tipo de escucha que, a diferencia de fijarse en oír sólo lo que a uno le interesa o lo que supuestamente es lo importante, puede estar en condición de mirar más allá de lo aparente y trascender a lo realmente necesario en los diferentes sujetos.

Esto también implica, no quedarse en la tolerancia, sino pasar al respeto y reconocimiento. Se trata de reconocer las necesidades y no reducirse a las demandas manifiestas, que en la mayoría de ocasiones sólo son adaptaciones a lo que puede responder el gobierno, el patrón, los partidos, las instituciones.

A propósito de la política organizativa que plantea *La Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, se aborda las implicaciones que *La Otra Campaña* tiene respecto de cómo organizarse para llevarla a cabo y, que hacer y cómo hacerlo, tal vez resulte pertinente partir de algunos cuestionamientos que nos permitan problematizar dichas implicaciones. Sobre todo, si de lo que se trata, para empezar, es de escuchar-nos y de dialogar.

- a) Cómo pensar un proyecto hoy, que se construye en muchos años.
Cómo pensar la coyuntura en que nos encontramos, como parte de un proceso, un devenir y un por-venir.

- b) Cómo pensar un programa de lucha que sea reflejo de un acuerdo en base a las y los diferentes que somos y estamos siendo. Cómo pensar una política organizativa hoy, con conciencia de la necesidad histórica y sabiendo que la organización es una mediación entre el sujeto (entendido como pluralidad de sujetos) y su forma de hacer-construir lo social, la socialidad.
- c) Cómo comunicar, explicar, el por qué pensamos que no es necesario tener quien mande y quien lo obedezca, es decir, gobernantes y gobernados, dominantes y dominados; dicho de manera "moderna" un sistema político donde se eligen gobiernos y ellos deciden por el pueblo.
- d) Cómo presentar el pensamiento que dice de la Autonomía, del Autogobierno, la Autogestión, la Comunidad de Consenso, el Mandar Obedeciendo, el Mundo Donde Quepan Muchos Mundos y, todo ello también como Otra Forma de Hacer Política; una forma de relaciones sociales que hoy implica dejar de hacer el capitalismo, es decir, dejar de hacer relaciones sociales dominantes, dejar de luchar por el poder y el dinero y la propiedad privada.
- e) Cómo hacer hoy, desde la cotidianidad y la localidad, el futuro mundo otro diferente. Cómo hacer qué y contra quién impide la libertad, la justicia y la democracia. Cómo hacerlo desde lo que somos y desde donde estamos (somos lo que hacemos para cambiar lo que somos, dice Eduardo Galeano).

Preguntarnos sobre el que hacer en lo organizativo y en lo político, considerando todos los cuestionamientos y premisas anteriores, no debería plantearse como un punto de llegada y una conclusión de los procesos vividos hasta ahora, o no sólo, sino también como un punto de partida, como parte del proceso del *caminar preguntando* en la constitución de *lo colectivo* entre todos los sujetos colectivos y singulares que somos y estamos dispuestos a trabajar en la campaña para instituir un nuevo pacto social y una nueva constitución, y un gobierno que mande obedeciendo.

Los Zapatistas del EZLN llegaron a plantear la iniciativa político organizativa contenida en *La Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, como resultado de cuatro años, dicen, de pensarlo y dialogarlo, desde el 2001, después de la Marcha de la Dignidad, y luego invitaron a muchos prozapatistas a acompañar y ensayar un Plan, El RealTi⁸⁶, un método (el *Caminar Preguntando*) y una *Forma de Hacer Política*. Esto es importante reconocerlo para no ser retóricos al usar el discurso zapatista

⁸⁶ Plan Realidad-Tijuana que se propuso hacer una campaña en todo el territorio de México, desde La Realidad, Chiapas, hasta Tijuana, en el que se preguntara a todos y todas sobre su lucha, su resistencia y sus proyectos de autonomía. De modo que pudiéramos tener un diagnóstico auténtico de lo que se sentía y se deseaba y como se vivía el dolor ante la dominación y la explotación

y esforzarnos por hacer nuestro del pensamiento y la forma de hacer zapatista.

Así, nuestras propuestas para concretar y desplegar la iniciativa político organizativa de *La Sexta Declaración*, la forma de construir el Plan de trabajo que tiene como base el recorrido de los zapatistas por todo el país, así como reconocer las necesidades, las experiencias de todos los participantes de *la otra campaña*, tiene que hacer consciente que se harán desde nuestra localidad y desde lo que estamos haciendo como trabajo político. Pero también, implica hacer un esfuerzo por reconocer lo que otros proponen y por qué lo proponen.

Muchos nos enfrentamos al reto de confrontar y dialogar, desde la idea de la no búsqueda del poder, por ejemplo, a los otros que suscriben *La Sexta*, pero que sí luchan por el poder; y esto no lo planteamos en la lógica de la competencia, sino como diferencia que trae consigo dos formas de hacer política; también implica dos perspectivas del *contra qué* y *contra quién* se lucha y *para qué*. Así, será diferente luchar contra los que tienen el poder para ocuparlo, a luchar no sólo contra el poder sino ser anti-poder, es decir, porque no exista el poder de unos sobre otros.

Desde esta perspectiva, del anti-poder, estaríamos posicionados en un horizonte político y organizativo donde la resistencia y la rebeldía, la autonomía y la dignidad, orientarían nuestra mirada.

Pero ¿con todas estas premisas podemos imaginarnos el cómo organizarnos y cómo luchar? Tal vez todavía no, pero podemos ensayar algunas ideas y quehaceres congruentes con ellas y, sobre todo, que se responda a las necesidades de todos los que nos asumimos como parte de *La Sexta*, como izquierda anticapitalista pues.

¿Cómo convencer-nos de que no es necesario luchar por el poder-gobierno-Estado?, sólo si construimos y ejercemos la autonomía en los procesos de educación, producción, organización social, salud, etc. Preguntarnos para que queremos sistemas de gobierno, de partidos, y de elecciones, como forma de mediación de la representación, si podemos ejercer la democracia de manera directa y permanentemente.

Ahora bien, saber que podemos hacerlo, pues todo lo que existe precisamente lo hemos hecho y por tanto podemos des-hacer lo que hicimos, lo que sea necesario deshacer, por qué no deshacer lo que genera una relación de dominación si lo que existe es producto del hacer de los sujetos, y como sujetos reflexivos podemos decidirlo.

En muchos lugares y muchos colectivos están resistiéndose a las formas de dominación, explotación y enajenación. La rebeldía es la forma de resistir a la dominación. Conocer cómo se organiza dicha rebeldía para que las propuestas (sobre como desplegar la iniciativa político organizativa de la sexta) sean congruentes y respetuosas de todos, es parte del método y la estrategia que se tiene que ir configurando.

Conocer cómo cada quien está resistiendo, quién y cómo experimenta las formas autonómicas, será un trabajo de los próximos años. Necesitamos por lo tanto considerar el tiempo en que podemos caminar y el espacio colectivo que podemos crear y sostener con nuestra acción.

Por lo demás, también tenemos que ser autocríticos antes de dar el siguiente paso. Y en base a la experiencia propia y directa, y la de los otros, que es indirecta, dialogar sobre como debe ser el espacio donde todos quepamos y se empiece a articular las resistencias. Cómo construir una política que está planteada en *La Sexta*, y cómo asumimos en principio, aunque se desplieguen varias formas de organización implica que en las zonas urbanas será más difícil construir la comunidad de consenso debido a la inexperiencia de prácticas comunitarias.

Con todo, en *La Sexta Declaración de la Selva Lacandona* se contiene una serie de ideas que orientan sobre una política organizativa. El problema, estará en los sujetos concretos que la desplegaremos. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, pide que se respeten una serie de principios como el consultar a las bases en cada organización, no hacer acuerdos de cúpula, que no se mienta sobre lo que se propone hacer, que no se de una relación de mando y obediencia, ni de imposición, que exista respeto a todos en sus modos diferentes.

Anexo 1. Premisas, preceptos y pautas generales que subyacen en el *Caminar Preguntando*.

1.1 Caminar Preguntando Juntos exige ir dialogando y criticando⁸⁷

1. Se necesita que realmente haya discusión (no tenerle miedo a la discusión).
2. Que los colectivos y grupos se manifiesten y nos estemos comunicando.
3. Que se socialice a todos los adherentes los documentos que salgan.
4. *La otra campaña* es lo que empezamos a formar todos
5. La salud mental de *la otra campaña* está basada en el intercambio de crítica y autocrítica. El hecho de reconocer errores no exime de las críticas.
6. Cada organización debe mantener su independencia y autonomía y seguir con su política de alianzas
7. Se consense si se manda el directorio por la red a todos los adherentes. La idea es compartir esa información para que se puedan contactar.
8. Consultar siempre todo para dar garantía a la gente de que esto es diferente. Por eso tenemos que ver la forma de cómo consultar todo, para así, decidir todos (que se consulte a todos lo que es urgente y básico).
9. Tener solidaridad y apoyo con todos los que forman *la otra campaña*.

⁸⁷ Extractos y decires del Sub Comandante Insurgente Marcos en diálogo con adherentes de *La Otra Campaña*, iniciativa política de *La Sexta Declaración de la Selva Lacandona*. 2005. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>

10. Que nos estemos pronunciando, tan pronto sea posible, sobre los diferentes puntos que se plantean en las reuniones.
11. En *la otra campaña* podemos ir salvando los obstáculos, de ir construyendo una nueva organización donde todos tengan su lugar sin que perdamos nuestra independencia y nuestra autonomía como organización.
12. Correspondernos en compañerismo, con honestidad y sobre todo con lealtad.
13. De los modos de proceder:
 - a. Se dialoga y se discute, pero no se culmina en votación.
 - b. Tomar en cuenta el pensamiento de todos (por eso no se vota)
 - c. Se logren propuestas condensadas en asamblea
 - d. Se mande a todos las propuestas y luego entonces se decide (es decir, es resolutivo si y se consulta todos)
 - e. Se pasa a otra cosa hasta que hay consenso en una propuesta, o se definen claramente las opciones y se consultan.
 - f. Con otra forma de hacer política, escuchando y aprendiendo de las luchas, resistencia y rebeldías; apoyarlas y enlazarlas en un programa nacional de lucha anticapitalista y de izquierda
14. El EZ admite la crítica de que hizo más caso a personalidades y a lo internacional desatendiendo a los pequeños. Ahora multiplicaran sus oídos y palabras por eso, dicen, van a salir a todo el país.
15. No se convertirá al zapatismo en un movimiento anti-intelectual ni chovinista. Se le dará el justo valor a la teoría y a la reflexión y a todas las luchas.
16. Se respetará a todas las organizaciones en sus modos e iniciativas, y en adelante se llevará a cabo lo que se decida en mayoría. El EZ ofrece respeto a todos por igual. Siempre defenderá el EZ la palabra, el lugar, la acción y el pensamiento de todos los que estemos de acuerdo en este camino de *la otra campaña*. Muchos caminos y un destino.
17. Tenemos que tomar realmente en nuestras manos esta campaña e irle dando la forma y la característica no del EZLN, que sería una forma de homogenizarla, ni tampoco sólo de uno de los grupos o de tendencias de lucha de mujeres, de homosexuales, de lesbianas o de pueblos indios, por mencionar algunos.
18. Pensamos, sin embargo, que la salud interna de *La Otra Campaña* es que todos se manifiesten sobre todo. Eso nos va a hacer caminar más despacio, muy despacio. Casi como empezamos la marcha ayer (se refiere a el día en que inicio desde La Realidad, Chiapas, *La Otra Campaña*). En la oscuridad, sin nadie que nos haga caso.
19. Les pedimos que cuando discutan algo, lo discutan sin la necesidad de pensar que tienen que convencer a la asamblea o a cada uno de los integrantes de su idea. Expónganla con toda

libertad, pero expónganla públicamente, porque el debate y la discusión política hacen más grande nuestro pensamiento. No sólo nos ayuda a entender otras ideas sino incluso a enriquecer y hacer más grandes las posiciones propias. Pero una cosa es eso, que escuchemos a todos, sus propuestas, y otra cosa es ver quién ganó y quién perdió. Si en *La Otra Campaña* alguien siente que perdió una posición, perdió *La Otra Campaña*.

20. Si nosotros logramos construir en *La Otra Campaña* un espacio para la palabra, para escuchar la palabra de los excluidos, aunque no sean de *La Otra Campaña*, vamos a adquirir la autoridad moral que nadie tiene en este país. La autoridad moral del que ofrece, generoso y noble, su oído para el hermano o la hermana de lucha, esperando que algún día, como nosotros los esperamos doce años, vamos a poder decirles: "compañero, compañera". Doce años es poco si eran quinientos antes para que se dieran cuenta que existiéramos.
21. Tenemos que ser más modestos todos los que estamos en *la otra campaña*. No estamos creando un movimiento, le estamos dando la voz a eso que ya está, y en todo caso tratamos de coordinar y construir una relación entre movimientos hasta ahora dispersos.
22. Nosotros como zapatistas en la otra campaña hemos sido muy cuidadosos en la diferencia del uso de las palabras rebelión y revolución. Siempre hablamos de rebelión porque el concepto de revolución implica la toma del poder, y en los planteamientos no está la toma del poder. Pero el hecho de que el EZLN no se plantee la lucha por el poder no quiere decir que el problema no exista, ni que no haya posiciones políticas que sí lo consideran.
23. El EZLN está en una indefinición, estamos acostumbrados a ello y es así como nos salen mejor las cosas. Sabemos con qué no vamos a contar.

1.2. Siete pensamientos: el mundo en 2003.⁸⁸

1. ¿Cómo evitar hacer declaraciones de principios, programas y planes de acción, que no se conviertan en estatuas, en proyección? Produciendo la reflexión teórica en y desde el movimiento, de tal modo que incorpore la práctica transformadora de ese movimiento.
2. ¿Cómo realizar el consenso, el acuerdo y el diálogo desde abajo y entre todos? Escuchando y discutiendo con quienes reflexionan teóricamente en y con los movimientos, prestando atención no en quién sino desde dónde se habla.
3. ¿Cómo no hacer de la palabra zapatista una estatua o un dogma? Considerando a la palabra como que deja huella, las

⁸⁸ El mundo: Siete pensamientos en mayo de 2003. www.revistachiapas.org/Nol6

huellas marcan rumbos, los rumbos implican definiciones y compromisos. Así, quienes comprometen su palabra tienen el deber de hablarla, agudizarla. ¿Para qué y contra qué? son preguntas que deben acompañar a la palabra. La palabra, en la reflexión teórica, se refiere a las tendencias, no hechos consumados no inevitables; tendencias que pueden ser advertidas.

4. Se trata de ir construyendo una agenda común de discusión mundial. No se trata de establecer acuerdos políticos y programáticos.
5. Se trata de encontrar y/o construir puntos comunes de discusión. Sin unificar conceptos teóricos o concepciones, construir imágenes teóricas y prácticas que son vistas y vividas desde lugares distintos.
6. Las aportaciones teóricas son bienvenidas desde donde se realiza la práctica de la resistencia.
7. La reflexión teórica debe ser sobre las tendencias y no sobre hechos consumados, sobre la realidad en la que nos movemos y es de carácter aproximado y limitado en el tiempo, en el espacio, en los conceptos y en la estructura de esos conceptos.
8. Las respuestas a las preguntas sobre el zapatismo no están en nuestras reflexiones y análisis teóricos, sino en nuestra práctica.
9. Intentamos la acción no sólo de acuerdo con un análisis teórico, sino también y, sobre todo, de acuerdo al deber que no es otra cosa que iniciar, seguir, acompañar, encontrar y abrir espacios para algo y para alguien, nosotros incluidos.
10. Un recorrido, así sea mera enunciación de las distintas resistencias, no es sólo inventario, pues ahí se adivina, más que presentes, futuros... quienes son parte de ese recorrido y quienes hacen el inventario, pueden descubrir cosas que desde los escritorios no se alcanzan a ver. Pues lo que importa no es sólo el caminante y su paso, sobre todo importa el camino, el rumbo, la tendencia.
11. Al señalar y analizar, al discutir y polemizar, no sólo lo hacemos para saber qué ocurre y entenderlo, sino también y, sobre todo, para tratar de transformarlo... la reflexión teórica sobre la teoría se llama metateoría. La metateoría de los zapatistas es nuestra práctica.
12. Además cuando se trabaja y lucha para... pues se construye, se está haciendo eso que aunque todavía no acabado está siendo ya... y en ese trabajo y lucha, el respeto al otro que resiste es fundamental, pues se aprende y se exige para evitar la soberbia y que la humanidad prevalezca.
13. Un mundo donde quepan muchas resistencias. No una internacional de la resistencia... el calendario-tiempo de abajo está por armar y articular todas sus notas.

Glosario 1⁸⁹

1. El **sujeto** como categoría teórica surge de la filosofía moderna de fines del siglo XVI que rechaza la ideología de un orden divino que pone al hombre como ser pasivo y subordinado. Para la burguesía naciente era un imperativo darle el carácter de racional y atribuir al hombre la capacidad de actuar de manera que la razón y la racionalidad se convirtieran en la episteme que daría justificación a la práctica política y económica de la clase emergente. Jorge L. Acanda afirma que Descartes construye el paradigma del sujeto como un ente absolutamente racional, que convierte en objeto todo aquello que es capaz de razonar; así nace el modelo cognitivo de la apropiación del objeto por el sujeto. También advierte que Kant rompe con este modelo de relación cognitiva y sostiene la pertinencia de los elementos que condicionan la actividad gnoseológica del individuo, es decir las estructuras; a esto Hegel agregaría que las estructuras existentes en la razón humana son históricas. Así se inaugura el debate filosófico respecto de la pertinencia o no del pensar teórico y de sus vías de realización. Cuestión que se complejiza con Marx ya que agrega el carácter social al carácter histórico de las estructuras condicionantes de la acción humana, y le da a la actividad humana el rango de praxis, es decir actividad práctica transformadora, por tanto, la posibilidad de que las estructuras sean a su vez condicionadas y producto de la actividad humana. Se capta al individuo social como producto de un conjunto de relaciones sociales. Será el estructuralismo quien rechace la modernidad inaugurada con la filosofía de Descartes y la burguesía naciente. Finalmente habrá que destacar que desde el psicoanálisis freudiano y desde antropologías filosóficas como la de Castoriadis se hace ver que el sujeto siempre ha estado ahí como proyecto de autonomía, capaz de reconocerse por el flujo social del hacer y el pensar. A principios del siglo XXI esto difícilmente se puede negar.⁹⁰

2. **Produce**, del latín *producens* (participio activo. Poco usado). Producir. El que produce. Véase el Diccionario de la Lengua Castellana.

3. El **factor subjetivo** designa a lo intersubjetivo en conjunción con lo *intrasubjetivo*, y que está implícito en la acción social de los seres humanos. Colocarnos ante el contexto de nuestro tiempo, es decir reconocernos como sujetos en el mundo actual, para desde ahí pensar sobre el sujeto de conocimiento en su doble acepción, como sujeto cognoscente y sujeto a conocer-nos, tiene implicaciones epistémicas, éticas y políticas. En el despliegue de la subjetividad se adquiere conciencia de la necesidad de ser sujeto cuando se reconoce el desde dónde se dice lo que se dice y el desde dónde se hace lo que se hace. Es decir, se trata al mismo tiempo de un ante quién y un para qué respecto del análisis antropológico, sociopolítico e histórico, realizado desde la perspectiva de los propios sujetos.

4. Reconstruir la **experiencia** que los sujetos despliegan por medio de su práctica política para la transformación de la cultura, el sistema político, la política misma y su propia constitución como sujeto social, lleva a lo que Zemelman plantea como "la recuperación de la subjetividad en la historia, y de ésta en aquella, (que) remite a la discusión de los valores y a los criterios de evaluación de las acciones que impulsan los sujetos sociales"⁹¹ Ello implica, por supuesto, una ruptura con la racionalidad hegemónica en las ciencias sociales.

⁸⁹ Glosario elaborado por Rafael Sandoval, Mónica Gallegos y Rocío Salcido, integrantes del *Seminario sobre movimientos de Resistencia, Sujetos y Prácticas*, ejercicio que formó parte de la reflexión y crítica realizada en el seminario *Conocimientos, poder y prácticas políticas*.

⁹⁰ Jorge L. Acanda, "La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación, Rebelión (1-07-2008). Disponible en www.rebelión.org

⁹¹ Hugo Zemelman, *De la historia, óp. cit.*, p. 54.

5. La problemática de **lo subjetivo en la historia** que se manifiesta en las relaciones sociales, y a la consideración de que es en dichas relaciones donde se reproduce la dominación. Esto supone que mientras no se reconozca el papel del sujeto en la construcción de la historia a través de su acción en el presente, a partir de la apropiación consciente de su hacer político, será imposible entender tanto esa otra política como la forma de conocimiento des-investido de la pretensión de poder sobre los demás.

6. Los **procesos de investigación** antropológica, pero también histórica, sociológica y psicoanalítica, desde la perspectiva del sujeto dependen de un procedimiento metodológico y militante (participante, contribuyente, asociado, integrante), que garantiza la inclusión de la intersubjetividad en el propio proceso de producción de conocimiento; es decir, el intercambio entre diferentes subjetividades que no son otra cosa que las cualidades de los sujetos que intervienen en un discurso multivocal, entendido en un sentido etno(psico)analítico, más allá de simplismos deductivistas o inductivistas que no reconocen problemas complejos. Así se da un trato de "iguales" a los sujetos en el sentido de que todos somos capaces de argumentar: interpretar, criticar y debatir.

7. **Reflexividad**, f. Cualidad de reflexivo (acostumbrado a actuar con reflexión); reflejando y reflejándose, reconsiderando las cosas; introspección; cualidad de reflexivo.⁹²

8. La **interpretación** se halla en el núcleo de la técnica de observación y escucha tanto en el trabajo psicoanalítico y antropológico como en todas las ciencias sociales, aunque no se le reconoce igual importancia y respeto en todas las perspectivas metodológicas. La interpretación es hacer evidente el sentido latente de una representación aparente, sea un discurso o una acción. Es decir, es la deducción de sentido latente a la que se llega en la investigación analítica sobre lo dicho y lo hecho, sobre lo deseado o lo fantaseado, pero también sobre lo vivido y reprimido. Aparece como sinónimo de descalificación. Con todo, la explicación sobre algo (y eso conlleva un valor interpretativo) no necesariamente cumple con la intención de hacer consciente lo inconsciente o no sabido, ni tampoco de aprender a aprender, ni un cambio de comportamiento o de formas de hacer política, por ejemplo. Se requiere que en el proceso mismo se consiga una coincidencia entre los sujetos participantes en la interpretación para que se llegue a caer en cuenta de lo que se interpreta.⁹³

9. Las **implicaciones de la producción de conocimiento** desde la perspectiva del sujeto tienen una serie de exigencias que están ligadas a la necesidad de conciencia y al despliegue de la voluntad para construir un futuro de vida digna:

- Dar cuenta de las necesidades de articulación del saber y de un conocimiento de lo que se sabe y hace, política y socialmente (en lo cotidiano y en la lucha política).
- Reconocer que no se trata de cambios inmediatos, menos de solas interpretaciones, sino de imaginar y crear lo otro diferente.
- Necesidad de hacer consciente lo que inconscientemente nos motiva a hacer política: conciencia política, conciencia histórica y consciencia psíquica.
- Reconocer la articulación y/o desvinculación entre la teoría y la práctica.
- Reconocer que las formas de hacer es el despliegue de la subjetividad que produce realidad.

⁹² Ver *Diccionario de la de la Lengua Española* (edición del tricentenario). Disponible en <http://dle.rae.es/>

⁹³ Jean Laplanche y Pontalis, Jean-Bertrand, *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2004, p. 201-202.

10. **Pensar desde la práctica** de la autonomía y el imaginario social instituyente, como categorías de acción, como práctica social, lleva a la necesidad de acudir a la idea de potencialidad y subjetividad emergente, en tanto factores condicionantes de lo real social instituido, y el Caminar Preguntando como núcleo del método de hacer política zapatista, como experiencia de su caminar escuchando y acompañando a la pluralidad de sujetos que se reivindican como parte de la izquierda anticapitalista.

11. **Subjetividad** implica posicionarse en la perspectiva de su propio proceso de auto-emancipación. Lo que exige considerar que en el imaginario instituyente del sueño zapatista se encuentra un horizonte histórico que contempla un mundo donde quepan muchos mundos y una forma de autogobierno bajo el principio del mandar obedeciendo; así, como el canon ético en la forma de hacer que denomina el caminar preguntando.⁹⁴

12. La reflexión que hace el vocero del EZLN, SCI Marcos en *Siete pensamientos en mayo de 2003*, desde una perspectiva epistémica, ética y política sitúa las formas en que ellos miran cómo se hacen los estudios sobre los movimientos sociales y los sujetos de la resistencia anticapitalista, identifica tres formas, a) los que lo hacen desde el sujeto del movimiento social, que no es sino el producto de la propia reflexividad, la perspectiva propia, como sujeto consciente de su práctica política, b) los que lo hacen junto con el sujeto, que es inservible si no se llega juntos a la interpretación, y (c) los que lo hacen sobre el sujeto, que es una forma de ejercer el poder sobre, que inhibe el poder hacer del propio sujeto.

Dos observaciones relevantes: Cuando intentamos producir conocimiento-saber junto con el sujeto de la acción analizada, regularmente no reconocemos la necesidad de un llegar juntos a la interpretación. No se debería adelantar el que acompaña como investigador externo a la elucidación, sino hasta el momento en que el sujeto mismo está en condiciones de reconocer la problemática que se pretende interpretar-conocer. Esto porque nadie puede implantar el saber en el otro, desde afuera, sin que sea un proceso de auto-conocimiento. La segunda observación es que se puede decir que "sólo comprendiendo el sentido de las prácticas sociales reales podremos contribuir a potenciarlas y expandirlas. Comprender es un acto creativo... La creación es una práctica social, individual y colectiva, que supone ir más allá de lo que existe... La comprensión es acción, sólo se comprende lo que se vive. De ahí que sólo podemos comprender el sentido de las prácticas sociales en y con ellas. O sea desde su interior".⁹⁵

13. **Colocación** se refiere a la acción de conectarse, de situarse desde el contexto histórico, cultural, tempo-espacial, de una realidad social o problema específico. Se trata de ser capaces de construir una relación de conocimiento sin que ésta quede encerrada en un conjunto de atributos.⁹⁶ Para Hugo Zemelman colocarse supone liberarse de parámetros y formas de razonamiento científico que presionan al conocimiento hacia formas a-históricas y reduccionistas,⁹⁷ se trata de la necesidad de recuperar la exigencia de mirar la realidad antes de volcarse a su explicación; implica sentir la necesidad de recuperar la con-

⁹⁴ Rafael Sandoval, *El zapatismo urbano en Guadalajara. Contradicciones y ambigüedades en el quehacer político*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009.

⁹⁵ Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: PDTG, UNMSM, 2007, p. 58.

⁹⁶ Hugo Zemelman, "Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social", en I. Sánchez y R. Sosa (coord.), *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico, Vol. I*. México: Siglo XXI, 2004, p. 24.

⁹⁷ Hugo Zemelman, *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México: Colegio de México, 2000, p. 32.

ciencia histórica como un desafío que supone abandonar el espacio de la intelectualidad para comprometerse con la realidad social.

14. En relación con los términos de Pensar Teórico y **Pensar Epistémico**, lo primero que hay que señalar es que no hay que identificar pensamiento con teoría. El pensar se entiende como la actitud que cada persona es capaz de construirse frente a las circunstancias que quiere conocer, implica contestar a la pregunta de ¿cómo podemos colocarnos ante aquello que queremos conocer?⁹⁸ La diferencia entre pensar teórico y epistémico radica en la manera en que se resuelve la relación entre el pensamiento y la realidad que se quiere nombrar. En el pensar teórico la relación que se establece con la realidad es a partir de un pensamiento que nombra, que define, que tiene contenidos organizados y atribuye propiedades, que hace afirmaciones sobre lo real, a partir de utilizar conceptos que pueden no ser pertinentes para el momento histórico. Mientras que en el pensar epistémico no hay contenidos predeterminados, se centra en la formulación de las preguntas desde la realidad, desde el problema, preguntas que permitan que el pensamiento pueda colocarse ante las circunstancias y de entrada no poner nombre a las cosas sino preguntarse ¿cuántos nombres puede tener?

⁹⁸ Hugo Zemelman, "Pensar...", *óp. cit.*, p. 23.

Glosario 2⁹⁹

Lógica de los magmas:

Junto con la imaginación radical, lo histórico-social y las significaciones imaginarias sociales, hace a los fundamentos - el más importante - del pensamiento de Castoriadis. ¿A qué alude un título tan enigmático?. ¿Cómo definir algo que es no-definible, ya que no pertenece al terreno de la lógica formal, siendo su opuesta y complemento?. Indudablemente que Castoriadis se ve llevado a esta noción a partir del psicoanálisis y el modo de funcionamiento del inconsciente. De hecho en este se trata de un magma de representaciones, así como en la sociedad de un magma de significaciones imaginarias sociales. Asimismo, el sujeto tiene a su disposición la totalidad de las representaciones que le pertenecen. Este es uno de los ejemplos que da Castoriadis para esta lógica: antes de denominarla magma pensaba en montón, multiplicidad inconsistente (tomando una proposición de Cantor). Invita Castoriadis a que se piense en la totalidad de representaciones, sean recuerdos, fantasías, sueños. Y pregunta si se podrían ordenar, contar, separar, recortar. O en la totalidad de las enunciaciones de cualquier idioma. En ese último caso se trataría de un número finito, ya que responde a combinaciones sobre un número de elementos dados de antemano o con escasa variación. El magma es indeterminado, a diferencia de cualquier conjunto o entidad matemática. De un magma pueden extraerse, o se pueden construir, organizaciones conjuntistas, en un número indefinido, no pudiendo ser reconstituido - el magma - a partir de dichas composiciones conjuntistas. En su artículo "La lógica de los magmas y la cuestión de la autonomía", define al magma de acuerdo a estas propiedades:

"M1: Si M es un magma, se pueden reconocer en M conjuntos en un número indefinido;

M2: Si M es un magma, se pueden reconocer en M magmas diferentes de M;

M3: Si M es un magma, no existe división de M en magmas;

M4: Si M es un magma, toda descomposición de M en conjuntos deja como residuo un magma;

M5: Lo que no es magma es conjunto o no es nada."

En este texto pronuncia también tesis ontológicas: "Lo que es no es conjunto o sistema de conjuntos. Lo que es no está plenamente determinado. Lo que es es caos o abismo o lo sin fondo. Lo que es es caos de estratificación no regular. Lo que es tiene una dimensión conjuntista identitaria o una parte conjuntista identitaria siempre densa." "La no determinación de lo que es no es simple "indeterminación" en el sentido privativo y superficial. Es creación, es decir, surgimiento de otras determinaciones, de nuevas leyes, de nuevos dominios de legalidad".

Lógica conjuntista-identitaria:

Se da en una doble dimensión. Como Legein, es lo que permite organizar, realizar operaciones de distinción, elección, conteo, etc., y su operación fundamental es la designación; esto hace posible que se produzca el hacer/representar social, al referirse a objetos distintos y definidos, produciendo la relación de signos (significativa) que

⁹⁹ Este Glosario se encuentra alojado en la pagina web <http://www.magma-net.com.ar/>

permite y hace al lenguaje como código. Es la dimensión identitaria del representar/ decir social. Como Teukhein (que trata de la cuestión del reunir-adaptar-fabricar-construir) se encarga de la finalidad e instrumentalidad, refiriendo lo que es a lo que no es y podría ser. Es la dimensión identitaria del hacer social.

Imaginación radical:

Capacidad de la psique de crear un flujo constante de representaciones, deseos y afectos. Es radical, en tanto es fuente de creación. Esta noción se diferencia de toda idea de la imaginación como señuelo, engaño, etc., para acentuar la poiesis, la creación. Señala Castoriadis que tal vez haya sido el más importante descubrimiento freudiano - expresado en La interpretación de los sueños - pero que fue acallado por él mismo, para ser aceptado por la ciencia oficial. Dice Castoriadis que había sido previamente descubierta y ocultada por Aristóteles reproduciéndose la misma situación con Kant, reapareciendo en Heidegger, para recalcar en Sartre que resalta su característica de algo ficticio, especular, lo que no es ni tiene consistencia. Está claro que para Castoriadis es la característica central de la psique: lo que es, es producido por la imaginación radical. Esta hace surgir representaciones ex-nihilo, de la nada, que no están en lugar de nada, ni son delegadas de nadie. Implica creación, y no solo repetición, o combinaciones sobre una cantidad predeterminada y finita de representaciones. La psique tiende a interrumpir este flujo de imaginación radical, debido a las demandas de socialización; la reflexión a la que se adviene en un tratamiento psicoanalítico, permite liberarla de un modo lúcido.

Defuncionalización:

El psiquismo humano está defuncionalizado, en la medida en que lo que se imagina, lo que se representa el humano, no está regido por una funcionalidad biológica - como en los animales - . No hay representaciones canónicas - la sexualidad puede ser ejercida de los modos más diversos por los humanos, siendo fijo el modo en el cual se presenta en los animales - . Así es como Castoriadis postula que el hombre es un animal loco, y no lógico (la lógica es lo que se comparte con los animales). Esto es porque en el humano se divorcian el placer de representación y el placer de órgano. El primero tendrá una preponderancia. Lo propio del hombre es la imaginación irrefrenada, defuncionalizada. El privilegio del placer de representación - que hace a la defuncionalización - es lo que permite la sublimación, el pensamiento.

Imaginario social:

Es la posición (en el colectivo anónimo y por este) de un magma de significaciones imaginarias, y de instituciones que las portan y las transmiten. Es el modo de presentificación de la imaginación radical en el conjunto, produciendo significaciones que la psique no podría producir por sí sola sin el conjunto. Instancia de creación del modo de una sociedad, dado que instituye las significaciones que producen un determinado mundo (griego, romano, incaico, etc.) llevando a la emergencia de representaciones, afectos y acciones propios del mismo. Se debe diferenciar del término homónimo que habitualmente circula, y que es sinónimo de representaciones sociales.

Mónada psíquica:

Es el primer estrato de la psique, su núcleo. La psique se autorrepresenta, no establece ninguna diferenciación entre ella y el mundo, entre representación y percepción. Más que de narcisismo, se trata de autoerotismo. Paradigma de este estrato es la inclusión totalitaria que la mónada lleva a cabo a partir de su omnipotencia, habiendo un círculo de indiferenciación, en el cual se es en todas partes. El deseo del

cual se trata no es a causa de un objeto perdido, sino que es el deseo de un estado: es lo que Castoriadis rescata de Freud como "Soy el pecho", unidad fusional de piel-calor-leche-olor-sonido, etc., que habla de una protoidentificación. El principio que rige esta fase es el del placer, y hay un indiferenciación representación-deseo-afecto. El paso siguiente es el de la alienación en el deseo del otro. Esto se produce por las presiones de lo biológico y de ese otro. La socialización impone la ruptura de la mónada como primer trabajo para la psique.

Fase triádica:

En la medida en que la mónada se rompe, el psiquismo adviene a la fase triádica, en la cual - como lo indica su nombre - tres elementos forman parte: el infans, la madre, el pecho. La omnipotencia de la mónada es proyectada en la madre. Se establece la represión - el segundo trabajo que la socialización impone a la psique - y el proceso primario. Los objetos aparecen como parciales - lo malo es proyectado afuera para preservar lo bueno - y no puede hablarse de instauración del principio de realidad, ya que la realidad es para el infans la que designa la madre. De la alucinación se pasa a la fantasía. Se produce la diferenciación de las representaciones, los deseos y los afectos.

Individuo social:

En la medida en que la significación está en poder del otro, el lenguaje no termina de cumplir su función de socialización. Solamente cuando ese otro sea destituido de su omnipotencia, será posible la socialización del sujeto. Para esto debe primero ese otro autodestituirse: debe significarse como algo distinto de la fuente y el dominio de la significación, debiendo señalar que nadie es dueño de las significaciones. Hace su presencia en este punto el Complejo de Edipo, que es para Castoriadis la aparición de la institución de la sociedad que limita la imaginación radical de la psique, evitando que la locura monádica se continúe en una locura de a dos o a tres. Deben estar castrados no solo el infans, sino, y sobre todo, primeramente el padre y la madre. Se abre así el proceso identificatorio para la psique, que más allá de la familia, continuará en las otras instituciones de la sociedad.

Sublimación:

Va unida a la socialización de la psique, es su aspecto psicogenético. Implica un cambio en la finalidad de la pulsión y del objeto de la misma: Castoriadis pondrá el acento en el cambio de objeto - con objetos determinados previamente por la sociedad - y que la misma no excluye a la represión. Además, Castoriadis no reserva la sublimación para algunos "iluminados" sean artistas o científicos, sino que demuestra su presencia a nivel mismo del pensamiento y el lenguaje. La sublimación de produce entonces apoyándose en lo social. Permite que los otros ya no sean considerados simplemente como objetos sexuales, sino individuos sociales. El placer originario de la mónada, luego se hizo erótico, y finalmente, con la aparición del individuo social, se tratará de modificar el estado exterior de las cosas, o su percepción. Para esto es indispensable la sublimación. Esta tiene un contenido que es ofrecido por lo histórico-social, los objetos socialmente valorado de una sociedad. Sostiene Castoriadis que únicamente puede haber sociedad si los objetos de la sublimación son típicos, categorizados y mutuamente complementarios. Esto lleva a que la realidad es la que dicta la institución imaginaria de la sociedad. Ese es el Principio de Realidad, que tiende a ser negado por los psicoanalistas, que ven más bien un proceso psicogenético. Da el ejemplo de la pulsión anal, que es pura creación histórico-social, por la significación que las heces adquieren en la relación entre la madre y el infans, a partir de la

determinación que la institución de la sociedad realiza, que produce significaciones absolutamente arbitrarias entre las heces y la propiedad.

Reflexión:

En la medida en que el individuo social tome contacto y reconozca la alienación en la cual está inmerso, se abre la posibilidad de que pueda cuestionar las significaciones imaginarias sociales. Castoriadis establece en este punto un paralelo con el sujeto reflexivo que potencialmente puede advenir a consecuencia de haber realizado una cura analítica: puede tomar contacto con sus deseos y determinaciones, reflexionar y decidir sobre ellos. Siempre se trata de un proceso, y no de un estado logrado de una vez y para siempre.

Autonomía:

Es la ruptura de la heteronomía. Los límites de la autonomía individual están dados porque esta nunca es posible si no coincide con la autonomía del conjunto. A nivel del individuo, el psicoanálisis aparece como un camino para arribar a dicho estado, por eso Castoriadis plantea que participa el psicoanálisis del proyecto de la autonomía. Este último es el movimiento histórico de los sujetos por arribar a una autoinstitución lúcida de la sociedad, el sentido último de la autonomía: darse la propia ley. Pero se trata de una ley como autocreación de la sociedad, que no reconoce fundamentos extrasociales. Los ejemplos habituales que utiliza son los de la Grecia del siglo V a.c., la Revolución Francesa, y los movimientos de emancipación derivados de esta, hasta este siglo. Implica para la sociedad poner en tela de juicio las propias instituciones, destotemizarlas, quitarles el halo sagrado que tienen, y asumir que son los integrantes de la sociedad quienes les dan a esas instituciones el poder que tienen. Es una ruptura ontológica, hacer surgir del magma de significaciones sociales imaginarias nuevas significaciones, implicando, obviamente, la puesta en cuestionamiento de lo conjuntista-identitario. La idea de autonomía está en las antípodas de todo totalitarismo.

Heteronomía:

Es el estado de la sociedad opuesto al de la autonomía. Los sujetos - atados a un mito desconocido por ellos como tal - atribuyen un origen extrasocial a las leyes que los gobiernan, como si no fuera obra de los humanos, como si todo fuera un instituido, perdiéndose la noción de la capacidad instituyente del colectivo. Así sea con la sociedad feudal, o con el orden cosmológico incaico, o con los mitos del capitalismo actual (con su omnímodas leyes del mercado) lo que se consigue es ocultar las fuente del poder en el conjunto. Y así el poder se hace más extraño a los sujetos. Esta concepción es fundamental para entender la propuesta de Castoriadis de ocuparse, más que de la explotación humana, del poder como cuestión central para el accionar político lúcido.

Histórico-social:

Es uno de los dominios del hombre. Es una de las creaciones de Castoriadis, donde muestra la indisociabilidad e irreductibilidad de la psique y la sociedad. Sociedad e historia no tienen existencia por separado. Lo social se da como autoalteración, como historia. Esta es la emergencia de la institución, en un movimiento que va de lo instituido a lo instituyente, y viceversa, a través de rupturas y de nuevas posiciones emergentes del imaginario social instituyente. Este crea a partir del magma de significaciones imaginarias sociales, y ese magma es el que constituye a la sociedad como un mundo de significaciones. De este modo, cada sociedad se autoinstituye. El ser de lo histórico-social está dado por esas significaciones, que da un determinado

sentido a la vida social, siempre arbitrario. Este dominio se mantiene unido gracias a la urdimbre producida por el magma de significaciones imaginarias sociales. La burguesía, por ejemplo, produce su propia definición de la realidad, que tiende a ser tomada como canónica por los sujetos, debido a la habitual heteronomía en la cual se hallan las sociedades. La autonomía implica el cuestionamiento de la institución imaginaria de la sociedad, y abre la posibilidad de modificaciones en el dominio de lo histórico-social.

Significaciones imaginarias sociales: lo primero que puede decirse, a modo de advertencia, es que no son un doble irreal de un mundo real, es una posición primera que inaugura e instituye lo histórico-social, procediendo del imaginario social instituyente, expresión de la imaginación radical de los sujetos. Hay significaciones centrales, que no tienen referente, que son referente de otras que son secundarias, las instituyen. No son necesariamente explícitas, ni son lo que los individuos se representan, aunque dan lugar a las representaciones, afectos y acciones típicos de una sociedad. Son lo que forman a los individuos sociales. Es imposible explicar como emergen: son creación. El campo socio- histórico se caracteriza esencialmente por significaciones imaginarias sociales, las que deben encarnarse en las instituciones. No pueden ser explicadas por parámetros lógicos

Tipo antropológico:

La incorporación de las significaciones imaginarias sociales de una sociedad determinada, tiene como consecuencia la producción de un tipo antropológico que es funcional a la misma (el empresario o el proletario en el capitalismo, el señor feudal en el feudalismo, etc.).

Estratificación:

Los estratos del psiquismo - correlativos a la socialización de la psique - forman parte de un magma de representaciones, deseos y afectos. La madre omnipotente, la del complejo de edipo, la madre-ternura, etc., coexisten para la psique, y remiten unas a otras. Es la representación de madre en tanto magma. Esto hace que siendo el mismo objeto, su significación cambie. Esto es lo que habitualmente no se percibe, la naturaleza magmática de las representaciones, los cambios en el objeto.

CUADERNO 1

Metodología y pensamiento crítico



**Formas
de hacer
metodología
en la investigación**

**Reflexividad crítica
sobre la práctica**

de

Rafael Sandoval Álvarez

Se terminó de imprimir en agosto de 2016

en Grafisma editores S.A. de C.V.

Jaime Nunó 670 / Colonia Santa Teresita, Guadalajara, Jalisco.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de los editores y el autor.

Su tiraje fue de 1,000 ejemplares y en su diseño

se empleó la familia tipográfica Sansation.